



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**Prácticas rituales y vida cotidiana.
Expresiones de agencia colectiva a
través de la construcción de
símbolos en la comunidad local de
Nueva Esperanza, siglos VI a.C. a XV
d.C.**

Laura Velásquez González

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología
Bogotá, Colombia

2022

Prácticas rituales y vida cotidiana. Expresiones de agencia colectiva a través de la construcción de símbolos en la comunidad local de Nueva Esperanza, siglos VI a.C. a XV d.C.

Laura Velásquez González

Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Antropología

Directora:

PhD., Antropóloga, Helen Hope Henderson

Codirectora:

Mag., Antropóloga, Ana María Groot Sáenz

Línea de Investigación:

Arqueología y Bioantropología

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología

Bogotá, Colombia

2022

Gua zpquen asucune. Zpaba ubguy saiaz chahac aguquy. Ubguy saia guan aguene, hicha cuspqwana abizine. Apqua chibiza, cana, chihica chibcas, fapqua chibiohotys, chibtys, chibzahanas nga auaca chicone. Fan chihicas guiasa abizine. Zoquec apquycane. Chunsuaz guahaiac chibquy nga chunsua iuas in chibpquyquy. Chunsua hycatana hischac chibpquyquy.

Sas sunas tasa chibquy. Abas iomyasa chibxiquy. Apquas chie siena guaz chibgu nga muyquyna fuquyz chibiu. Chie chigue tyna, foi chippquasquan chibchichua. Zuaia zuhuc abga nga sutatac quyhy zuhuc amny. Sas aguequanc zbsunsucanan zpquyquyz achuensuca.

Lo recuerdo. Mi padre me habló de los muertos. Los muertos están en este cerro, están dentro de la tierra. Nosotros los vivos, en el cercado, comimos venado, bebimos chicha, cantamos, bailamos y lloramos por ellos. Ellos ahora son venados y osos. Andan por el páramo. Hicimos tunjos para ellos y los hundimos en las lagunas. Los enterramos en las cuevas.

Antes hicimos camellones y labranzas. Sembramos maíz y papa. Además, pescamos en el arroyo y criamos curíes en los campos. Dentro de nuestra casa, aprendimos a tejer mantas. Mi madre me enseñó y me dio algodón de tierra caliente. Me alegro cuando pienso en lo que era.

Basado en el Manuscrito anónimo 158 de la Biblioteca Nacional de Colombia

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

Laura Velásquez González

Fecha 06/06/2022

Agradecimientos

Esta tesis es el resultado del apoyo y consejo de muchas personas a quienes doy un breve reconocimiento. En primer lugar, quiero dar gracias a las profesoras Ana María Groot y Hope Henderson del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, y al profesor Víctor González adscrito al Instituto Colombiano de Antropología e Historia, quienes me brindaron su consejo y aliento a lo largo del proceso de investigación. Agradezco igualmente a mis compañeras y compañeros de la Maestría en Antropología, Clara Rodríguez, Marcela Guevara, Luisa Ruge, Jaime Castro, William Romero y Diego Ruíz, que con su lectura atenta hicieron aportes valiosos para el desarrollo de este estudio. También quiero expresar mi más profunda gratitud a mi colega y compañero Rafael Robles por su conocimiento, por sus observaciones rigurosas, por los espacios de discusión constructiva y por su generosa compañía en estos tres años de trabajo.

Esta investigación también fue posible gracias al trabajo realizado por el Center for Comparative Archaeology de la Universidad de Pittsburgh, creadores de la Comparative Archaeology Database que busca preservar y divulgar datos arqueológicos primarios recuperados en diversos proyectos arqueológicos. Su labor promueve el acceso libre a la información y contribuye en la construcción de espacios colaborativos entre diversos actores interesados en la reconstrucción del pasado en América. Los resultados de esta investigación parten del análisis de los conjuntos de datos producidos por la Empresa de Servicios Públicos de Medellín y Colombia en el marco del proyecto arqueológico Nueva Esperanza, los cuales se encuentran disponibles en línea. Agradezco a estas instituciones y al grupo de profesionales liderados por los arqueólogos Francisco Romano, Pedro Argüello, John González y Tatiana Santa que participaron en las distintas fases del proyecto de excavación y análisis en laboratorio (Romano, 2018, pp. 12–13) ya que, gracias a ellos, hoy contamos con un gran acervo de datos nuevos sobre los grupos humanos que habitaron el suroccidente de Bogotá en tiempos prehispánicos.

Resumen

Prácticas rituales y vida cotidiana. Expresiones de agencia colectiva a través de la construcción de símbolos en la comunidad local de Nueva Esperanza, siglos VI a.C. a XV d.C.

El objetivo de este trabajo consistió en explorar la relación entre la construcción de símbolos y las expresiones de agencia colectiva en los grupos domésticos de la comunidad local de Nueva Esperanza durante los periodos Herrera (600 a.C. a 200 d.C.), Muisca Temprano (200 d.C. a 1000 d.C.) y Muisca Tardío (1000 d.C. a 1600 d.C.). Con este propósito evalué la distribución espacial y las características de la arquitectura, las tumbas, los depósitos, la cerámica y los restos óseos de venado, como vías de aproximación a una amplia gama de prácticas rituales y de la vida diaria. A partir de análisis de estadística espacial encontré que existieron cuatro agrupaciones longevas y algunas de ellas usaron distintos símbolos materiales para expresar sentidos de pertenencia grupal. Los resultados de esta investigación muestran que para visibilizar la experiencia humana de los actores y los grupos sociales del pasado es necesario contemplar varias escalas y diversas líneas de evidencia.

Palabras clave: agencia colectiva, símbolos grupales, ritual, vida diaria, muiscas, teoría de la práctica

Abstract

Ritual practices and daily life. Expressions of collective agency through the construction of symbols in the local community of Nueva Esperanza, 600 BC to 1600 AD

This work aims to explore the relation between the construction of symbols and the expressions of collective agency in the domestic groups at the local community of Nueva Esperanza during the periods Herrera (600 BC-200 AD), Early Muisca (200-1000 AD) and Late Muisca (1000-1600 AD). With this general purpose I evaluated the spatial distribution and the characteristics of architecture, burials, pits, ceramics, and deer bones as an approach to a wide range of ritual and daily life practices. Based on spatial statistics I found the existence of four long-lived groups, and some of them used different kind of material symbols to express groupness. The results of this research show that, to make the human experience of the actors and social groups of the past visible, it is necessary to contemplate various scales and various lines of evidence.

Keywords: collective agency, group symbols, ritual, daily life, muiscas, practice theory

Contenido

	Pág.
Resumen	IX
Lista de figuras	XIII
Lista de tablas	XV
Introducción	1
1. ¿Qué es una casa muisca? Aproximaciones al estudio de la <i>agencia colectiva</i> de los grupos domésticos	9
1.1 Casas y unidades domésticas: la materialidad del grupo social	11
1.2 La expresión de <i>agencia colectiva</i> : símbolos y sentidos de pertenencia grupal	20
1.3 Modelos de interpretación del registro material de Nueva Esperanza	26
2. Prácticas rituales y vida cotidiana en la comunidad local de Nueva Esperanza	37
2.1 Área de estudio y dinámicas de ocupación	39
2.2 Evaluación del patrón espacial de la comunidad: análisis del <i>vecino más cercano</i>	44
2.2.1 Estructuras arquitectónicas.....	45
2.2.2 Tumbas	47
2.2.3 Depósitos	49
2.3 Grupos sociales y su expresión en el espacio: análisis de <i>K-means</i>	51
3. Diferenciación y expresiones de <i>agencia colectiva</i> a través de símbolos en Nueva Esperanza	55
3.1 Proporciones de estructuras arquitectónicas, tumbas y depósitos.....	56
3.2 Construcción, reconstrucción y mantenimiento de estructuras arquitectónicas .	59
3.2.1 Periodo.....	60
3.2.2 Área.....	62
3.2.3 Forma.....	63
3.2.4 Reconstrucciones.....	67
3.3 Celebración de rituales funerarios	68
3.3.1 Tipos de tumba	69
3.3.2 Construcciones internas.....	70
3.3.3 Orientación.....	72
3.3.4 Ajuares funerarios	73
3.4 Elaboración de depósitos	74
3.4.1 Contenidos.....	75
3.5 Preparación y servicio de alimentos y bebidas.....	78
3.5.1 Formas cerámicas.....	78

3.5.2	Formas cerámicas según periodo.....	81
3.5.3	Diámetros de ollas	85
3.6	Uso de venados.....	89
3.7	Conclusión de los análisis cuantitativos	91
4.	Discusiones finales sobre la <i>agencia</i> de los grupos sociales	95
5.	Anexos.....	105
A.	Tabla de clasificación cerámica	105
B.	Fechas de ¹⁴C.....	106
C.	Cortes de excavación en donde se encuentran las estructuras arquitectónicas.....	107
D.	Grupos de depósitos obtenidos por <i>K-means</i>.....	109
E.	Conjuntos de datos y análisis estadísticos	111
	Bibliografía	113

Lista de figuras

	Pág.
Figura 2-1 : Mapa de localización geográfica de Nueva Esperanza y otros sitios arqueológicos.....	40
Figura 2-2 Gráfico de fechas obtenidas por ^{14}C calibradas (1σ) con el paquete estadístico 'rcarbon' (Crema & Bevan, 2020)	41
Figura 2-3 Distribución cerámica por periodo en la comunidad local de Nueva Esperanza	43
Figura 2-4 Dibujo de conjuntos de huellas de poste asociadas a estructuras arquitectónicas en la comunidad local de Nueva Esperanza con base en Empresas Públicas de Medellín (2019).....	46
Figura 2-5 Localización de los centroides de las estructuras arquitectónicas de los tres periodos y resultados del análisis de <i>vecino más cercano</i>	47
Figura 2-6 Localización de los centroides de las tumbas de los tres periodos y resultados del análisis de <i>vecino más cercano</i>	49
Figura 2-7 Localización de los centroides de los depósitos de los tres periodos y resultados del análisis de <i>vecino más cercano</i>	51
Figura 2-8 Gráfico de codo y resultados del <i>K-means</i> de las estructuras arquitectónicas, las tumbas y los depósitos	53
Figura 2-9 Polígonos de los grupos obtenidos a través del análisis de <i>K-means</i> y de una aproximación basada en las ventanas poligonales más pequeñas para cada categoría .	54
Figura 3-1 Seriación de la forma de las estructuras arquitectónicas	61
Figura 3-2 Comparación del área de las estructuras arquitectónicas de los grupos.....	62
Figura 3-3 Comparación del número de fragmentos cerámicos de los grupos.....	63
Figura 3-4 Comparación de las proporciones de estructuras arquitectónicas circulares de los grupos.....	64
Figura 3-5 Comparación de las proporciones de estructuras arquitectónicas rectangulares de los grupos.....	65
Figura 3-6 Comparación de las proporciones de estructuras arquitectónicas ovales de los grupos	65
Figura 3-7 Ejemplos de las diferentes formas adoptadas por las construcciones arquitectónicas en la comunidad local de Nueva Esperanza.....	66
Figura 3-8 Comparación de las reconstrucciones de las estructuras arquitectónicas de los grupos.....	68
Figura 3-9 Gráfico de codo y resultados del <i>K-means</i> de los depósitos	76

Figura 3-10 Distribución de formas cerámicas en la comunidad local de Nueva Esperanza.....	79
Figura 3-11 Comparación de las proporciones de formas cerámicas de los grupos	80
Figura 3-12 Comparación de las proporciones de formas cerámicas de los grupos en el Herrera.....	81
Figura 3-13 Comparación de las proporciones de formas cerámicas de los grupos en el Muisca Temprano	83
Figura 3-14 Comparación de las proporciones de formas cerámicas de los grupos en el Muisca Tardío	84
Figura 3-15 Histograma de densidad de diámetros de ollas por periodo.....	86
Figura 3-16 Comparación de los diámetros de las ollas de los grupos en el Herrera.....	87
Figura 3-17 Comparación de los diámetros de las ollas de los grupos en el Temprano .	87
Figura 3-18 Comparación de los diámetros de las ollas de los grupos en el Tardío	87
Figura 3-19 Distribución de restos óseos de venado en la comunidad local de Nueva Esperanza.....	89
Figura 3-20 Comparación de los restos óseos de venado por corte de 2 por 2 m en los grupos	90
Figura 5-1 Mapa de la localización de los cortes en donde se encuentran las estructuras arquitectónicas en la comunidad local de Nueva Esperanza, elaborado con base en Empresas Públicas de Medellín (2019)	107
Figura 5-2 Dibujo de los depósitos de la comunidad local de Nueva Esperanza con base en Empresas Públicas de Medellín (2019)	109
Figura 5-3 Localización de los depósitos agrupados por medio de <i>K-means</i>	110

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1-1 Indicadores de actividades asociadas a los grupos sociales	27
Tabla 1-2 Patrón material esperado de acuerdo con los escenarios interpretativos	35
Tabla 2-1 Frecuencias de fragmentos cerámicos por periodo según las fechas de ¹⁴ C y según la cronología relativa	42
Tabla 3-1 Valores observados y esperados de estructuras arquitectónicas por grupo	57
Tabla 3-2 Valores observados y esperados de tumbas por grupo	58
Tabla 3-3 Valores observados y esperados de depósitos por grupo	58
Tabla 3-4 Estructuras arquitectónicas de la comunidad local de Nueva Esperanza	59
Tabla 3-5 Media y desviación estándar de las áreas de las estructuras circulares y rectangulares por periodo	62
Tabla 3-6 Número y porcentaje de estructuras arquitectónicas de diferente forma de los grupos	64
Tabla 3-7 Número y porcentaje de estructuras arquitectónicas sin reconstrucciones o con 1 o más reconstrucciones en sus paredes.....	67
Tabla 3-8 Tipos de enterramiento en la comunidad local de Nueva Esperanza	69
Tabla 3-9 Número y porcentaje de individuos según el tipo de tumba por grupo	70
Tabla 3-10 Construcciones internas en los enterramientos de la comunidad local de Nueva Esperanza.....	71
Tabla 3-11 Número y porcentaje de individuos según las construcciones internas de la tumba por grupo.....	71
Tabla 3-12 Orientación de las tumbas en la comunidad local de Nueva Esperanza	72
Tabla 3-13 Número y porcentaje de individuos según la orientación de la tumba por grupo	73
Tabla 3-14 Número y porcentaje de individuos con número de objetos diferentes presentes en el ajuar, de cada grupo.....	74
Tabla 3-15 Centroides de los 5 grupos de depósitos obtenidos a través de <i>K-means</i>	77
Tabla 3-16 Número y porcentaje de depósitos agrupados por medio de <i>K-means</i> de cada grupo	77
Tabla 3-17 Número y porcentaje de formas cerámicas de cada grupo	80
Tabla 3-18 Número y porcentaje de formas cerámicas de los grupos en el periodo Herrera	81
Tabla 3-19 Comparación de las proporciones de formas cerámicas de los grupos en el Muisca Temprano	82

Tabla 3-20 Comparación de las proporciones de formas cerámicas de los grupos en el Muisca Tardío	84
Tabla 3-21 Porcentaje y densidad de restos óseos de venado por hectárea	90
Tabla 5-1 Propuesta cronológica de clasificación cerámica utilizada en el proyecto de excavación de Nueva Esperanza con base en Ingetec (2016a, p. 156, 2016b, p. 25)...	105
Tabla 5-2 Fechas de ¹⁴ C calibradas con el paquete estadístico 'rcarbon' (Crema & Bevan, 2020) a partir de Ingetec (2016b, pp. 4–5, Anexo 9.1).	106
Tabla 5-3 Índice de códigos con los datos primarios y los análisis realizados en R 4.0.2 (R Core Team, 2020) que se encuentran publicados en formato digital para consulta libre en https://github.com/lavelasquezgo/nuevaesperanza	111

Introducción

Esta investigación tiene como propósito evaluar la existencia de grupos sociales ligados al espacio doméstico a través del registro material y explorar si existieron procesos de diferenciación grupal por medio de la construcción y el uso de símbolos en la comunidad local de Nueva Esperanza entre los siglos VI a.C. a XV d.C.¹. El estudio busca aportar elementos metodológicos y conceptuales para identificar los grupos sociales a partir de huellas materiales y documentar las actividades que estos desarrollaban. La pregunta de investigación que evaluaré en este trabajo es: ¿Cuál fue la relación entre la *agencia colectiva* (Dobres y Robb, 2000) de los grupos domésticos y la construcción de símbolos en el marco de prácticas rituales y de la vida diaria en la comunidad local de Nueva Esperanza durante los periodos Herrera, Muisca Temprano y Muisca Tardío? Para abordar este interrogante hago uso del modelo de la casa, el cual ha sido aplicado en algunos sitios muiscas (Henderson & Ostler, 2005), particularmente, al sur de la sabana de Bogotá (Leguizamón, 2016).

En los últimos años, las excavaciones en el sur de la sabana de Bogotá han evidenciado que el patrón material de las comunidades muiscas se encontraba caracterizado por la coexistencia de estructuras arquitectónicas y diversos contextos primarios, como tumbas y depósitos, que formaban unidades discretas que pueden ser interpretadas como la expresión material de los grupos domésticos (Becerra & Groot, 2008; Boada, 2000; Botiva, 1988; Cifuentes & Moreno, 1987; Enciso, 1995b; Ingetec, 2016a; Langebaek et al., 2015; Leguizamón, 2016). A partir de estos hallazgos, los trabajos de arqueólogas y arqueólogos han promovido discusiones en torno a la dimensión social y material de los grupos domésticos de las sociedades agroalfareras que habitaron el altiplano

¹ En esta investigación hago uso de los acrónimos a.C. (antes de Cristo) y d.C. (después de Cristo). Es necesario reconocer que existen en la actualidad designaciones alternativas a las empleadas en este texto como a. e. c. (antes de la era común) y e.c. (era común).

cundiboyacense desde el siglo VI a.C. hasta el siglo XV d.C., y han visibilizado una amplia gama de prácticas rituales y de la vida diaria realizadas por los actores sociales del pasado (Ortner, 1984). Las investigaciones del sitio Nueva Esperanza, de forma particular, trajeron a la luz un gran corpus de datos que nos permiten aproximarnos de forma integral al registro material de las actividades realizadas por los grupos domésticos durante los periodos Herrera (600 a.C. a 200 d.C.), Muisca Temprano (200 d.C. a 1000 d.C.) y Muisca Tardío (1000 d.C. a 1600 d.C.) según la propuesta cronológica de Romano (2003) y de Boada (2013a)². El proceso de excavación liderado por Francisco Romano, Pedro Argüello, John González y Tatiana Santa entre el 2012 y el 2016, abarcó cerca de siete hectáreas de una comunidad local longeva localizada en una terraza aluvial en la cuenca del río Bogotá, y, es la magnitud del área estudiada, lo que nos permite analizar de forma conjunta las características del patrón material de los grupos domésticos conformados por estructuras arquitectónicas, tumbas y depósitos, así como la distribución espacial de las actividades que estuvieron asociadas al uso de venados, y a la preparación y servicio de bebidas y alimentos (Argüello et al., 2019; Gonzalez et al., 2011; Ingetec, 2016a, 2016b, 2016c; Romano, 2018).

Esta aproximación es relevante en el contexto investigativo actual, en la medida en que el cúmulo de estudios sobre *households* muestra que aún no existe certeza sobre la forma y la composición de las unidades domésticas debido a la amplia variabilidad del patrón material de los asentamientos y las zonas de habitación, la cual ha sido documentada, principalmente, a través de excavaciones de sitio (Becerra & Groot, 2008;

² En esta investigación hice uso de la propuesta cronológica utilizada en el marco del proyecto de excavación de Nueva Esperanza. Sin embargo, existen amplios debates sobre la periodización de las ocupaciones del área muisca. En un trabajo reciente, Marianne Cardale y Ana María Boada (2017) elaboraron una síntesis de las cronologías que se han postulado para la región del altiplano cundiboyacense. Algunas de las más representativas son las elaboradas por Carl Langebaek (2001) para el Valle de Leyva (Herrera 400 a.C. a 700 d.C.; Herrera Tardío 700 d.C. a 1000 d.C.; Muisca Temprano 1000 d.C. a 1200 d.C.; Muisca Tardío 1200 d.C. a 1600 d.C.), por Michel Kruscheck (2003) para Fontibón (Herrera 800 a.C. a 800 d.C.; Muisca Temprano (800 d.C. a 1200 d.C.; Muisca Tardío 1200 d.C. a 1600 d.C.) y por Pedro Argüello (2015) para el Valle de Tena (Herrera 300 a.C. a 400 d.C.; Muisca Temprano 400 d.C. a 1000 d.C.; Muisca Tardío 1000 d.C. a 1550 d.C.). A partir de su análisis, Boada y Cardale (2017) consolidaron una cronología para la sabana de Bogotá que subdivide el periodo Herrera en Temprano (400 a.C. a 200 d.C.), Medio (200 d.C. a 700 d.C.) y Tardío (700 d.C. a 1000 d.C.) y el periodo Muisca en Temprano (1000 d.C. a 1350 d.C.) y en Tardío (1350 d.C. a 1600 d.C.). Futuros trabajos podrían analizar estas propuestas cronológicas y su relación con las fechas radiocarbónicas y el registro material de Nueva Esperanza.

Boada, 1987, 1998, 2000; Castillo, 1984; Cifuentes & Moreno, 1987; Enciso, 1989, 1993; Hernández de Alba, 1937; Ingetec, 2016a; Patiño-Contreras, 2016; Pradilla, 2001; Pradilla et al., 1992; Silva Celis, 1945a) y reconocimientos sistemáticos a escala de la comunidad local y a escala regional (Argüello, 2015; Boada, 1998, 2006, 2013a, 2013b; Fajardo, 2016; Henderson, 2008; Henderson & Ostler, 2005; Kruscheck, 2003; Langebaek, 2001, 1995; Rodríguez, 2013; Salge, 2005). Frente a este panorama, los datos de Nueva Esperanza permiten analizar, de forma conjunta, la distribución espacial de contextos primarios -como arreglos de huellas de poste, tumbas y depósitos- y de contextos secundarios representados por áreas de dispersión de cerámica y restos óseos de venado. El estudio sistemático de estas líneas de evidencia aporta a las discusiones sobre la forma a través de la cual se expresaron, en términos materiales, los grupos sociales en el espacio doméstico, y visibiliza las capacidades de estos grupos de incidir en los procesos de cambio social por medio de producción de diferencias en el marco de prácticas rituales y de la vida diaria.

Para sumar al conocimiento de los grupos sociales que interactuaron al interior de comunidades locales en los periodos agroalfareros del sur de la sabana de Bogotá, en este estudio propongo revisar los datos obtenidos en la excavación de una de las zonas del sitio de Nueva Esperanza que reposan en la Comparative Archaeology Database del Center for Comparative Archaeology de la Universidad de Pittsburgh, con el objetivo de identificar si existieron procesos de diferenciación entre los grupos domésticos relacionados con la expresión de símbolos visibles en el registro material. Con este propósito, exploraré la relación entre la construcción de símbolos grupales y las capacidades de acción de los grupos sociales a través del concepto de *agencia colectiva*, entendida como un proceso a través del cual se construyen, negocian y transforman sentidos de pertenencia grupal (Dobres & Robb, 2000, p. 11). En esa medida, si existieron grupos sociales con *agencia colectiva*, esas colectividades habrían construido símbolos propios que tendrían una expresión material en la arquitectura, en las tumbas, en los depósitos, en la cerámica y en los restos óseos de venado.

Para evaluar esta hipótesis, en este trabajo hago uso de la definición peirciana de *símbolo*. De acuerdo con Charles Peirce, el significado de los símbolos deriva de una relación triádica entre 1) el objeto, 2) el *representamen* y 3) el interpretante (Lyons, 2009). Esto quiere decir que, para que un símbolo exista, es necesario que haya un

referente sobre el cual se construyen, de forma arbitraria, significados que pueden ser interpretados por alguien. Este referente que 'significa' al interior de una comunidad de lenguaje puede incluir objetos materiales, pero también acciones y prácticas que tienen un alcance comunicativo. En este estudio abordo tanto la dimensión material y como la dimensión práctica de los símbolos construidos por los grupos sociales ya que ciertas características formales de los elementos presentes en el registro arqueológico y la expresión material de ciertas actividades pueden mostrar manejos propios de los grupos y la exhibición de diferencias.

Con base en lo anterior, en esta investigación comparo la materialidad de las prácticas realizadas por agrupaciones de residencias singulares que se mantuvieron a lo largo del tiempo en la comunidad local de Nueva Esperanza. Desde mi perspectiva, el modelo de la casa (Gray, 2014; Henderson & Ostler, 2005; Leguizamón, 2016) permite analizar el patrón acumulado de colectividades que se expresaron a través de una tendencia a la agrupación de estructuras arquitectónicas, tumbas y depósitos que es muy significativa y que refleja un conjunto de interacciones entre actores y grupos sociales. En ese sentido, en este trabajo, las *agrupaciones de residencias singulares* serán la escala de análisis para abordar el estudio de grupos sociales conformados por dos o más actores vinculados a través de lazos espaciales, económicos y emocionales que tienen la capacidad de actuar de forma individual y colectiva (Dobres & Robb, 2000; Gillespie, 2000a; Gray, 2014; Harrison-Buck & Hendon, 2018; Henderson & Ostler, 2005; Ingold, 2006). En este orden de ideas, la casa será el modelo que emplearé para discutir las expresiones de acción colectiva de los grupos sociales, a partir del análisis de áreas residenciales más grandes que reflejan la práctica de actividades de la vida diaria y la reutilización del espacio doméstico a lo largo del tiempo. En otras palabras, la casa puede ser entendida como un modelo que permite interpretar procesos de producción y reproducción de sentidos de pertenencia grupal e identidades colectivas de los grupos domésticos. Así, en esta investigación reconstruiré el espacio doméstico a escala de las agrupaciones de residencias singulares para comprender los procesos asociados a la construcción de identidades colectivas y su influencia en la expresión de diferencias a través de símbolos creados en el escenario de prácticas rituales y cotidianas.

La delimitación de las agrupaciones de residencias singulares la realicé por medio de dos análisis de estadística espacial que me permitieron evaluar la existencia de un patrón

agrupado de contextos primarios, y así determinar el número y el área de los grupos espaciales en R 4.0.2 (R Core Team, 2020). Para ello, georreferencié los centroides de 48 estructuras arquitectónicas, 1352 tumbas y 1720 depósitos en un Sistema de Información Geográfica en QGIS 3.18 (QGIS.org, 2021) y apliqué los análisis de *vecino más cercano* y *K-means*. Además, georreferencié los centroides de 12569 cortes de excavación de 1 a 4 m² para analizar la distribución espacial de 20154 fragmentos cerámicos y 1026 restos óseos de venado. Estos conjuntos de datos me permitieron comparar las características del registro material de las actividades practicadas por los grupos, y evaluar si existieron diferencias o similitudes entre las agrupaciones gracias al uso de técnicas de Análisis Exploratorio de Datos (EDA) y sus aplicaciones en la arqueología (Drennan & González, 2019). En el caso de las estructuras arquitectónicas exploré las variables periodo, área, forma y número de reconstrucciones de las paredes; en relación con las tumbas analicé el tipo, las construcciones internas, la orientación y el número de objetos de los ajuares funerarios; con respecto a los depósitos estudié los contenidos; de la cerámica evalué las variables forma, forma según periodo y diámetro de las ollas; y, finalmente, comparé la densidad de restos óseos de venado por corte para interpretar la práctica más o menos intensiva de ciertas actividades por parte de los grupos, y la expresión de sentidos colectivos a través de las formas y características de los contextos analizados. Todas estas comparaciones las llevé a cabo por medio de los rangos de error de las frecuencias y de las proporciones de las variables escogidas, y de la aplicación de la prueba de significancia *Chi cuadrado*.

Uno de los principales resultados de este estudio consiste en que existieron grupos sociales longevos que reutilizaron el espacio de forma prolongada al interior de la comunidad local de Nueva Esperanza. La expresión material de los procesos de reproducción social de estos grupos consiste en un patrón agrupado de estructuras arquitectónicas, tumbas y depósitos que puede ser interpretado por medio del modelo de la casa. Algunos de estos grupos expresaron sentidos colectivos a través de diferencias, de carácter material, que fueron observadas en algunos atributos de la arquitectura residencial y en el manejo de las actividades ligadas al uso de venado. Estas diferencias, posiblemente jugaron un rol en los procesos de producción y reproducción de identidades colectivas que quedaron inscritas en el espacio y en el registro material de las agrupaciones espaciales. Así, existió un grupo que construyó estructuras arquitectónicas un poco más grandes que el resto, mientras que otro grupo elaboró edificaciones con una

forma visiblemente distinta y tuvo una mayor proporción de residencias con evidencias de actividades de reconstrucción y mantenimiento de las paredes. Estos hallazgos podrían dar cuenta de la expresión de la *agencia colectiva*³ reflejada en el uso de la arquitectura como un símbolo (Henderson & Ostler, 2005) y los sentidos de pertenencia de grupos que se reprodujeron, en términos sociales, a través de varias generaciones. Además, el análisis de la distribución de los restos óseos de venado mostró que existió un grupo que concentró las actividades asociadas al uso de este animal. Estos resultados sugieren que además de las características de la arquitectura, la distribución de los restos óseos de venado probablemente muestra que las actividades asociadas a su preparación y consumo fueron escenarios de diferenciación en la comunidad local de Nueva Esperanza a escala de las agrupaciones. Estas actividades probablemente estuvieron asociadas a prácticas comunales en las cuales un grupo se diferenció del resto por medio de la exhibición de capacidades de liderazgo y de convocatoria en torno al venado, lo cual puede ser interpretado como una expresión de agencia grupal.

Para evaluar si la *agencia colectiva* de los grupos residenciales se expresó a través de la construcción de símbolos en el marco de prácticas rituales y de la vida diaria en la comunidad local de Nueva Esperanza durante los periodos Herrera, Muisca Temprano y Muisca Tardío, en el primer capítulo de este documento discuto las diferentes propuestas conceptuales que han sido desarrolladas en el contexto internacional y nacional para aproximarnos al estudio de los grupos domésticos y su expresión material desde el punto de vista arqueológico. Para ello, analizo las definiciones esbozadas en los años ochenta por Wilk y Rathje (1982) y Wilk y Netting (1984) sobre *unidad doméstica*, y las nuevas perspectivas que surgieron en el área muisca a partir de los debates entre procesualismo y posprocesualismo. A partir de allí, introduzco la noción de *gue* o *casa* con base en la propuesta interpretativa de Hope Henderson y Nicolas Ostler (2005), y de Paloma Leguizamón (2016), como un modelo que permite analizar la variabilidad del registro material de los grupos domésticos en el área muisca para evaluar las capacidades de *agencia colectiva* de los grupos sociales que interactuaron en el espacio residencial. Con base en el modelo de la *casa*, propongo una forma de definir esta unidad de análisis a

³ Para profundizar en la discusión sobre el uso del concepto de *agencia* en castellano ver Henderson (2012a, pp. 161–162). Consultar Dobres y Robb (2000, Tabla 1) para una reflexión similar.

partir del patrón material documentado en otras comunidades locales reportadas en el altiplano cundiboyacense y describo los debates que se han generado en nuestra disciplina en torno a los tipos de vínculos que religaron a los actores sociales que conformaban estos grupos. En este capítulo, además, expongo los resultados de trabajos que evidenciaron expresiones de *agencia colectiva* de los grupos sociales por medio de la construcción de símbolos visibles en el registro material de actividades asociadas a la construcción de arquitectura, a la celebración de rituales funerarios, a la elaboración de depósitos, a la preparación y servicio de bebidas y alimentos, y al uso de venado. De esta forma, la revisión de la literatura encamina al lector hacia los escenarios interpretativos que propuse para evaluar si la *agencia colectiva* se expresó a nivel de las agrupaciones de residencias singulares, o si existieron otras escalas en las cuales se materializaron las capacidades de acción de los grupos sociales por medio de la construcción de símbolos.

En el segundo capítulo describo las características de la Zona 1 (4.37 ha) de Nueva Esperanza y su localización geográfica. A través del análisis de las fechas radiocarbónicas y de la distribución cerámica por periodo, en este apartado documento los cambios en la intensidad de la ocupación de la comunidad local entre el siglo VI a.C. y el siglo XV d.C. por medio de un análisis de interpolación con el método de Krige. Estos análisis muestran que Nueva Esperanza puede ser descrita como una comunidad longeva que fue habitada desde el Herrera, cuya ocupación más intensiva fue en el periodo Muisca Temprano, y que fue disminuyendo desde el Tardío, al punto que en el periodo Colonial no fueron encontrados rastros de actividades humanas. Esta aproximación tuvo como propósito proporcionar un contexto temporal que fortaleciera el análisis de las líneas de evidencia seleccionadas y, que, además, me permitiera generar una estrategia de periodización de las residencias singulares con base en un análisis de seriación de los tipos cerámicos según la propuesta de Francisco Romano (2003) y Ana María Boada (2013a). Más adelante, en este capítulo, expongo los resultados del análisis de *nearest neighbor* o *vecino más cercano* de los contextos primarios y visibilizo la existencia de zonas de alta densidad de estructuras arquitectónicas, de tumbas y de depósitos, cuyo análisis me permitió identificar ciertos componentes del asentamiento como la existencia de zonas vacías. Adicionalmente, en este capítulo expongo el procedimiento que realicé para delimitar los grupos y sus respectivas áreas por medio de *K-means*. Para ello, la comparación de la suma de los cuadrados del vecino más cercano

al interior de cada grupo me permitió identificar que las estructuras arquitectónicas, las tumbas y los depósitos de la Zona 1 de Nueva Esperanza se encontraban agrupados en 4 conglomerados. Estos grupos residenciales ocuparon áreas entre 0.77 y 1.59 ha en las que coexistieron evidencias de prácticas rituales y cotidianas.

Más adelante, el tercer capítulo muestra los resultados de la comparación de la manifestación material de las prácticas de construcción, reconstrucción y mantenimiento de las estructuras arquitectónicas, de celebración de rituales funerarios, de elaboración de depósitos y de preparación y servicio de alimentos y bebidas, y el uso de venados entre los grupos. La discusión de los resultados de la comparación del registro material de las agrupaciones se desarrolla en el capítulo cuatro, en el cual sintetizo los principales hallazgos y las conclusiones de la investigación. En este apartado final, propongo nuevas vías de trabajo para profundizar nuestra comprensión sobre las prácticas de los grupos sociales y el papel de la *agencia* de las colectividades en los procesos de diferenciación social. Con base en los marcos interpretativos proporcionado por los postulados de la *teoría de la práctica* (Bourdieu, 1977; Ortner, 1984; Pauketat, 2000) y de la *agencia* (Brumfiel, 2000; Dobres & Robb, 2000; Moore, 2000; Robb, 2010) en arqueología, este trabajo espera contribuir con nuevas aproximaciones a la experiencia humana de grupos sociales del pasado (Bradley, 1998; Brumfiel, 2000; Henderson, 2014, 2017; Leguizamón, 2016; Ortner, 1984; Renfrew & Bahn, 2016).

1. ¿Qué es una casa muisca? Aproximaciones al estudio de la *agencia colectiva* de los grupos domésticos

En las últimas décadas, la arqueología del área muisca se ha concentrado en la investigación de los contextos de habitación con el objetivo de proponer interpretaciones sobre la vida diaria y la organización social de estos grupos humanos (Boada, 1998; Fajardo, 2011, 2016; Henderson, 2008, 2012a, 2014; Henderson & Ostler, 2005; Kruscheck, 2003; Langebaek et al., 2015; Leguizamón, 2016, 2012; Patiño-Contreras, 2016; Salge, 2005). Estas aproximaciones han aportado información valiosa para documentar los patrones de distribución de las ocupaciones agroalfareras en distintas regiones del altiplano cundiboyacense, y las estrategias metodológicas implementadas han permitido ubicar unidades domésticas al interior de asentamientos, caracterizar las actividades desarrolladas por estas unidades y evidenciar los cambios experimentados por ellas en el tiempo y en el espacio en una escala regional. Los trabajos arqueológicos recientes han logrado visibilizar una amplia variabilidad en el patrón material de las aldeas muiscas (Henderson, 2017), y esta diversidad ha impulsado la formulación de nuevos modelos interpretativos que reflejan perspectivas que surgieron a nivel global en la década de los noventa (Fajardo, 2011; Henderson & Ostler, 2005; Leguizamón, 2016) a partir de los debates entre las corrientes procesualistas y posprocesualistas (Ortner, 1984). En el área muisca, esta discusión se ha fortalecido en la medida en que existen posicionamientos críticos que buscan visibilizar el rol de los actores y los grupos (Brumfiel, 1992, 2000) en los procesos de cambio social de las comunidades que habitaron los Andes orientales colombianos.

En este contexto, este estudio busca analizar la variabilidad del registro material de las actividades llevadas a cabo por grupos residenciales, para comprender cuál fue la relación entre la *agencia colectiva* de las agrupaciones de residencias singulares y la

construcción de símbolos en el marco de prácticas rituales y de la vida diaria en la comunidad local de Nueva Esperanza durante los periodos Herrera, Muisca Temprano y Muisca Tardío. Con base en lo anterior, en este capítulo introduzco el modelo de la *casa* (Gray, 2014; Henderson & Ostler, 2005; Leguizamón, 2016) como un marco interpretativo que nos permite aproximarnos a la experiencia humana de grupos sociales del pasado a partir de líneas de evidencia proporcionadas por la arqueología (Bradley, 1998; Brumfiel, 2000; Henderson, 2014, 2017; Leguizamón, 2016; Ortner, 1984; Renfrew & Bahn, 2016), y que además recoge reflexiones contemporáneas sobre las relaciones, las prácticas y los intereses de los actores sociales que integraban colectividades (Bourdieu, 1977; Carsten & Hugh-Jones, 1995; Dobres & Robb, 2000; Gillespie, 2000b; Joyce & Gillespie, 2000). De esta forma, en este apartado argumento que el modelo de la *casa* tiene un gran potencial a la hora de interpretar la forma a través de la cual se expresaron los grupos sociales en términos materiales, particularmente en el área muisca, en donde aún no existe consenso sobre la forma y composición de las unidades domésticas debido a la amplia variabilidad documentada en diversos sitios del altiplano cundiboyacense y en el análisis de fuentes de historia colonial (Henderson & Ostler, 2005). En ese sentido, el modelo de la *casa* es útil para interpretar el patrón arqueológico de colectividades que se expresaron a través de una tendencia a la agrupación que es muy significativa, y que, para el caso de Nueva Esperanza, corresponde con la existencia de *agrupaciones de residencias singulares* que se mantuvieron en el tiempo y en las cuales coexistieron tumbas, depósitos y estructuras arquitectónicas.

Posteriormente, discuto la relación que existe entre el registro material asociado a las prácticas rituales y de la vida diaria desarrolladas por los grupos sociales y la expresión de *agencia colectiva* (Dobres & Robb, 2000; Robb, 2010) con base en los postulados de la *teoría de la práctica* y de la *agencia*, y sus contribuciones a nuestra disciplina. La hipótesis de esta investigación sostiene que, en Nueva Esperanza, los sentidos de pertenencia grupal se manifestaban a través del uso de símbolos compartidos que eran construidos en el marco a una amplia gama de prácticas rituales y de la vida diaria (Bourdieu, 1977). De esta forma, sí existieron grupos sociales con capacidades de acción colectiva, esas colectividades habrían construido símbolos propios para diferenciarse que tendrían una expresión material. Para evaluar esta hipótesis, en este capítulo expongo los escenarios interpretativos que empleé para analizar las líneas de evidencia relacionadas con la construcción de arquitectura, la elaboración de depósitos, el

desarrollo de rituales funerarios, el servicio de bebidas y la preparación de alimentos, y el uso de venados, los cuales fueron construidos a través de la revisión de la literatura existente sobre las prácticas de los grupos domésticos durante los periodos Herrera (600 a.C. a 200 d.C.), Muisca Temprano (200 d.C. a 1000 d.C.) y Muisca Tardío (1000 d.C. a 1600 d.C.).

1.1 Casas y unidades domésticas: la materialidad del grupo social

La arqueología de grupos domésticos o *household archaeology* tiene sustento conceptual en teorías provenientes de la antropología sociocultural y fue un campo de investigación que se consolidó entre la década de los setenta y los ochenta del siglo pasado (Flannery, 1976; Winter, 1976). Desde la perspectiva antropológica, y particularmente en las corrientes funcionalistas, se concibe al grupo doméstico como una unidad básica de reproducción social que está presente en todas las sociedades a lo largo del globo (Wilk & Netting, 1984; Wilk & Rathje, 1982). Este carácter universal ha fomentado una copiosa producción etnográfica en torno a la descripción de sus componentes y funciones en grupos humanos contemporáneos; los marcos interpretativos proporcionados por los trabajos etnográficos han nutrido los enfoques arqueológicos, y nuestra disciplina se ha esforzado por integrar en sus modelos de análisis la diversidad de experiencias humanas que tienen lugar en los contextos domésticos (Binford, 1967, 1987; Douglass & Gonlin, 2012; Politis, 2004, 2010; Wylie, 1982). En la actualidad existe una variedad de maneras de definir qué es un grupo doméstico desde la perspectiva etnológica, pero en arqueología, se han forjado formas de conceptualizar esta unidad social que establecen relaciones más explícitas con el registro material⁴ (Blanton, 1994; Douglass & Gonlin, 2012; Killion, 1992; Robin, 2003; Wilk & Netting, 1984; Wilk & Rathje, 1982; Winter,

⁴ El estudio de la materialidad de los grupos domésticos ha sido un tema principal en la arqueología sobre áreas domésticas. Uno de los trabajos más referenciados en el área muisca es el de Kent Flannery y Marcus Winter titulado *The Early Mesoamerican village*. Flannery definió los componentes del estudio de *households* en el Valle de Oaxaca en cuatro niveles: 1) la casa, 2) el *household cluster*, 3) las áreas de actividad individual y 4) la diferenciación de áreas de actividad según el género (Flannery, 1976, p. 16). El concepto de *household cluster* fue desarrollado por Winter con base en evidencia empírica sobre la conformación de grupos de vestigios arqueológicos de diferente tipo, relacionados con una casa. Esta categoría divide los restos materiales del pasado (*household cluster*), del *household* o “group of people who interact and perform certain activities” (Winter, 1976, p. 25).

1976). Esta precisión es importante, ya que, en efecto, la arqueología formula preguntas sobre otros mundos posibles, distanciados del punto de referencia de los investigadores por el devenir del tiempo. A partir de información fragmentaria, nuestra ciencia genera interpretaciones sobre las formas de vida de personas que jamás conoceremos (Langebaek, 2001; Moore, 2000; Robles & Velásquez, 2020). En ese sentido, los acercamientos que hacemos al pasado no nos permiten observar directamente el conjunto de relaciones que existieron entre individuos y colectividades, sino interpretar las huellas que estas relaciones, al igual que sus acciones, dejaron en el terreno, en el paisaje y en sus cuerpos. En el estudio de unidades domésticas, de forma particular, la gran variabilidad del registro material de las actividades realizadas por grupos domésticos presentes y pasados, lejanos y cercanos, ha estimulado definiciones “pan-culturales” (Douglass & Gonlin, 2012, p. 2) con el ánimo de usar una misma categoría de análisis para documentar, interpretar y comparar las múltiples facetas de la vida diaria de las sociedades del pasado. De esta manera, el concepto de *unidad doméstica* ha sido empleado para comprender las formas a través de las cuales se expresan, en términos materiales, las semejanzas y las diferencias entre los grupos sociales.

Desde la década de los ochenta se propusieron definiciones como la de Richard Wilk y William Rathje (1982), quienes comprendían la *unidad doméstica* como “the most common social component of subsistence, the smallest and most abundant activity group. This household is composed of three elements: (1) *social*: the demographic unit, including number and relationship of the members; (2) *material*: the dwelling, activity areas and possessions; and (3) *behavioral*: the activities it performs. This total household is the product of a domestic strategy to meet the productive, distributive, and reproductive needs of its members” (p.168). Esta forma de conceptualizar *unidad doméstica* puso su énfasis en el grupo doméstico en tanto grupo social, en el espacio conformado por la vivienda y los objetos, y en el conjunto de actividades que los miembros del grupo de hecho realizan. Esta definición fue complementada más adelante por Richard Wilk y Robert Netting (1984), quienes argumentaron que las unidades domésticas comparten cinco funciones que han sido ampliamente aceptadas en los trabajos arqueológicos sobre el espacio doméstico: producción, distribución, transmisión, reproducción y co-

residencia⁵ (p. 5). No obstante, la búsqueda de una definición de *unidad doméstica* con validez transcultural basada en potenciales funciones y componentes fue revaluada a partir de la década de los noventa.

Las perspectivas que surgieron del debate entre las corrientes procesualistas y posprocesualistas pusieron en discusión esa forma de concebir a los grupos domésticos como unidades de producción y consumo que podían ser definidas a partir de sus elementos constitutivos, y que actuaban como entidades homogéneas y racionales (Brandon & Barile, 2004; Gray, 2014; Hendon, 1996). En contraposición a esa visión sistémica, los enfoques actuales buscan visibilizar la diversidad de relaciones de cooperación y de conflicto que experimentan los individuos que conforman ese tipo de grupos sociales, las cuales se encuentran mediadas por roles de género, clase, edad y raza, entre otros factores (Brumfiel, 1992; Henderson, 1998, 2003; Hendon, 1996; Robin, 2003). A partir de allí, la arqueología de *households* o *grupos domésticos*⁶ vivió un giro en los últimos años y son cada vez más numerosos los trabajos que exploran la *agencia* individual y colectiva a nivel intragrupal e intergrupala (Brumfiel, 2000; Dobres & Robb, 2000; Gray, 2014). De esta manera, el énfasis de los intentos recientes por definir *grupo doméstico* transitó del análisis funcional de sus componentes morfológicos hacia el estudio de las relaciones, las prácticas y los intereses de los actores sociales que lo conforman (Bourdieu, 1977; Carsten & Hugh-Jones, 1995; Dobres & Robb, 2000; Gillespie, 2000b; Joyce & Gillespie, 2000).

En los estudios sobre aldeas muiscas, Hope Henderson (2008, 2012a, 2014, 2017; Henderson & Ostler, 2005) y Paloma Leguizamón (2016) introdujeron nuevas estrategias para aproximarse al estudio de los grupos domésticos que integran estas discusiones de

⁵ La propuesta de Wilk y Netting (1984) buscaba definir *household* a partir de lo que los *households* hacen. Desde su punto de vista las unidades domésticas son grupos que desarrollan diversos tipos de actividades que buscan satisfacer necesidades comunes. Estas *esferas* de actividad se superponen en el espacio y generan zonas con una alta densidad de actividad que son perceptibles en el registro arqueológico. Ver Wilk & Netting (1984) y Douglass & Gonlin (2012) para profundizar en las cinco funciones de las unidades domésticas y sus repercusiones en patrón material de sociedades pasadas.

⁶ Son muchas las traducciones empleadas por investigadores hispanoparlantes para referir *household*. En este trabajo adopto la traducción de “grupo doméstico”. Ver Wilk y Netting (1984) y Botero y Gómez (2010) para conocer esta discusión en el contexto global y nacional.

la teoría antropológica contemporánea⁷. En su trabajo en el Valle de Leyva, Hope Henderson, en conjunto con el lingüista Nicolas Ostler (2008; Henderson & Ostler, 2005), exploró el uso del concepto nativo *gue*⁸ o *casa* como una categoría de análisis para interpretar el patrón material del asentamiento de Suta durante el Muisca Temprano (1000 a 1200 d.C.) y el Muisca Tardío (1200 a 1600 d.C.). Su propuesta permitió ampliar los campos de interpretación sobre los grupos domésticos muisca ya que, en palabras de los autores “the Muisca house was an expansive concept, a multifaceted symbol reflecting a wholistic Muisca world view that similar to other house societies (Carsten & Hugh-Jones, 1995) incorporated broad notions of place, time, and the body.” (Henderson & Ostler, 2005, p. 145). En ese sentido, *gue* es un símbolo multifacético que abarca ideas que superan el espacio físico, de forma semejante a lo que ocurre en otras sociedades chibchas contemporáneas (Osborn, 1995; Reichel-Dolmatoff, 1953, 1985). La polisemia de los significados asociados a *gue* incluye la arquitectura residencial, el asentamiento, la pertenencia de una persona a una comunidad, y, además, sugiere que, para los muisca, los lugares eran seres vivos que deben ser alimentados, recreados y reanimados (Henderson, 2008, p. 51). El análisis realizado por los autores de un corpus de entradas presentes en los diccionarios y gramáticas coloniales relacionados con la arquitectura muestra la existencia de metáforas asociadas con la alimentación y el cuerpo que también han sido estudiadas en sociedades de habla Tukano localizadas en la Amazonía Noroccidental (Correa, 1996; Hugh-Jones, 1995).

En la misma vía, Paloma Leguizamón (2016) introdujo la noción de *casa* en un análisis comparativo de los patrones espaciales de los sitios Portalegre (Boada, 2000; Botiva, 1988), Las Delicias (Boada, 2000; Enciso, 1989, 1993, 1995b) y Candelaria la Nueva⁹

⁷ Ambas investigadoras toman como punto de partida los estudios críticos sobre *sociedades de casa* de Janet Carsten y Stephen Hugh-Jones (1995), y de Susan Gillespie y Rosemary Joyce (Gillespie, 2000b; Joyce & Gillespie, 2000).

⁸ La entrada *gue* se encuentra asociada a ‘casa’ en la traducción al castellano del Manuscrito anónimo 158 de la Biblioteca Nacional de Colombia, el cual fue transcrito por María Stella González de Pérez (1987, p. 210). Ver Henderson & Ostler (2005) y Henderson (2008) para profundizar en el análisis lingüístico elaborado por los autores.

⁹ En 1987, el antropólogo Álvaro Botiva (1988) realizó el estudio arqueológico previo a la construcción de la Urbanización Portalegre en el municipio de Soacha. En su investigación definió un área de 6400 m² con elevado potencial arqueológico a partir de pruebas de barreno. En esta área fueron excavados 1200 m² en los cuales se encontraron 7 unidades habitacionales y 130 tumbas (Boada, 2000). Por esta época, la arqueología de rescate dio a conocer el sitio Candelaria

(Boada, 2000; Cifuentes & Moreno, 1987). Desde su perspectiva, la casa muisca puede ser entendida como un grupo social longevo cuyos miembros se encuentran relacionados a través de lazos que trascienden el parentesco biológico. De esta forma, la casa incluye actores sociales que integran el grupo doméstico por medio de relaciones de afinidad y alianza, que actúan de forma colectiva y que residen cerca unos de otros (Leguizamón, 2016, p. 29). Estas colectividades construían vínculos entre el pasado y el presente por medio de rituales de enterramiento de los ancestros (Correa, 2004; Leguizamón, 2016), de modo que la vivienda, los objetos y las tumbas coexistían en el espacio doméstico. Ambas nociones, *casa* y *gue*, dialogan con el concepto de *unidad doméstica* de Wilk y Rathje (1982), en la medida en que sus definiciones comprenden al grupo doméstico como un grupo social cuyas acciones o actividades tienen repercusiones en el registro arqueológico. Sin embargo, tanto la propuesta de Henderson (2008, 2012a, 2014, 2017; Henderson & Ostler, 2005) como la de Leguizamón (2016) incorporan las particularidades reportadas en el patrón material de los asentamientos muisca, y visibilizan capacidades humanas de *agencia individual* en el surgimiento y consolidación de liderazgos, y de *agencia colectiva* de grupos que actúan de forma conjunta en torno a objetivos, ideas y símbolos compartidos, que negocian y transforman constantemente.

Con base en lo anterior, en esta investigación concibo la casa como un modelo para interpretar el conjunto de interacciones entre actores sociales, humanos y no-humanos¹⁰,

la Nueva durante la construcción de la Autopista al Llano (Cifuentes & Moreno, 1987). En este sitio trabajaron los arqueólogos Arturo Cifuentes y Leonardo Moreno, quienes excavaron una terraza coluvio-aluvial con 6 plantas circulares asociadas a 50 enterramientos. La excavación abarcó 4.000 m² en un área de alto potencial arqueológico (Boada, 2000; Cifuentes & Moreno, 1987). Igualmente, Braida Enciso (Enciso, 1989, 1993, 1995b) llevó a cabo excavaciones arqueológicas en el sitio Las Delicias. Este hallazgo se localizó en una terraza aluvial en la ronda del río Tunjuelo. En el sitio fueron hallados vestigios asociados a zonas de vivienda y enterramiento en una extensión de 18200 m², definida a partir de recolección de material arqueológico superficial y pozos de sondeo no sistemáticos (Enciso, 1993, p. 152). El área excavada fue de 300 m², en donde se encontraron vestigios de 3 viviendas, una de las cuales tenía otra estructura superpuesta, hecho que podría indicar ocupaciones prolongadas de grupos domésticos en los mismos lugares (Boada, 2000, p. 39).

¹⁰ En las sociedades humanas, la visión del mundo responde a sistemas de interpretación taxonómica e ideológica de las relaciones entre humanos y no-humanos (Descola & Pálssons, 2001; Ulloa, 2002; Viveiros de Castro, 2004). En los sistemas de pensamiento no occidentales, los vínculos entre actores sociales no reproducen necesariamente un dualismo ontológico que contraponen las esferas *natural* y *cultural* (Viveiros de Castro, 1998, 2004). En estos grupos se le atribuyen amplias capacidades de acción a una variedad de seres que habitan el mundo, incluidas las plantas, los animales y los ancestros (Ingold, 2006). Al respecto Ulloa (2002) afirma que “en el

que, más allá de integrar una unidad cerrada y homogénea, expresan sentidos de pertenencia grupal que se reflejan en el espacio a través de un patrón espacial que tiende a la agrupación (Drennan, 2000; Drennan & Peterson, 2006; Henderson, 2017; Willey, 1953). De manera general, las relaciones que se inscriben en el espacio doméstico se encuentran asociadas a grupos sociales conformados por dos o más actores vinculados a través de lazos espaciales, económicos y emocionales que tienen la capacidad de actuar de forma individual y colectiva (Dobres & Robb, 2000; Gillespie, 2000a; Gray, 2014; Harrison-Buck & Hendon, 2018; Henderson & Ostler, 2005; Ingold, 2006). En relación con lo anterior, los trabajos sobre comunidades locales en el altiplano cundiboyacense han empleado estrategias de análisis de las pautas de asentamiento de estos grupos agroalfareros, que han permitido identificar unidades discretas en el espacio (Boada, 1998, 1999; Henderson, 2014; Kruscheck, 2003; Langebaek et al., 2015; Langebaek, Jaramillo, et al., 2011; Romano, 2003). Sin embargo, a lo largo de décadas de investigación, los estudios arqueológicos han reportado una gran variación tanto en el registro material de los grupos domésticos, que también ha sido visibilizada en el análisis de fuentes de historia colonial que analizaron el sistema de parentesco y expresiones como *uta* y *zybing* para dar cuenta de las formas de organización social de los muiscas del siglo XVI y XVII (Broadbent, 1964; Correa, 1993, 2004; Gamboa, 2010; Henderson & Ostler, 2005; Londoño, 1985; Roza, 1978; Villamarín, 1972; Villamarín & Villamarín, 1983). En ambos tipos de indagación los resultados coinciden en que aún no existe consenso sobre la forma y composición de los grupos domésticos muiscas, ni sobre los vínculos¹¹ que establecieron los actores sociales que formaban estas agrupaciones, ya

caso de las lógicas indígenas, se debe tener en cuenta (...) que los animales son seres sociales que no han estado separados conceptualmente de los humanos” (p. 14). Algo similar ocurre con la categoría de *ancestro*, la cual establece un vínculo directo entre vivos y muertos más allá del fenómeno biológico de la muerte (Osborn, 1995; Queixalós, 2009).

¹¹ Los trabajos sobre arqueología de *households* han argumentado de manera extensa que no es posible asociar la noción de ‘familia’ a la noción de ‘grupo doméstico’ de forma unidireccional y unívoca (Brandon & Barile, 2004; Douglass & Gonlin, 2012; Joyce & Gillespie, 2000; Wilk & Netting, 1984). Si bien en muchas sociedades la estructura del grupo doméstico se encuentra ligada a las normas de parentesco, también existen numerosos ejemplos que muestran que son diversos los factores que pueden incidir en la pertenencia a este tipo de grupo social (Johnson & Paul, 2016). De forma particular, existen evidencias etnográficas y arqueológicas que demuestran que los integrantes de este tipo de grupos sociales pueden estar relacionados a través de lazos diferentes al linaje, o simplemente actuar de forma solidaria y colectiva (Brandon & Barile, 2004; Douglass & Gonlin, 2012; Gillespie, 2000a; Hendon, 1996). Esto se debe a que en cada sociedad existen formas culturalmente situadas de conceptualizar la familia y los lazos de parentesco, que son construidas a través de procesos históricos que son particulares en diversos grupos sociales,

que hubo mucha variación a escala de las comunidades y a escala de las unidades domésticas (Henderson & Ostler, 2005, p. 152). Esto me lleva a proponer la noción de casa como un modelo para interpretar el registro material de colectividades (Leguizamón, 2016) que se expresaron a través de una tendencia a la agrupación de contextos primarios que es muy significativa y que refleja la existencia de relaciones entre actores sociales que se reprodujeron a través de prácticas rituales y de la vida diaria (Gillespie, 2000a), y que se transformaron a través del tiempo.

Al respecto, en el estudio realizado por Ana María Boada sobre la comunidad de El Venado, en el valle de Samacá, la investigadora identificó agrupamientos de unidades residenciales¹² distribuidas en un área de 12 ha que se transformaron a lo largo de la secuencia de ocupación y que desarrollaron diferentes actividades (Boada, 1998, 1999). Posteriormente, la investigación de *houselots*¹³ realizada por Michel Kruscheck (2003) sobre 101 unidades domésticas en la zona de Mosquera, Funza y Fontibón permitió proponer la presencia de áreas residenciales a través de los anillos de dispersión de cerámica (Kruscheck, 2003). Esta área de basuras, de máximo 30 m de diámetro, fue usada como límite espacial de las actividades de los *houselots* (Kruscheck, 2003, pp. 79–81). Con base en este modelo, y en las investigaciones realizadas por Ana María Boada

y que, están relacionados con concepciones sobre 'naturaleza', 'persona' y 'materialidad' (Descola & Pálssons, 2001, p. 101). En el contexto muisca, algunas características del patrón de asentamiento han sido interpretadas como la expresión de grupos en los que las normas de parentesco jugaron un importante rol en aspectos como la residencia, la filiación, la herencia y el liderazgo político y religioso (Boada, 1998; Broadbent, 1964; Romano, 2005, 2009). Asimismo, algunos estudios históricos sobre la organización social muisca exploraron la influencia del sistema de parentesco en la formación y mantenimiento de los grupos domésticos (Correa, 1993, 2004; Villamarín & Villamarín, 1983). Sin embargo, los estudios críticos sobre los grupos domésticos han mostrado la importancia de evaluar estas hipótesis a partir de la evidencia empírica, que, para el caso de los grupos humanos de los Andes orientales, aún debe ser construida a partir de análisis genéticos (cf. L. A. Pérez, 2015).

¹² La categoría *barrio* fue empleada por Ana María Boada con base en los modelos propuestos por los trabajos arqueológicos desarrollados en Mesoamérica en la segunda mitad del siglo XX. En El Venado, los barrios estaban formados por “uno o más grupos residenciales, los que, a su vez estaban compuestos por al menos una unidad residencial” (Boada, 1999, p. 126). Estos *barrios* se encontraban distanciados unos de otros de 100 a 250 m, y este patrón agrupado permaneció a lo largo de la secuencia de ocupación (Boada, 1999, 2013a).

¹³ El término *houselot* fue empleado por Thomas Killion (1992) en sus trabajos etnoarqueológicos en Mesoamérica como modelo para interpretar el espacio doméstico conformado por tres componentes: “the structural core, a clear area of debris-free space surrounding the core, an intermediate area of fairly concentrated refuse enclosing the clear area, and a peripheral garden of mixed vegetation and debris”. Ver Killion (1992, Figura 6.2) para profundizar en este modelo de aproximación al registro material de grupos domésticos.

(2000) en el sur de Bogotá y por Robert Drennan (2000) y Víctor González (1998) en el Alto Magdalena, Hope Henderson propuso zonas de 490 m² para definir áreas de actividad doméstica en las 33 ha de la comunidad local de Suta (Henderson & Ostler, 2005). Aparte de las aproximaciones elaboradas a través de la distribución cerámica, en años recientes, el trabajo liderado por Carl Langebaek en el sitio Tibanica delimitó agrupamientos a través de un análisis visual de la distribución espacial de enterramientos: este sitio arqueológico evidenció estructuras 17 arquitectónicas circulares y un total de 743 inhumaciones que fueron agrupadas en cuatro conglomerados (Langebaek et al., 2015, p. 181; Langebaek, Bernal, et al., 2011, pp. 182–189). Según lo anterior, ha habido investigaciones que han delimitado unidades domésticas y agrupamientos de ellas a través de diversas metodologías.

Algunos estudios como el de Boada (1998) han interpretado ciertas diferencias en las unidades domésticas y los grupos de ellas, aunque estas pueden ser sutiles, o expresarse a partir de diferentes actividades, o incluso, pasar desapercibidas dependiendo de las estrategias metodológicas empleadas para evaluar el grado de diferenciación en el patrón material. Para el caso de estudio de Nueva Esperanza, las posibles expresiones de diferenciación grupal pueden ser abordadas por medio del estudio de la variabilidad del registro arqueológico asociado a las actividades que realizaban las unidades domésticas y las agrupaciones de ellas, y su posterior comparación, pero es necesario realizar aproximaciones a través de múltiples líneas de evidencia (Boada, 1998; Henderson, 2012b; Robin, 2003). De existir evidencias de diferenciación entre las residencias o los grupos de ellas, sería posible interpretar que, probablemente, construyeron símbolos públicos (Geertz, 2003) que expresaban la diferencia a través de la práctica de una variedad de actividades que dejaban huella en el espacio. En el caso muisca, por ejemplo, desde la perspectiva de Hope Henderson las casas o *gue* habrían sido un símbolo, una metonimia de la manera en que está ordenado el espacio social, y un escenario de prácticas rituales de *iebzasqua*¹⁴ o ‘hacer-lugar’ en

¹⁴ La expresión *iebzasqua* fue traducida por los misioneros españoles como “lugar hazer” (González de Pérez, 1987, p. 274). “Hacer-lugar” o “place-making” fue definido por Henderson como “a term that recognizes the many ways in which people attribute meaning to locales” (2014, p. 180), y que, además, puede ser empleado en la interpretación arqueológica de sociedades muisca.

los que se disputaba y se legitimaba el liderazgo y el poder cacical (Henderson, 2008, 2014).

Lo anterior significa que, posiblemente, en estas sociedades las capacidades de acción de los grupos sociales se tornaban visibles en su interacción con otros y que el espacio y los elementos que lo conformaban no eran simples atributos del mundo material sino un escenario en el cual se desplegaban ejercicios de negociación y afirmación de identidades grupales a través de la construcción de símbolos (Henderson, 2008, 2012a, 2017). Estas interpretaciones están sustentadas en los trabajos que integran las perspectivas de la fenomenología, en las que el espacio es considerado una construcción social e histórica (Ingold, 1993; Tilley, 1994). Desde esta corriente se ha postulado que los actores sociales le atribuyen significados a los lugares de forma deliberada (Basso, 1996; Henderson, 2014; Hirsch & O'Hanlon, 1995; Ingold, 1993, 2000; Sauer, 1963; Tilley, 1994, 2010; Tilley & Cameron-Daum, 2017) a través de un abanico de actividades que crean y dan sentido al espacio como "storytelling, chanting, dancing, praying, ritual offerings, astronomical observations, eating, drinking, naming, dreaming, hunting, fishing, cultivating, or building" (Henderson, 2014, p. 180). Por ejemplo, para los muisca del siglo XVI, los ancestros, los hitos del paisaje y ciertos objetos tenían la capacidad de actuar y jugaban un rol importante en la localización de los asentamientos (Correa, 2004; Henderson & Ostler, 2005; Londoño, 1989). De esta manera, las actividades que desempeñaban los miembros de los diversos grupos sociales reproducían ideas y hábitos (Bourdieu, 1977) que tenían impacto en la forma en que se organizaba el espacio social, y eran las prácticas de estas colectividades las que estructuraban (Giddens, 1984) el patrón espacial la comunidad local con base en usos y significados compartidos (Henderson & Ostler, 2005).

Con respecto a la construcción de los lugares, existió otra característica reportada al interior de las comunidades muisca que pudo ser usada como un símbolo para expresar diferencias entre colectividades y sentidos grupales. En trabajos anteriores, se han identificado grupos longevos que permanecieron en los mismos espacios a lo largo de la secuencia de ocupación y que muestran procesos reiterados de construcción de significados en el espacio doméstico. En la comunidad local de Suta, por ejemplo, Henderson identificó 10 áreas de residencia que fueron habitadas durante el periodo Muisca Temprano y Muisca Tardío (Henderson & Ostler, 2005, p. 171), hecho que podría

interpretarse como la existencia pasada de grupos sociales que establecieron relaciones y vínculos con los mismos lugares a lo largo de varias generaciones, aun cuando esta no fue una regla general. En efecto, en Suta fueron identificadas 58 casas para el periodo Temprano, de las cuales sólo el 17.24% se localizó en las mismas áreas en el periodo Tardío, es decir que la permanencia en las mismas locaciones fue un fenómeno particular de algunos grupos sociales. Más adelante, la evaluación de la longevidad de la comunidad y de estos grupos fue posible gracias al trabajo realizado por Ali Duran Öcal (2019), quien empleó el método de datación cerámica por Resonancia Paramagnética Electrónica e identificó que Suta fue ocupada desde el 867 ± 78 d.C. hasta el 1649 ± 198 d.C., lo cual indica un uso permanente del espacio a lo largo de cuarenta generaciones humanas (743 años). Los análisis específicos de la UR-33 mostraron que esta área fue ocupada durante 519 años con fechas límite de 883 ± 79 d.C. y 1402 ± 140 d.C., hecho que evidencia que en esta comunidad existieron probablemente, ocupaciones longevas o sucesivas de un mismo lugar por parte de grupos domésticos. Además, esta característica de ciertos grupos sociales fue reportada en los estudios de otras comunidades locales como El Venado (Boada, 1998, 1999), Saquencipá (Langebaek, 2001, 2005, 2014; Salge, 2005, 2007), El Cacique (Bernal, 1990; Boada, 2013a; Kruscheck, 2003), Sopó (Jaramillo, 2015), Cubsio (Argüello, 2015) y la comunidad objeto de este estudio, Nueva Esperanza (Ingetec, 2016c), como mostraré más adelante (Capítulo 2.1).

1.2 La expresión de *agencia colectiva*: símbolos y sentidos de pertenencia grupal

El conjunto de acciones y prácticas que realizaban los grupos sociales, incluidos grupos domésticos, ha sido analizado en la arqueología a partir del concepto de *agencia colectiva* (Dobres & Robb, 2000; Robb, 2010). Este concepto fue desarrollado en el marco de propuestas que dieron mucha más relevancia a la dimensión relacional y culturalmente situada de la construcción de la noción de “persona” (Brück, 2004; Fowler, 2004; Hutson, 2010; Robb, 2010; Surrallés, 2007). Desde esta perspectiva, *agencia colectiva* fue definida como “a cultural process through which personhood and a sense of “groupness” are constructed, negotiated and transformed” (Dobres & Robb, 2000, p. 11). De acuerdo con Robb (2010), la acción social está formada por un palimpsesto de motivaciones, que pueden ser contradictorias, pero que se encuentran determinadas por

las características de las relaciones que las personas construyen al interior de un grupo social (Bourdieu, 1977; Pauketat, 2001; Robb, 2010, p. 503). Esta definición implica que la *agencia* no abarca únicamente las expresiones de voluntades e intereses individuales, y tampoco puede reducirse a las capacidades de una sumatoria de personas que actúan de forma independiente (Moore, 2000; Robb, 2010). Esto se debe a que los individuos tienen una predisposición a actuar de determinadas formas de acuerdo con sus repertorios culturales y sus experiencias al interior de múltiples grupos sociales¹⁵ (Bourdieu, 1977; Cipolla, 2014).

En este sentido, observar la manifestación de capacidades de acción colectiva abre un panorama de posibilidades para identificar los tipos de vínculos que establecen los actores sociales (Harrison-Buck & Hendon, 2018), el nivel de incidencia de la acción de colectividades en los procesos de cambio social (Henderson, 2008, 2012a, 2014), las señales de afiliación grupal presentes en el registro material (Kohler et al., 2004), las pautas de comportamiento que modulan la acción de individuos y colectividades (Saitta, 2013), los esfuerzos cooperativos de los grupos sociales (Carballo, 2013) y la configuración de identidades relacionales (Brück, 2004; Fowler, 2004; Hutson, 2010) a partir de las interacciones heterogéneas que se gestan entre humanos, colectividades, actores no-humanos y lugares (Descola & Pálssons, 2001; Ingold, 2006; Robb, 2010; Viveiros de Castro, 2004). En la arqueología, de forma particular, el estudio de las diferentes expresiones de *agencia colectiva* se ha desarrollado a través del análisis del registro material asociado a una gran variedad de actividades humanas y su distribución espacial (Fajardo, 2011; Henderson, 2017; Leguizamón, 2016; Pauketat & Alt, 2005).

¹⁵ La existencia de disposiciones culturales que modulan la acción de los individuos fue abordada por Pierre Bourdieu a través del concepto de *habitus*. En palabras del teórico “The habitus, the durably installed generative principle of regulated improvisations, produces practices which tend to reproduce the regularities immanent in the objective conditions of the production of their generative principle, while adjusting to the demands inscribed as objective potentialities in the situation, as defined by the cognitive and motivating structures making up the habitus.” (Bourdieu, 1977, p. 78). A partir de esta definición es posible afirmar que el *habitus* tiende a regular las prácticas sociales, sin embargo, también admite improvisación y respuestas diversas en un contexto determinado. En ese sentido la *teoría de la práctica* esbozada por Bourdieu, aplicada a la arqueología, reconoce que los individuos y los grupos pueden influir en los procesos de cambio social, y que, a su vez, estas acciones se encuentran condicionadas en alguna medida por las estructuras sociales (Ortner, 1984). La apertura teórica de nuestra disciplina a las capacidades de acción de actores sociales obedece también a la integración del concepto *estructuración* propuesto por Antony Giddens (1984). Ver González (1998) para profundizar en la aplicación de esta teoría en el análisis arqueológico de las comunidades prehispánicas del Alto Magdalena.

Para efectos de este trabajo, me enfoco en aquellas investigaciones arqueológicas que han discutido de forma explícita la relación entre prácticas culturales de construcción de arquitectura, elaboración de depósitos, desarrollo de rituales funerarios, servicio de bebidas y preparación de alimentos, y uso de venados, y ciertas formas de materialización de las capacidades de acción grupal a través del uso de símbolos. Además, presento una síntesis de aquellos elementos registrados en estudios previos sobre el espacio doméstico en las sociedades que ocuparon el altiplano cundiboyacense desde el siglo VI a.C. hasta el siglo XVI d.C. con el objetivo de hacer una lectura del registro material asociado a prácticas de la vida diaria y prácticas rituales desde el punto de vista de la *agencia colectiva*.

Uno de los trabajos ejemplares a la hora de poner en relación la *agencia* de grupos y el registro material asociado a prácticas de construcción de arquitectura fue desarrollado por Timothy Pauketat y Susan Alt en el Valle del río Mississippi (Pauketat & Alt, 2005). El análisis de la variabilidad de las profundidades de las huellas de poste asociadas a 101 viviendas de los sitios Cahokia y Halliday, y la variación en el número de reconstrucciones de estas estructuras, les permitieron interpretar las *chaînes opératoires* vinculadas a la construcción de residencias, como un escenario de *culture-making* o ‘producción de cultura’ en el que “las personas experimentaban identidades, inscribían memorias y reinterpretaban prácticas y tradiciones en términos materiales, espaciales, temporales y corporales” (traducción propia, Pauketat & Alt, 2005, p. 214). Desde la perspectiva de los autores, este conjunto de prácticas involucraba el trabajo colectivo y reposicionaba a los participantes con respecto a los demás en función del género y la edad (2005, p. 220). Además, la construcción y reconstrucción de las viviendas fue un fenómeno observado en solo seis grupos, incluida la agrupación de estructuras localizadas en la zona más central del asentamiento. Esta agrupación tuvo la ocupación más longeva, contó con el mayor número de reconstrucciones y sus constructores innovaron en la preparación de suelos en arcilla amarilla que no estaban presentes en el repertorio tecnológico de los otros grupos (2005, p. 222). En ese sentido, ciertas prácticas coordinadas habrían dado lugar a procesos de diferenciación que expresaban sentidos de colectividad, ya que dan cuenta del posicionamiento de un grupo frente a los demás a través de la arquitectura y su potencial simbólico (Fladd, 2017; Henderson & Ostler, 2005; Hirth, 1989; Kent, 1990).

Además del ejemplo de análisis de las huellas de poste, múltiples manifestaciones de *agencia colectiva* han sido observadas en el patrón arqueológico de prácticas funerarias. El estudio de Leguizamón (2016) aportó nuevas evidencias asociadas a la formación de grupos sociales que registraban su pertenencia grupal a través de actividades específicas, como los rituales mortuorios. El análisis de las variables orientación, sexo, número de objetos y número de cerámicas que componen el ajuar en una muestra de 187 tumbas de tres sitios del sur de Bogotá, le permitieron identificar diferencias estadísticamente significativas en uno de los grupos, lo cual fue interpretado por la autora como “la existencia de un sentido grupal diferenciable” (2016, p. 66). Es así como el grupo 3 del sitio Portalegre, ubicado al sur de la actual ciudad Bogotá, presentó el mayor número de individuos de sexo femenino, el mayor número de individuos orientados hacia el sur, que además contaban con un mayor número de cerámicas y objetos en su ajuar funerario (2016, p. 68). A raíz de estos resultados este estudio concluyó que los sentidos de pertenencia grupal pudieron influir en la distribución espacial de los enterramientos, los cuales fueron, a su vez, expresión de un conjunto de acciones colectivas que inscribían de forma deliberada, identidades grupales que empezaron a consolidarse en el periodo Tardío (2016, p. 69). De acuerdo con los aportes de la *teoría de la práctica* (Bourdieu, 1977; Ortner, 1984; Pauketat, 2000) a los estudios sobre *agencia*, las relaciones individuo-grupo y aquellas que se establecen entre grupos como las expuestas por Leguizamón (2016), son semióticas porque sus significados no son fijos, sino que emergen, se consolidan y se transforman a través de la interacción entre actores diversos (Pauketat, 2000; Robb, 2010). En consecuencia, las prácticas de enterramiento del grupo 3 de Portalegre reflejarían las capacidades de acción de un grupo social que hizo uso de símbolos para exhibir y experimentar identidades colectivas (Henderson, 2008, 2014; Henderson & Ostler, 2005).

Al igual que las tumbas y las casas, en el área muisca hubo también actividades asociadas a la construcción de depósitos (Becerra & Groot, 2008; Castillo, 1984; Cifuentes & Moreno, 1987; Rodríguez Cuenca & Cifuentes, 2005; Silva Celis, 1945b) que pudieron haber sido expresión de actividades colectivas y cuyas características formales habrían sido manipuladas por ciertos grupos para diferenciarse. Este tipo de rasgos contenían acumulaciones deliberadas de objetos diversos como fragmentos cerámicos, restos óseos de fauna, carbón vegetal, artefactos líticos, y, en algunos casos, inhumaciones. De acuerdo con las interpretaciones realizadas en estudios previos, estos

contextos primarios podrían haber sido depósitos rituales (Castillo, 1984; Rodríguez Cuenca & Cifuentes, 2005), basureros (Botiva, 1988), hoyos (Boada, 1987), nichos (Cifuentes & Moreno, 1987) y asanes (Becerra & Groot, 2008) realizados en el marco de rituales de casa (Henderson, 2008, 2014) y de rituales de enterramiento (Becerra & Groot, 2008). En efecto, la amplia variabilidad en la forma y en los contenidos de este tipo de contextos ha llevado a que se elaboren múltiples interpretaciones sobre su uso. Por ejemplo, Alejandro Patiño (2016) identificó este tipo de depósitos durante la excavación de cortes estratigráficos en el asentamiento La María, localizado en Chía, Cundinamarca, y asoció estos rasgos con pozos de desecho o almacenamiento (Patiño-Contreras, 2016, p. 417). Otra interpretación fue elaborada por Neila Castillo (1984), quien encontró en el sitio Tunja IV cuatro depósitos -dos circulares asociados al periodo Temprano, y dos ovals correspondientes al Tardío- que contenían entre 227 y 471 fragmentos cerámicos, y que tenían relaciones estratigráficas con inhumaciones (1984, pp. 199–200), por lo que fueron asociados por la autora a actividades rituales. Desde su hallazgo, Castillo llamó la atención sobre la particularidad de estos contextos y la necesidad de estudiarlos con mayor profundidad (Castillo, 1984, p. 200) debido al potencial analítico que representan para comprender prácticas cotidianas y rituales llevadas a cabo en el espacio doméstico.

Por otro lado, adicional al estudio de contextos primarios como huellas de poste, inhumaciones y depósitos, algunos trabajos arqueológicos realizados en los Andes Orientales colombianos se han aproximado al análisis de los patrones de distribución de formas cerámicas y de cerámica decorada como una vía para estudiar las actividades asociadas a la celebración de festejos y a la producción de comida, y su relación con la acción colectiva de los grupos domésticos (Boada, 1998, 2006; Fajardo, 2011, 2016; Henderson, 2008; Henderson & Ostler, 2005; Kruscheck, 2003; Langebaek, 1995, 2001; Rodríguez, 2013; Romano, 2005; Salge, 2005). Esta perspectiva propone que la distribución espacial de vestigios cerámicos es un isomorfo de la existencia de estructuras habitacionales (Flannery, 1976; Killion, 1992; Winter, 1976) y ha promovido la construcción de supuestos para interpretar las capacidades de acción de los grupos sociales a través de la comparación de las proporciones de formas cerámicas. Uno de estos supuestos, postulado por Carl Langebaek (1995) en el estudio regional de los valles de Fúquene y Susa y empleado en trabajos posteriores a nivel de las unidades domésticas (Fajardo, 2011; Rodríguez, 2013; Salge, 2005), puso en relación ciertas

prácticas con el uso de recipientes cerámicos de gran tamaño que pudieron ser usados para fermentar y almacenar bebidas hechas a base de maíz. De acuerdo con Langebaek, las jarras de cuello alto indicarían actividades de almacenamiento y servicio de chicha en el marco de festejos colectivos, las copas y los cuencos estarían asociados a actividades de consumo de bebidas y alimentos, y, por último, las ollas, habrían estado relacionadas con la cocción de alimentos (Langebaek, 1995, p. 38). Sobre este último tipo de formas cerámicas, recientes estudios críticos que abordan las prácticas asociadas a la cocina, han analizado los volúmenes de diversos recipientes para documentar la multiplicidad de experiencias cotidianas asociadas a la producción de alimentos en los grupos domésticos (Atalay & Hastorf, 2006; Cheetham, 2010; Graff, 2018; Henderson, 2003), pero además, ciertos trabajos como los realizados por Katheryn Twiss (2012a, 2012b) en Çatalhöyük, Anatolia, han propuesto que las comidas diarias, así como aquellas de carácter comunal y festivo, desempeñaron un importante papel en la construcción y reproducción de identidades grupales ligadas a los grupos residenciales (Twiss, 2012b, p. 63).

En otros casos, el estudio de la distribución espacial de los restos óseos de venado puede dar pistas sobre la existencia de algunas diferencias entre grupos sociales que se expresaban en los momentos en los cuales se desarrollaban ciertas actividades asociadas al uso de este animal. En el sitio de Nueva Esperanza, objeto de este estudio, fueron recuperados restos óseos de venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y de venado rojo (*Mazama rufina*) por medio de una excavación en área (Castro-Méndez et al., 2020) y su distribución puede ser analizada como línea de evidencia para aproximarse a las elecciones de los grupos domésticos sobre el tipo de animales destinados para consumo. Desde la perspectiva de la *agencia colectiva*, la expresión de diferencias en la proporción de venados sacrificados reflejaría capacidades de acción grupal que no necesariamente estarían limitadas al acceso a recursos proteínicos (Graff, 2018; Russell, 2014), sino a construcciones de significado en torno a las actividades de uso de venado como un escenario en el cual se comunicaban sentidos grupales. En el caso muisca, esta propuesta interpretativa se encuentra sustentada en que, a la fecha, no se ha encontrado mayor diferenciación en el consumo de carne a nivel de los grupos (Langebaek et al., 2015), más allá de las variaciones temporales (Rodríguez Cuenca, 2011) o aquellas relacionadas con la edad y el género (Cárdenas, 1993). En cambio, el hallazgo de restos óseos de fauna como parte del ajuar funerario de individuos enterrados en el altiplano cundiboyacense, incluido el venado, dan cuenta de que las

relaciones que estas sociedades establecieron con actores no-humanos fueron mucho más diversas (Zorro-Luján, 2019) y tuvieron que ver con formas culturales de clasificación (Descola & Pálssons, 2001; Ingold, 2006; Viveiros de Castro, 2004) que, para el caso de los muiscas del periodo Colonial, son visibles en la lengua (Velásquez & Robles, 2021). En ese sentido, la visión puramente económica de las actividades asociadas al venado (cf. Boada, 2007) restringe nuestra interpretación de los fenómenos sociales del pasado y, en contraste, analizar la distribución de sus restos óseos desde la dimensión simbólica permite visibilizar la construcción de identidades relacionales y el despliegue de capacidades humanas en el marco de prácticas rituales y cotidianas de carácter comunal en las cuales algunos grupos sociales exhibieron, de forma emergente, diferencias ligadas al uso del venado.

1.3 Modelos de interpretación del registro material de Nueva Esperanza

En la actualidad, aún existen numerosos interrogantes sobre las actividades que desarrollaban los grupos domésticos de las ocupaciones agroalfareras del altiplano cundiboyacense y su relación con expresiones de *agencia colectiva* (Henderson, 2017). Esto se debe en parte a la gran variabilidad del registro material de los grupos sociales y a los procesos de deterioro de las evidencias en los que influyen el clima y las características de los suelos del trópico (Langebaek, 2001). Si bien los datos obtenidos en investigaciones arqueológicas previas permiten discutir la existencia de un cierto número de componentes comunes en el registro material de unidades discretas al interior de comunidades locales, permanece difusa la forma en que estos rasgos y artefactos se encontraban relacionados en el espacio y si delimitaron o no *áreas de actividad*¹⁶ que se transformaron a lo largo de la secuencia de ocupación. Lo que sí es evidente es que existió una amplia gama de prácticas humanas que dejaron huellas en el patrón material, entre ellas, la construcción de arquitectura, el desarrollo de agricultura, la celebración de rituales mortuorios, la celebración de festejos, la elaboración de ofrendas, el

¹⁶ El concepto *áreas de actividad* fue definido recientemente por Flores (2007, p. 64) como la evidencia empírica de una acción o un conjunto de acciones que eran realizadas de forma sucesiva o simultánea en espacios limitados y que portan información sobre una gama de actividades humanas. En términos espaciales, la existencia de áreas de actividad delimitadas correspondería con un patrón agrupado en la distribución de artefactos u otro tipo de evidencias.

almacenamiento, preparación y consumo de alimentos, la producción textil, la producción orfebre, y la disposición de basuras. La comunidad local de Nueva Esperanza, de forma particular, conjuga evidencias de actividades reportadas para otros sitios arqueológicos del altiplano cundiboyacense que se encuentran resumidas en la Tabla 1-1, y que nos hablan de un patrón material de asentamientos que fueron ocupados entre el Herrera, Muisca Temprano y Muisca Tardío (siglos VI a.C. a XVI d.C.). En ese sentido, los resultados de esta investigación pueden ampliar los marcos de interpretación del registro arqueológico de otras comunidades locales documentadas en estudios previos y en trabajos por venir.

Tabla 1-1 Indicadores de actividades asociadas a los grupos sociales

Actividad	Líneas de evidencia	Referencias
Producción textil	Volantes de huso	(Boada, 1999; Enciso, 1995b; Ingetec, 2016c; O'Neil, 1974; Silva, 1985; Villarreal & López, 2007)
	Mantas	(Cardale, 1972)
	Algodón	(Enciso, 1995a; Ingetec, 2016b)
Preparación, consumo y almacenamiento de alimentos	Ollas	(Boada, 1998; Fajardo, 2011; Langebaek, 1995)
	Pozos	(Boada, 1987; Botiva, 1988; Ingetec, 2016a; Patiño-Contreras, 2016)
	Restos óseos de fauna	(Boada, 1998; Enciso, 1993, 1995b; Ingetec, 2016b; Salge, 2005)
Cocción de alimentos	Fogones	(Boada, 1987; Ingetec, 2016c)
Servicio de bebidas	Copas	(Boada, 1998; Fajardo, 2011; Langebaek, 1995)
	Cuencos	(Boada, 1998; Fajardo, 2011; Langebaek, 1995)
	Jarras	(Boada, 1998; Fajardo, 2011; Langebaek, 1995)
Procesamiento de alimentos	Manos de moler y metates	(Enciso, 1995b; Ingetec, 2016b; Villarreal & López, 2007)
Fabricación de instrumentos	Desechos de talla, lascas y núcleos	(Boada, 1998; Enciso, 1995b; Ingetec, 2016b)
Producción orfebre	Crisoles, yunques, martillos moldes, matrices en piedra y sopladeras	(Falchetti, 1990, 1993; Long et al., 1989; Plazas, 1975; Plazas & Falchetti, 1978; Uribe & Martinon-Torres, 2012)
Celebración de rituales funerarios	Depósitos, nichos o	(Becerra & Groot, 2008; Boada, 1987;

	asanes	Botiva, 1988; Castillo, 1984; Cifuentes & Moreno, 1987; Silva Celis, 1945b)
	Tumbas	(Becerra & Groot, 2008; Boada, 1987, 1998, 2000; Botiva, 1988; Castillo, 1984; Cifuentes & Moreno, 1987; Enciso, 1989, 1993; Ingetec, 2016c; Langebaek et al., 2015; Leguizamón, 2012; Pradilla, 2001; Pradilla et al., 1992; Silva Celis, 1945c, 1945b)
	Restos óseos humanos	(Becerra & Groot, 2008; Boada, 1987, 1998, 2000; Botiva, 1988; Castillo, 1984; Cifuentes & Moreno, 1987; Enciso, 1989, 1993; Ingetec, 2016c; Langebaek et al., 2015; Leguizamón, 2012; Pradilla, 2001; Pradilla et al., 1992; Silva Celis, 1945c, 1945b)
Elaboración de ofrendas	Ofrendatarios	(Langebaek, 1986; Londoño, 1986, 1989; Plazas, 1987)
	Objetos de orfebrería	(Lleras, 1999; Londoño, 1986, 1989; Plazas, 1987)
Construcción de arquitectura	Huellas de poste	(Becerra & Groot, 2008; Boada, 1987, 1998, 2000; Botiva, 1988; Castillo, 1984; Cifuentes & Moreno, 1987; Enciso, 1989, 1993; Hernández de Alba, 1937; Ingetec, 2016c; Langebaek et al., 2015; Pradilla, 2001; Pradilla et al., 1992; Silva Celis, 1945a, 1945c, 1945b)
	Columnas de piedra	(Castillo, 1984; Hernández de Alba, 1937; Silva Celis, 1981).
	Zanjas	(Becerra & Groot, 2008; Boada, 1987; Pradilla, 2001; Ramírez, 2009)
	Terrazas	(Boada, 1987)
Disposición de basuras	Anillos de dispersión de basuras	(Boada, 1987, 2006; Cifuentes & Moreno, 1987; Fajardo, 2011, 2016; Henderson, 2008; Henderson & Ostler, 2005; Kruscheck, 2003; Rodríguez, 2013; Salge, 2005)
	Pozos de desecho	(Botiva, 1988; Patiño-Contreras, 2016)
Producción de alimentos	Áreas de cultivo	(Argüello, 2015; Boada, 2006; Fajardo, 2016; Ingetec, 2016c; Rodríguez Gallo, 2010; Romano, 2003; Simón, 1891)
	Camellones	(Boada, 2006; Rodríguez Gallo, 2010)

Con el ánimo de integrar la discusión sobre la relación entre *agencia colectiva* y la práctica grupal de actividades de la vida diaria y rituales funerarios ligada a las casas, este trabajo busca superar algunos sesgos presentes en la investigación de contextos arqueológicos que separan, de forma categórica, el análisis de la dimensión ritual de la dimensión cotidiana de las experiencias humanas de los actores sociales del pasado (Gazin-Schwartz, 2001; cf. Renfrew & Bahn, 2016, pp. 416–417). Esta diferenciación conceptual parte de la idea de que aquello que hace parte del dominio del ritual es diferente y especial, tanto en términos materiales, espaciales y temporales, como en relación con los sentidos que los diversos grupos humanos construyen de forma colectiva en torno a la noción de *sagrado* (Eliade, 1996; Turner, 1969). Sin embargo, a la luz del análisis de contextos, artefactos y espacios, la designación de ciertos atributos como la ‘singularidad’ o ‘anormalidad’ puede ser síntoma de la existencia de ideas preconcebidas que deben hacerse explícitas para ser sometidas a evaluación, y que están relacionadas con la mirada externa de nosotros, los investigadores, sobre elementos culturalmente específicos que pueden ser, hasta cierto punto, ininteligibles (Gazin-Schwartz, 2001).

En la antropología colombiana, por ejemplo, algunos trabajos etnográficos han soportado con evidencias empíricas que las actividades asociadas a la dimensión doméstica, como la construcción de arquitectura, tienen implicaciones simbólicas diversas, y además, pueden expresar distintas formas de concebir el espacio que están culturalmente situadas (Henderson, 2014; Osborn, 1995; Reichel-Dolmatoff, 1953, 1985). Las investigaciones sobre arquitectura chibcha, además, han proporcionado un gran número de referentes para comprender formas de ordenamiento del espacio cosmológico y del espacio natural (Osborn, 1985; Reichel-Dolmatoff, 1985) en las que un conjunto de actividades diarias y rituales son indisociables de las prácticas constructivas de la arquitectura, a la vez que la arquitectura hace parte del paisaje entendido como proceso social, y no como simple medio o producto (Anschuetz et al., 2001; Hirsch & O’Hanlon, 1995). Por eso, más allá de esta distinción, en este trabajo concibo las prácticas rituales y cotidianas como un continuo de acciones (Gazin-Schwartz, 2001; Rappaport, 1999) que pueden ser individuales y colectivas, públicas y privadas (Carballo, 2011; de Lucia, 2014), y que adquieren uno u otro sentido en función del contexto en el que se practican (Pauketat, 2000; Robb, 2010) y de los significados que son atribuidos por el grupo social a partir de memorias compartidas (Connerton, 1989).

En la comunidad local de Nueva Esperanza, fueron documentadas evidencias de actividades relacionadas con la construcción, reconstrucción y mantenimiento de estructuras arquitectónicas. Algunos de estos elementos han sido reportados en otros sitios del área muisca como el aporte de sedimentos arcillosos y gravas para apisonar los postes de madera (Ingetec, 2016c, p. 245; Silva Celis, 1945b, p. 96, 1947, p. 234), la existencia de postes u horcones de menor tamaño que posiblemente sirvieron como soporte de estructuras de columnas anchas con paredes (Boada, 1987, p. 91; Silva Celis, 1945a, p. 37), los rastros de muros de bahareque (Ingetec, 2016b, p. 419, Anexo 9.10), las evidencias de posibles empalizadas definidas por huellas de poste en un patrón rectangular (Silva Celis, 1945a, p. 40), la presencia de postes centrales al interior de estructuras circulares (Cifuentes & Moreno, 1987; Silva Celis, 1945a, 1945b, 1945c) y rectangulares (Ingetec, 2016c), y construcciones rectangulares de gran tamaño (Ingetec, 2016c). De la misma manera, se encontraron evidencias de huellas de poste superpuestas, las cuales indican ocupaciones prolongadas (Boada, 2000) y procesos de ampliación y reconstrucción continua de la arquitectura (Enciso, 1993; Ingetec, 2016c) en la misma locación. Este tipo de registro arqueológico refleja en parte las características de los materiales que eran empleados, ya que estas construcciones efímeras, probablemente, estaban formadas por estructuras de primer orden con columnas de madera que soportaban vigas y techos¹⁷, y que además requerían actividades de mantenimiento periódico. Asimismo, el tamaño de ciertas estructuras implicaba el despliegue de técnicas que aseguraran la estabilidad de los postes a partir del aporte de gravas y arcillas, y que impermeabilizara la madera para desacelerar su deterioro una vez enterrada en los suelos húmedos (Ingetec, 2016b, p. 422, Anexo 9.10). No obstante, además de las particularidades de los materiales, algunos atributos de la arquitectura, como su forma, su tamaño y el número de reconstrucciones, pudieron expresar la *agencia colectiva* de grupos sociales que se diferenciaron a partir de la construcción de símbolos públicos (Geertz, 2003; Henderson, 2008). Por ejemplo, algunos estudios han interpretado estas características del registro material como los rastros de grupos sociales longevos (Henderson, 2012b; Öcal, 2019) que desarrollaron actividades

¹⁷ En los documentos producidos en la Colonia temprana, los Cronistas de Indias describieron aspectos sobre las tecnologías constructivas empleadas por los muisca, particularmente en relación con los cercados. Ver Anónimo (1979), Fernández de Oviedo (1851), Hernández de Alba (1937), Silva Celis (1945a, 1947) y Simón (1891) para profundizar en los relatos sobre la arquitectura de los grupos muisca del siglo XVI y XVII.

asociadas a la construcción de arquitectura en los mismos lugares, de forma continua y por varios siglos, como una manera de afirmar sentidos colectivos, de establecer vínculos con el pasado y de legitimar su permanencia en ciertos lugares.

De forma adicional, asociadas a las estructuras arquitectónicas, en Nueva Esperanza fueron reportadas evidencias de rituales funerarios que se desarrollaron a lo largo del área de estudio y que ponen de manifiesto la coexistencia de tumbas y arquitectura. En esta comunidad fue documentada una amplia variación en las formas de enterramiento que, a la luz de la pregunta de investigación, pueden estar asociada a la inscripción de identidades grupales a través del patrón mortuario (Parker, 1999; J. M. C. Pérez et al., 2017). Esta gran variabilidad ha sido reportada también en otros sitios arqueológicos (Becerra & Groot, 2008; Boada, 1987, 1998, 2000; Botiva, 1988; Cifuentes & Moreno, 1987; Enciso, 1995b; Langebaek, Jaramillo, et al., 2011; Pradilla, 2001; Pradilla et al., 1992; Rodríguez Cuenca, 1994) y ha sido interpretada como la expresión de diferencias socioculturales y religiosas entre el norte y el sur del altiplano cundiboyacense, que han sido observadas en la forma de las tumbas y en la disposición del cuerpo a partir del periodo Herrera (Argüello, 2020), y que sólo han tenido excepción en el sitio de la Hacienda el Carmen (Rodríguez Cuenca, 2011). De hecho, mientras que en El Venado (Boada, 1998), en Marín (Boada, 1987), en Tunja (Castillo, 1984; Pradilla, 2001; Pradilla et al., 1992) y en Sogamoso (Silva Celis, 1945a, 1945b, 1945c), las personas eran enterradas, en su mayoría, en tumbas circulares u ovals, en posición fetal sedente, en los sitios del sur como Portalegre (Botiva, 1988), Candelaria la Nueva (Cifuentes & Moreno, 1987) y las Delicias (Enciso, 1995b) fueron más frecuentes los enterramientos de personas dispuestas decúbito dorsal con los miembros extendidos, al interior de pozos rectangulares (Rodríguez Cuenca, 2011). La comparación de esta variación en los sitios del sur del altiplano sugirió que, en los periodos agroalfareros, las diferencias sociopolíticas no se reflejaban en el patrón material de las tumbas (Boada, 2000) y que solo la presencia de lajas podría ser un indicador de diferenciación a nivel de los individuos inhumados a partir del Muisca Temprano (Argüello, 2020). No obstante, recientemente el trabajo de Paloma Leguizamón (2016) asoció el comportamiento de ciertas variables con la expresión de sentidos de colectividad que pueden arrojar pistas sobre la inscripción de identidades grupales en el marco de prácticas rituales en la comunidad local de Nueva Esperanza.

Por otro lado, uno de los elementos importantes del registro material de la comunidad local de Nueva Esperanza, ya discutido en las páginas precedentes, consiste en el hallazgo de contextos que durante el proceso de excavación fueron catalogados como pozos, basureros y acumulaciones de material que he denominado aquí de forma genérica como depósitos con base en la categoría empleada por Neila Castillo (1984). Este tipo de rasgos se encontraban asociados a las estructuras arquitectónicas descritas y sus formas y contenidos son variados como se ha reportado para otros sitios del altiplano cundiboyacense (Becerra & Groot, 2008; Castillo, 1984; Cifuentes & Moreno, 1987; Rodríguez Cuenca & Cifuentes, 2005; Silva Celis, 1945b). Además, en el sur de la sabana de Bogotá las excavaciones desarrolladas por Arturo Cifuentes y Leonardo Moreno (1987) en Candelaria la Nueva documentaron 18 contextos denominados nichos en un área de 4000 m² en los cuales reportaron la presencia de fragmentos cerámicos, restos óseos de fauna, volantes de huso, artefactos líticos, semillas, y, en algunos casos, restos óseos humanos (Cifuentes & Moreno, 1987, p. 58, Apéndice 1). Estos depósitos tenían diámetros de 0.70 a 1 m, y profundidades que oscilaban entre 0.70 y 1.10 m de profundidad (1987, pp. 58–59) y, al igual que en Tunja IV, eran circulares y estaban asociados a enterramientos y a estructuras arquitectónicas. Además, depósitos similares fueron reportados en la Hacienda el Carmen bajo el nombre de asanes (Becerra & Groot, 2008) y se los ha asociado con prácticas que se desarrollaban en el marco de rituales funerarios. En ese sentido, estos contextos aún deben ser objeto de análisis debido a la diversidad de interpretaciones que sobre ellos se han formulado. Además, el gran número de depósitos hallados en Nueva Esperanza permite analizar cómo variaron en su profundidad y en sus contenidos para encontrar tendencias generales de variación y comprender cómo se relacionaron con prácticas rituales y cotidianas que pudieron expresar sentidos grupales.

De esta forma, la selección de contextos como tumbas, depósitos y huellas de poste, así como el análisis de la distribución cerámica y de restos óseos de venado, busca visibilizar la relación entre la *agencia colectiva* y la construcción de símbolos en el marco de prácticas rituales y de la vida diaria en los grupos domésticos de la comunidad local de Nueva Esperanza. Desde mi perspectiva, las características formales y los contenidos de los contextos primarios pudieron ser usados por las colectividades para expresar sentidos de pertenencia grupal y así diferenciarse de las demás. Además, el desarrollo más intensivo y reiterado de ciertas actividades asociadas a prácticas de *hacer-lugar* o

place-making (Henderson, 2014) por parte de los grupos residenciales, y la concentración de ciertas actividades en el espacio, también pudo tener implicaciones semióticas que reflejan capacidades de acción grupal. Con base en lo anterior, para interpretar el registro material de Nueva Esperanza en conexión con la pregunta de investigación de este trabajo creé dos escenarios interpretativos que permiten evaluar el patrón espacial y la variedad de actividades humanas practicadas en el espacio doméstico (Tabla 1-2), para analizar el grado de similitud y diferencia entre los grupos sociales ligados a las zonas de habitación.

- **La agencia colectiva de los grupos sociales se expresó a través de símbolos contruidos en el marco de prácticas rituales y cotidianas desarrolladas a escala de las agrupaciones de residencias singulares**

Según el modelo de la casa, los grupos sociales ligados al espacio doméstico se reproducen a través del tiempo por medio de la interacción intensa alrededor de prácticas de la vida diaria como la construcción, reconstrucción y mantenimiento de la arquitectura residencial, la elaboración de depósitos y la celebración de rituales funerarios. La reproducción de los grupos sociales, además, está relacionada con la reutilización de los mismos lugares a lo largo de varias generaciones. De acuerdo con este escenario, la existencia de unidades discretas de contextos primarios como estructuras arquitectónicas, tumbas y depósitos permitiría postular que existieron grupos sociales espacialmente delimitados que se reprodujeron a lo largo de los años en la comunidad local de Nueva Esperanza (Tabla 2-1).

En el caso particular de las sociedades muiscas, la *agencia colectiva* de estos grupos sociales podría estar asociada a la construcción y consolidación de sentidos de pertenencia grupal o de colectividad. Estos sentidos grupales se podrían haber expresado a través de diferencias en: a) en las características formales de la arquitectura, de las tumbas, de los depósitos y de la cerámica; o en b) la intensidad con que los grupos practicaron ciertas actividades. En cualquiera de los dos casos, el proceso de diferenciación entre grupos podría haber ocurrido por medio de la construcción de símbolos: la primera opción sugeriría que ciertas características materiales habrían sido manipuladas por los grupos para diferenciarse de los demás; la segunda opción podría indicar que la práctica más intensiva de algunas actividades

habría sido una forma a través de los cuales los grupos comunicaron sentidos de pertenencia de forma sutil, o de exhibir capacidades diferenciales para llevar a cabo ciertas tareas.

- **La agencia colectiva de los grupos sociales no se expresó a través de símbolos construidos en el marco de prácticas rituales y cotidianas desarrolladas a escala de las agrupaciones de residencias singulares**

En este escenario, habrían existido grupos sociales, pero estos no necesariamente habrían desarrollado una interacción intensiva alrededor de prácticas de la vida diaria en el espacio doméstico. Tampoco habría evidencias de reutilización de los mismos espacios a lo largo del tiempo. En este caso, no existirían unidades discretas de contextos primarios, y no sería posible identificar grupos sociales espacialmente delimitados en el análisis del patrón acumulado de estructuras arquitectónicas, tumbas y depósitos (Tabla 1-2). De acuerdo con la propuesta de interpretación del registro material, ante este panorama sería posible postular que existió otra escala en la cual se expresó la *agencia colectiva*. Esto significaría que, a escala de las *agrupaciones de residencias singulares* no se habrían consolidado sentidos de colectividad relacionados con la reproducción de los grupos sociales a través de varias generaciones. De ser así, a) habría similitud en las características formales de la arquitectura, de las tumbas, de los depósitos y de la cerámica; y b) todos los grupos habrían practicado, con la misma intensidad, las mismas actividades. De acuerdo con estas dos opciones, las capacidades de acción colectiva podrían estar ligadas a la *agencia* de las residencias singulares, o, en una escala más general, podría tratarse de la manifestación de prácticas homogéneas y convencionales que todos los grupos sociales realizaban y que quedaron registradas a través de un patrón material con poca variación.

Tabla 1-2 Patrón material esperado de acuerdo con los escenarios interpretativos

Prácticas rituales y cotidianas asociadas a las casas	La agencia colectiva se expresaba en las actividades desarrolladas a nivel de las agrupaciones de residencias singulares	La agencia colectiva no se expresaba en las actividades desarrolladas a nivel de las agrupaciones de residencias singulares
Patrón espacial de las actividades asociadas a las casas	Existe una tendencia a la agrupación en los contextos primarios, y es posible delimitar unidades discretas. El análisis de <i>Nearest Neighbor</i> arroja un valor de R que es menor a 1. La diferencia entre la distancia observada y la distancia esperada es amplia.	La disposición de los contextos primarios es aleatoria o equidistante y no es posible identificar grupos. El análisis de <i>Nearest Neighbor</i> arroja un valor de R que es cercano, igual o superior a 1.
Actividades de construcción de arquitectura, elaboración de depósitos y rituales funerarios	La prueba <i>Chi cuadrado</i> y la comparación de rangos de error indica que existen diferencias estadísticamente significativas y con una magnitud amplia en las proporciones de estructuras arquitectónicas, tumbas y depósitos entre los grupos, y en la forma y contenido de los contextos primarios.	La prueba <i>Chi cuadrado</i> y la comparación de rangos de error indica que no existen diferencias estadísticamente significativas, ni de gran magnitud, en las proporciones de estructuras arquitectónicas, tumbas y depósitos, y hay homogeneidad en la forma y contenido de los contextos primarios.
Actividades de servicio de bebidas y alimentos, y de preparación de alimentos	La prueba <i>Chi cuadrado</i> y la comparación de los rangos de error indica que existen diferencias estadísticamente significativas y con una magnitud amplia en las proporciones de formas cerámicas asociadas a las actividades al servicio de bebidas y de alimentos como jarras, copas y cuencos, y a la preparación de alimentos como ollas, entre los grupos.	La prueba <i>Chi cuadrado</i> y la comparación de los rangos de error indica que no existen diferencias estadísticamente significativas, ni de gran magnitud, en las proporciones de formas cerámicas asociadas a las actividades al servicio de bebidas y de alimentos como jarras, copas y cuencos, y a la preparación de alimentos como ollas, entre los grupos.
Actividades de uso de venado	La comparación de la densidad de restos óseos de venado indica que existen diferencias estadísticamente significativas y con una amplia magnitud en las proporciones huesos de este animal, entre los grupos.	La comparación de la densidad de restos óseos de venado que no existen diferencias estadísticamente significativas, ni de gran magnitud, en las proporciones huesos de este animal, entre los grupos.

2. Prácticas rituales y vida cotidiana en la comunidad local de Nueva Esperanza

Los datos arqueológicos en los cuales se basa mi estudio fueron recuperados en un proyecto desarrollado entre el 2012 y el 2016, en el marco del Programa de Arqueología Preventiva de la subestación eléctrica Nueva Esperanza (Empresas Públicas de Medellín, 2019). En él se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas en un área de 5.8 ha que trajeron a la luz evidencias de ocupación humana en los periodos Herrera (600 a.C. a 200 d.C.), Muisca Temprano (200 d.C. a 1000 d.C.) y Muisca Tardío (1000 d.C. al 1600 d.C.) según la propuesta de tipologías cerámicas de Francisco Romano (2003) y Ana María Boada (2013a), y de acuerdo con las fechas de ^{14}C obtenidas en el proceso de investigación (Ingetec, 2016b Anexo 9.1). En términos conceptuales, Nueva Esperanza puede ser entendida como una *comunidad local*¹⁸ longeva que albergó áreas de vivienda en las que diversos grupos sociales tuvieron interacciones diarias. En este asentamiento fue documentada la existencia pasada de una gran variabilidad en el registro material de estructuras arquitectónicas, así como una amplia diversidad de enterramientos, pozos y basureros que dan cuenta del desarrollo de actividades rituales y cotidianas que perduraron a lo largo de 1700 años. En ese sentido, este estudio busca identificar las diferencias y semejanzas en el patrón material de las actividades realizadas por los grupos sociales de esta comunidad para explorar hasta qué punto esas interacciones entre grupos reproducían sentidos de pertenencia grupal que expresaban capacidades de acción colectiva a través del uso de símbolos.

En conexión con lo anterior, el objetivo de este capítulo consiste en describir el patrón espacial de la comunidad local de Nueva Esperanza y caracterizar el registro material

¹⁸ Según Drennan y Peterson (2011, p. 72) una *comunidad local* corresponde a un área conformada por zonas de unidades domésticas, en donde las personas pudieron tener interacciones 'cara a cara' debido a su relativa cercanía, o, en otras palabras, en donde el nivel de interacción es inversamente proporcional a la distancia.

asociado a las actividades que desarrollaban los grupos sociales que la integraron. Los métodos empleados se enmarcan en el enfoque del Análisis Exploratorio de Datos (EDA) y sus aplicaciones en arqueología (Drennan & González, 2019), ya que abarcan una serie amplia de herramientas útiles para mostrar la variación y evaluar la existencia de patrones a través de análisis estadísticos. En este caso, usé los softwares libres y de código abierto R 4.0.2 (R Core Team, 2020) y QGIS 3.18 (QGIS.org, 2021) que me permitieron analizar de forma eficiente el conjunto de datos sobre Nueva Esperanza disponibles en la Comparative Archaeology Database del Center for Comparative Archaeology de la Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos. Estos datos corresponden a la Zona 1 de la excavación¹⁹, la cual escogí debido a que su polígono tiene la extensión más grande y continua (4.37 ha) en contraste con las otras zonas excavadas en el proyecto arqueológico.

De acuerdo con lo anterior, en este apartado expongo las características generales de la comunidad local en términos cronológicos a través del análisis de las fechas de ¹⁴C y de la distribución cerámica de 20154 fragmentos diagnósticos. De esta manera, presento los cambios en la intensidad de la ocupación en los periodos Herrera, Muisca Temprano y Muisca Tardío, con el ánimo de proporcionar un marco temporal para interpretar las evidencias de las prácticas rituales y de la vida cotidiana de los grupos sociales abordadas en el trabajo. Más adelante, expongo los resultados de la evaluación del patrón espacial de las 48 estructuras arquitectónicas, las 1352 tumbas y los 1720 depósitos reportados en el área de estudio por medio del análisis de *nearest neighbor* o *vecino más cercano*, así como la delimitación de las agrupaciones espaciales a partir de la aplicación del análisis de *K-means* sobre el total de rasgos analizados. Ambos análisis permiten definir si existió una tendencia a la agrupación de las estructuras arquitectónicas, las tumbas y los depósitos, y delimitar los grupos de manera que los casos más cercanos entre sí hagan parte del mismo conglomerado.

¹⁹ La zona en la que se concentra este estudio estuvo a cargo del equipo de arqueólogos de Ingetec. Esta zona se encuentra conformada por 11402 cuadrículas de 1 a 4 m², que en conjunto integran 154 cortes de excavación arqueológica. Ver Ingetec (2016a, pp. 19–20) para profundizar en los criterios de zonificación del proyecto.

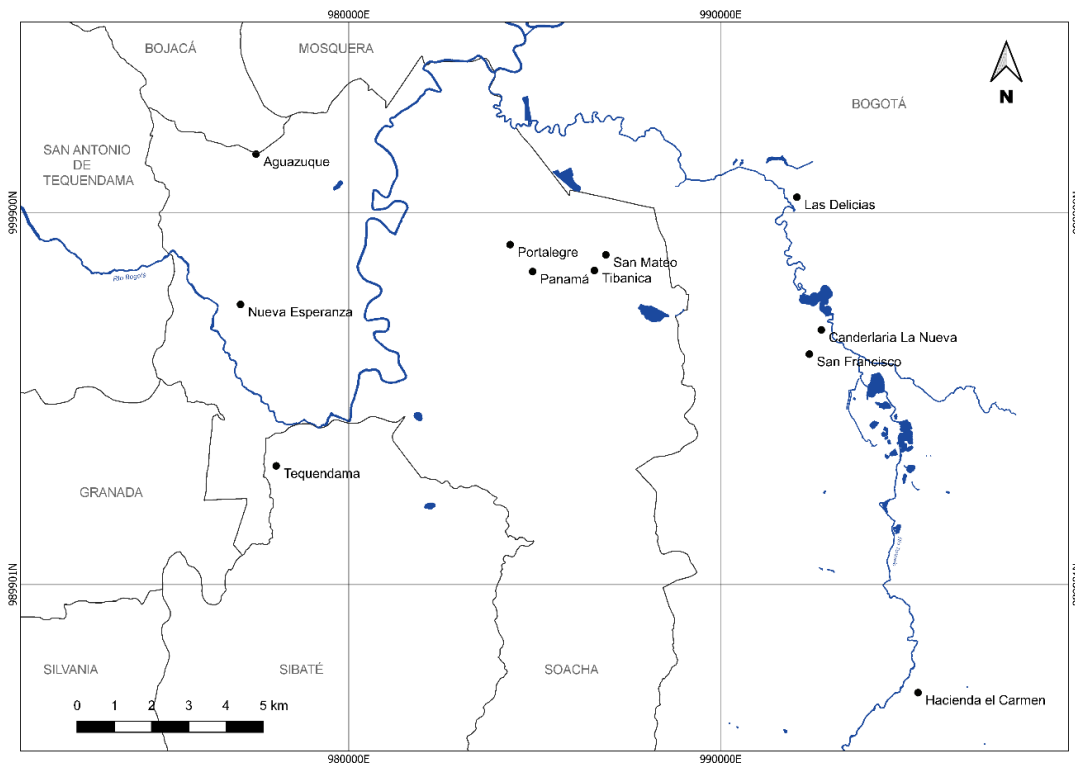
2.1 Área de estudio y dinámicas de ocupación

El sitio arqueológico de Nueva Esperanza se encuentra ubicado sobre una terraza natural en el municipio de Soacha, al suroccidente de la ciudad de Bogotá (Figura 2-1). Esta terraza de origen aluvial se eleva hasta los 2600 msnm sobre la margen derecha del río Bogotá, a 1100 m en línea recta, al suroriente del hito geográfico del Salto del Tequendama (Ingetec, 2016a, p. 23). La historia geológica de este sector se encuentra influenciada por los procesos tectónicos del sinclinal de Usme, los cuales produjeron un paisaje caracterizado por amplios valles separados por cuchillas bajas (Acosta & Ulloa, 2001, p. 25). De esta manera, el asentamiento prehispánico se localiza en una zona de transición entre la Sabana de Bogotá y el Valle del Tena, en la que existen corredores naturales al interior del sistema de valles que caracteriza el paisaje de la región. A nivel local, el área de estudio hace parte de la zona de vida de *Bosque seco montano bajo bs-MB* (Holdridge, 1967) y la temperatura oscila entre los 12° y 18° centígrados (Ingetec, 2016a, p. 30). Su cercanía al río Bogotá y la existencia de drenajes en la porción occidental de la terraza, hicieron que en Nueva Esperanza haya existido una ocupación humana prolongada que se transformó a lo largo del tiempo, lo cual la convierte en un sitio privilegiado para analizar las prácticas de grupos sociales que interactuaron al interior de sociedades con cierto nivel de jerarquización.

Los estudios sobre los grupos Herrera y Muisca, los han caracterizado como sociedades cacicales (Drennan & Peterson, 2011) que habitaron los valles interandinos de la cordillera oriental en aldeas dispersas con algún grado de nucleación (Broadbent, 1964; Tovar, 1980). Las investigaciones arqueológicas regionales, de forma particular, han identificado tanto la existencia de comunidades pequeñas para el periodo Herrera que fueron creciendo en términos demográficos hasta conformar asentamientos más grandes en los periodos Muisca Temprano y Muisca Tardío, como asentamientos que tuvieron una ocupación más intensiva durante el Herrera y cuya población disminuyó en los siguientes periodos (Argüello, 2015; Boada, 2006, 2013b; Fajardo, 2016; Jaramillo, 2015; Langebaek, 1995, 2001). El trabajo comparativo realizado por Henderson (2017) sobre los resultados de los estudios regionales, indicó que existieron características muy diversas en las dinámicas de la ocupación de estas comunidades. Para analizar las particularidades de la comunidad local de Nueva Esperanza e interpretar las evidencias

de las actividades objeto de estudio a partir de un marco cronológico definido, es necesario entonces describir las dinámicas de la ocupación de este asentamiento.

Figura 2-1 : Mapa de localización geográfica de Nueva Esperanza y otros sitios arqueológicos



Desde el punto de vista de los trabajos previos, Nueva Esperanza fue catalogada como una aldea longeva (Gonzalez et al., 2011) que tuvo presencia humana, de forma continua, por cerca de diecisiete siglos. Esto se encuentra sustentado en que las fechas obtenidas a través de análisis radiocarbónicos (Anexo B) indicaron que hubo al menos dos momentos prolongados de ocupación alfarera (Figura 2-2): el primero, que inició en el periodo Herrera con fechas límite de 2480 ± 30 AP (530 ± 30 a.C.) y 1900 ± 30 AP (50 ± 30 d.C.), y el segundo, asociado al Muisca Temprano y comienzos del Muisca Tardío, que se desarrolló entre el 1280 ± 30 AP (670 ± 30 d.C.) y el 760 ± 30 AP (1190 ± 30 d.C.). Las fechas obtenidas corresponden con los tipos cerámicos reportados en el asentamiento (Anexo A), sin embargo, la intensidad de la ocupación en cada uno de

si el sitio fue ocupado de forma continua. De modo que, para profundizar en estas características de la ocupación de la comunidad local, llevé a cabo un análisis de interpolación de Krige que permite observar las transformaciones espaciales en los tres periodos alfareros prehispánicos con base en el conteo de fragmentos -normalizados por el número de años que duró cada periodo según la cronología relativa- en los cortes de excavación seleccionados para análisis a través de la estrategia de muestreo diseñada por los investigadores²¹. Este tipo de interpolación usa puntos georreferenciados para predecir una superficie ponderada por un valor z , que corresponde al número de fragmentos cerámicos encontrados en cada periodo. Tiene la particularidad de que estima las predicciones a partir de una regresión lineal y , además, permite asociar un error estándar a cada predicción. Este análisis fue realizado con el paquete “sp” (Bivand et al., 2013; Pebesma & Bivand, 2005) y adaptaciones del código de González (comunicación personal).

Tabla 2-1 Frecuencias de fragmentos cerámicos por periodo según las fechas de ^{14}C y según la cronología relativa

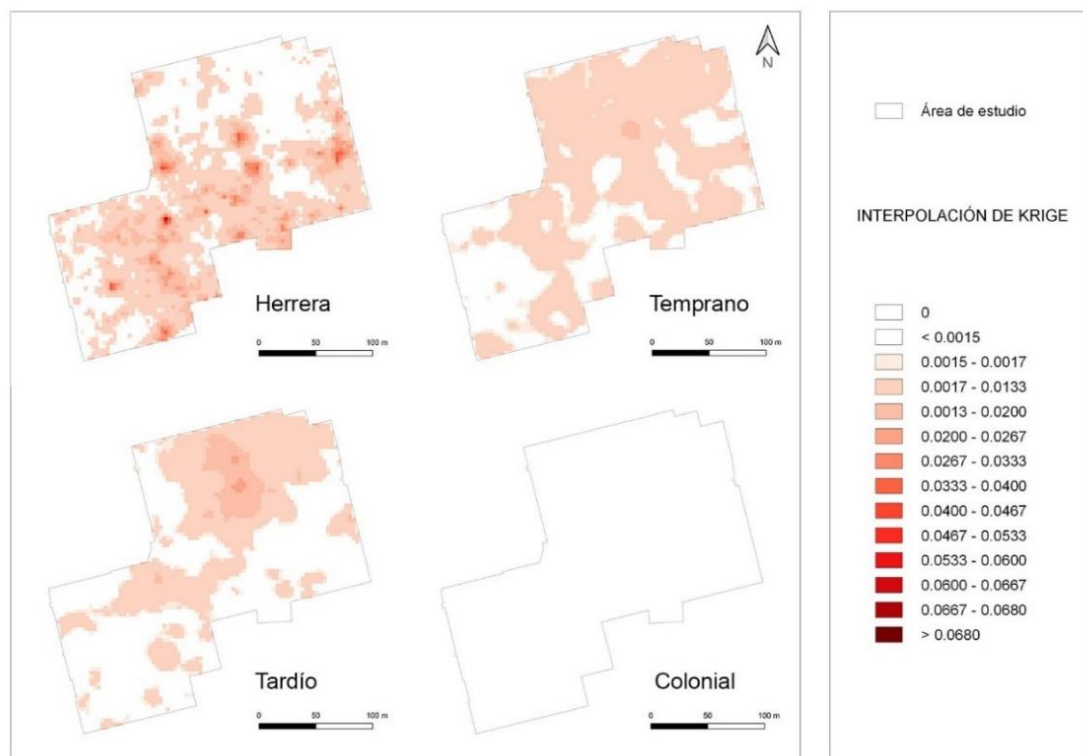
	Frecuencia absoluta	Duración (años ^{14}C)	Tasa (fragmentos/año)
Herrera	8051	580	13.88
Temprano	6967	330	21.11
Tardío	5130	410	12.50
Colonial	6	200	0.03

	Frecuencia absoluta	Duración (años cronología relativa)	Tasa (fragmentos/año)
Herrera	8051	600	13.42
Temprano	6967	800	8.70
Tardío	5130	600	8.55
Colonial	6	200	0.03

²¹ Debido a la magnitud de material cerámico recolectado en las excavaciones el equipo de arqueólogos definió una estrategia de muestreo sistemático para analizar los materiales. Para profundizar sobre la estrategia de muestreo empleada en el desarrollo del proyecto arqueológico ver Ingetec (2016a, pp. 180–198, Figura 5.55).

Los mapas de distribución de la cerámica de las unidades de excavación ($n = 3783$) elaborados a partir de este método (Figura 2-3) indican que, en el periodo Herrera, las zonas ocupadas estuvieron en la sección sur del área de estudio y existieron concentraciones de material que hacen mucho más evidentes las zonas vacías al norte del polígono. En el período Temprano la ocupación fue más dispersa y se redujo al sur del polígono, mientras que al norte incrementó. De otro lado, en el período Tardío la ocupación se concentró en el norte y disminuyó notablemente en la zona suroccidental. Además, llama la atención la existencia de un área de mayor densidad que permaneció a lo largo de la ocupación en el sector central del polígono. El cálculo de las áreas ocupadas en cada periodo sugiere que, en efecto, en periodo Temprano hubo un leve incremento en la intensidad de la ocupación (2.71 ha) con respecto al periodo Herrera (2.59 ha), mientras que la ocupación menos intensiva se desarrolló en el Tardío (1.89 ha). De esta forma, la aproximación cronológica a través de la cerámica, en conexión con las fechas de ^{14}C , sugiere que la comunidad de Nueva Esperanza experimentó una disminución en la intensidad de la ocupación en el tercer momento de la secuencia, y que, además, no existe registro de presencia humana durante la Colonia.

Figura 2-3 Distribución cerámica por periodo en la comunidad local de Nueva Esperanza



Estos resultados sobre la dinámica de ocupación de Nueva Esperanza son similares a los obtenidos con los cálculos de población realizados por un estudio reciente (Castro-Méndez et al., 2020) con base en la metodología propuesta por Adam Berrey (2018), la cual usa la densidad de fragmentos cerámicos por metro cuadrado para obtener una estimación de la población por periodo. Según los estimativos, en el periodo Muisca Temprano habría habido una población estimada de 358.84 personas, lo cual sugeriría un incremento con respecto al Herrera que tuvo una población estimada de 266.92 personas. Luego, en el Muisca Tardío hubo una disminución con respecto al Temprano ya que tuvo una población estimada de 267.21 (Castro-Méndez et al., 2020, p. 132). Ahora bien, cuando se comparan los estimativos del Herrera y el Tardío, hay una ligera diferencia que contrasta con el cálculo de áreas hecho con base en el análisis de interpolación de Krige. Esto se debe a que la muestra objeto de este estudio abarca sólo 4.37 ha del área excavada (Zona 1), mientras que los materiales analizados por Castro-Méndez y colaboradores (2020) incluyen la totalidad del material excavado en las 5.8 ha. En todo caso, ambas aproximaciones coinciden en que el Muisca Temprano fue el periodo en el que hubo una mayor intensidad de ocupación.

2.2 Evaluación del patrón espacial de la comunidad: análisis del *vecino más cercano*

Con el propósito de identificar los grupos sociales y las repercusiones de los sentidos grupales al interior de la comunidad local, evalué el patrón espacial de las estructuras arquitectónicas, las tumbas y los depósitos de la comunidad local de Nueva Esperanza, por medio de un análisis de *vecino más cercano*. El análisis espacial del *vecino más cercano* fue desarrollado en la ciencia ecológica (Clark & Evans, 1954) y fue adoptado en estudios arqueológicos que buscaban analizar la distribución de yacimientos en el paisaje, la distribución de artefactos en pisos de habitación, y la distribución de enterramientos al interior de sitios (Pinder et al., 1979). Además, ha sido empleado en estudios sobre la distribución de artefactos en pisos de habitación (Whallon, 1974), como estrategia de análisis de datos recolectados en trabajos de campo con sesgos en el muestreo (Durand et al., 1992), en trabajos de patrones de asentamiento y grupos domésticos en Mesoamérica (Henderson, 2012b) y en la comparación de sitios arqueológicos en el área muisca (Leguizamón, 2016).

La fórmula matemática de este análisis estadístico compara el promedio de las distancias observadas al vecino más cercano (\bar{X}_o), contra el promedio de las distancias esperadas (\bar{X}_e), a través de una división. Como resultado de esta operación se obtiene una fracción R , la cual toma un valor de 0 a 2.1491 que permite evaluar si existe un patrón espacial disperso, concentrado o aleatorio en la distribución de un conjunto de puntos sobre un plano. De esta forma, cuando R es menor a 1 el patrón es agrupado, cuando es cercano o igual a 1, el patrón es aleatorio, y cuando toma un valor superior a 1 hasta 2.1491, el patrón es equidistante²² (Kintigh, 1990). Para hallar la fracción R llevé a cabo el análisis estadístico del *vecino más cercano* con el paquete “spatstat” (Baddeley et al., 2015) y adaptaciones del código de González (comunicación personal). Con base en los resultados, estimé la probabilidad (p) de que la media de las distancias observadas proviniera de una muestra aleatoria y elaboré mapas de calor en QGIS 3.18 para identificar zonas de alta densidad de cada tipo de contexto en el área de estudio.

2.2.1 Estructuras arquitectónicas

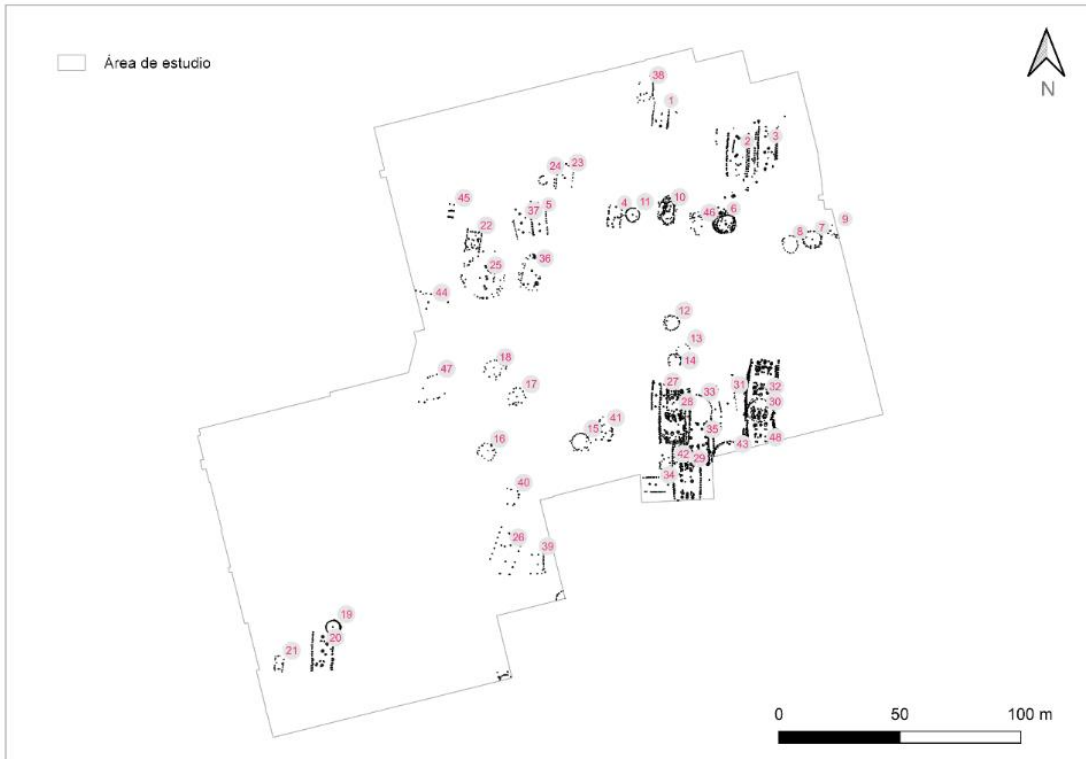
Para evaluar el patrón espacial de las construcciones arquitectónicas, y a su vez analizarlas en términos de su forma y tamaño con el propósito de analizar procesos de construcción de símbolos grupales y expresiones de *agencia colectiva*, delimité las estructuras a partir de un análisis visual y construí un polígono para cada construcción en un Sistema de Información Geográfico (SIG) que conectara conjuntos de huellas de poste dispuestas de forma ordenada que inscribían una geometría circular, rectangular u oval. Las huellas de poste que fueron tenidas en cuenta para realizar esta delimitación del número de estructuras arquitectónicas fueron obtenidas de la capa denominada “HUELLA DE POSTE VIVIENDA”²³. Estos polígonos me permitieron calcular los centroides de 48 estructuras arquitectónicas de diversas formas: 23 estructuras circulares, 23

²² La interpretación del patrón especial a partir de la fracción R se basa en el trabajo de Keith Kintigh (1990, p. 167) en el que el autor afirma que: “A random distribution of points will yield a nearest-neighbor value near 1.0; a clustered distribution will yield a value less than 1.0, down to the limit of zero; and a distribution in which the objects are more evenly distributed than would be expected at random will produce a value greater than 1.0, up to the limit of about 2.15.”

²³ Visitar <https://www.cadb.pitt.edu/epm/map.html> para acceder al archivo con la información espacial de la zona excavada por Empresas Públicas de Medellín. Es preciso aclarar que, en el área de estudio, los investigadores también reportaron un gran número de huellas de poste que no describían de forma clara una geometría específica (Ingetec, 2016a, p. 216) que no serán abordadas en este trabajo, pero que resultan interesantes para futuras investigaciones.

rectangulares y 2 ovales (Figura 2-4), a partir de los cuales llevé a cabo el análisis del *vecino más cercano* en un área de 5.47 ha.

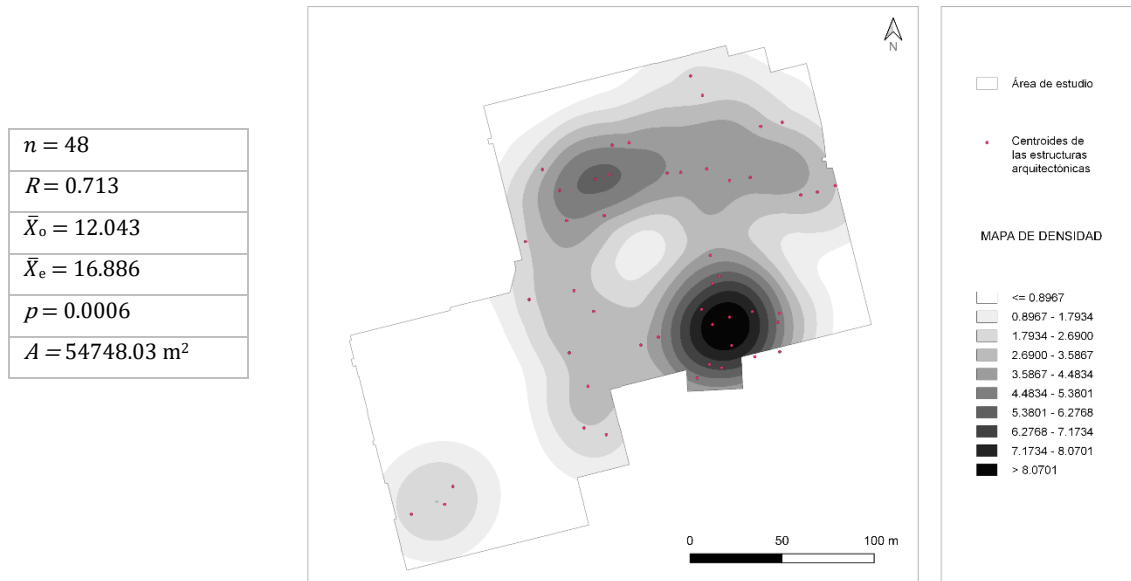
Figura 2-4 Dibujo de conjuntos de huellas de poste asociadas a estructuras arquitectónicas en la comunidad local de Nueva Esperanza con base en Empresas Públicas de Medellín (2019)



El análisis espacial de los puntos centrales de las estructuras arquitectónicas arrojó que la fracción del vecino más cercano fue de 0.713 ($R = 0.713$, $\bar{X}_o = 12.043$, $\bar{X}_e = 16.886$, $p = 0.0006$), lo cual indica una tendencia moderada a la agrupación, que de acuerdo con el valor p , es muy significativa. La media de la distancia esperada al vecino más cercano fue de $16.89 \text{ m} \pm 1.3 \text{ m}$, y la media de la distancia observada al vecino más cercano fue de $12.04 \text{ m} \pm 1.4 \text{ m}$, al 95% de confianza. La mayor densidad de estructuras se encontraba en el área de las construcciones rectangulares más grandes, sitio en el cual se elevó un pico con 7 a 8 estructuras en un radio de 10 m (Figura 2-5). Asimismo, fue posible observar un pico secundario en el área noroccidental con una altura de 4 a 5 estructuras arquitectónicas en un radio de 10 m. En el mapa se aprecia otra concentración que correspondió a tres casas, dos circulares y una rectangular, que se

localizaron en la esquina suroccidental del polígono. Asimismo, un elemento que resalta en el análisis del mapa de densidad consiste en la existencia de varias áreas vacías que pudieron haber sido patios o zonas de tránsito localizadas entre las construcciones.

Figura 2-5 Localización de los centroides de las estructuras arquitectónicas de los tres periodos y resultados del análisis de *vecino más cercano*



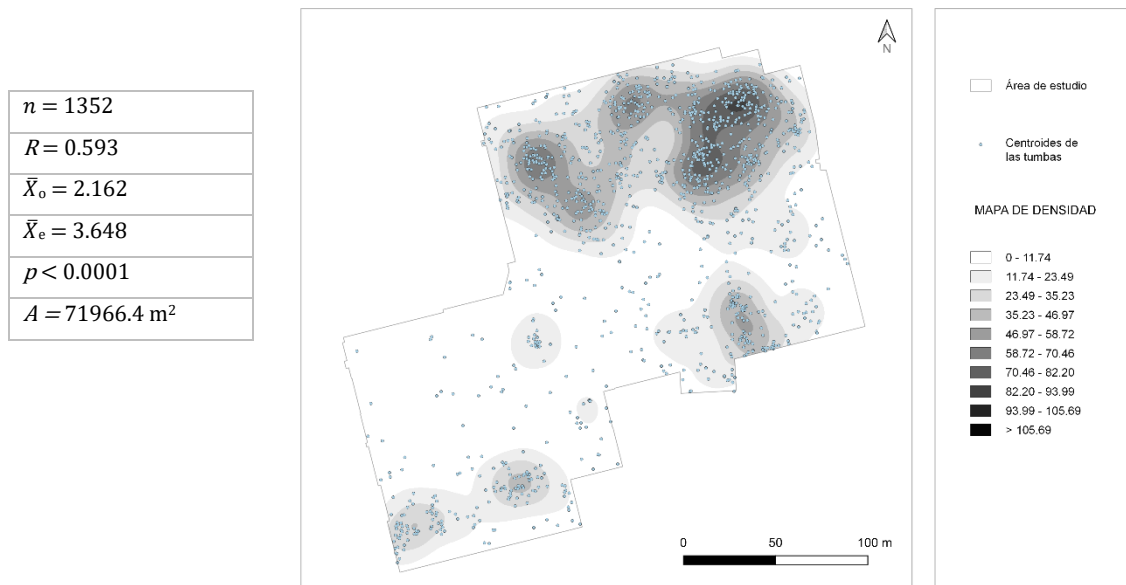
2.2.2 Tumbas

En el caso de las tumbas de esta comunidad, georreferencié los centroides de cada uno de estos rasgos en QGIS 3.18 para llevar a cabo el análisis de *vecino más cercano*. El criterio para seleccionar los casos de la muestra consistió en el cálculo del número mínimo de individuos (NMI) por cada rasgo con el propósito de visibilizar las particularidades de los rituales funerarios asociados a cada persona y tomar a los individuos como unidad de análisis. A través de este procedimiento identifiqué un total de 1352 individuos inhumados en el área de estudio. Además del proceso de georreferenciación, construí tablas de datos con información sobre los tipos de tumbas, la orientación y las construcciones internas de cada contexto de enterramiento para evaluar la variación del registro material de rituales funerarios desde varios ángulos e identificar si existieron símbolos que fueron construidos por los grupos sociales para materializar

sentidos de pertenencia grupal por medio de las tumbas que coexistían en el espacio doméstico.

En términos espaciales, el fenómeno de agrupamiento que evidencian las estructuras arquitectónicas también ocurrió con los enterramientos. Los resultados del análisis de *vecino más cercano* de los centroides de las inhumaciones en un área de 7.2 ha arrojaron una fracción de 0.593, lo cual indica que las tumbas se encontraban distribuidas con una leve tendencia a la agrupación que es muy significativa ($R = 0.593$, $\bar{X}_o = 2.162$, $\bar{X}_e = 3.648$, $p < 0.0001$). En este caso la media de la distancia esperada al vecino más cercano fue de $3.65 \text{ m} \pm 0.11 \text{ m}$, y la media de la distancia observada al vecino más cercano fue de $2.16 \text{ m} \pm 0.11 \text{ m}$, al 95% de confianza. El mapa de la Figura 2-6 permite ver que la mayor concentración de inhumaciones se localizó en el noroccidente del área de estudio, que fue el área de mayor ocupación en los períodos Temprano y Tardío. Particularmente, el área del pico más alto tuvo 82 a 93 tumbas en un radio de 15 m, y al suroriente existió un pico secundario con 70 a 82 enterramientos en un radio de 15 m. Es importante resaltar que ambos picos se encontraban próximos a estructuras arquitectónicas de forma rectangular, circular y oval. Además, de la misma forma que en el primer resultado, el análisis de la distribución espacial de las tumbas mostró que existieron áreas vacías que, en algunos casos, corresponden con las ya identificadas en el análisis de densidad de los centroides de las construcciones arquitectónicas.

Figura 2-6 Localización de los centroides de las tumbas de los tres periodos y resultados del análisis de *vecino más cercano*

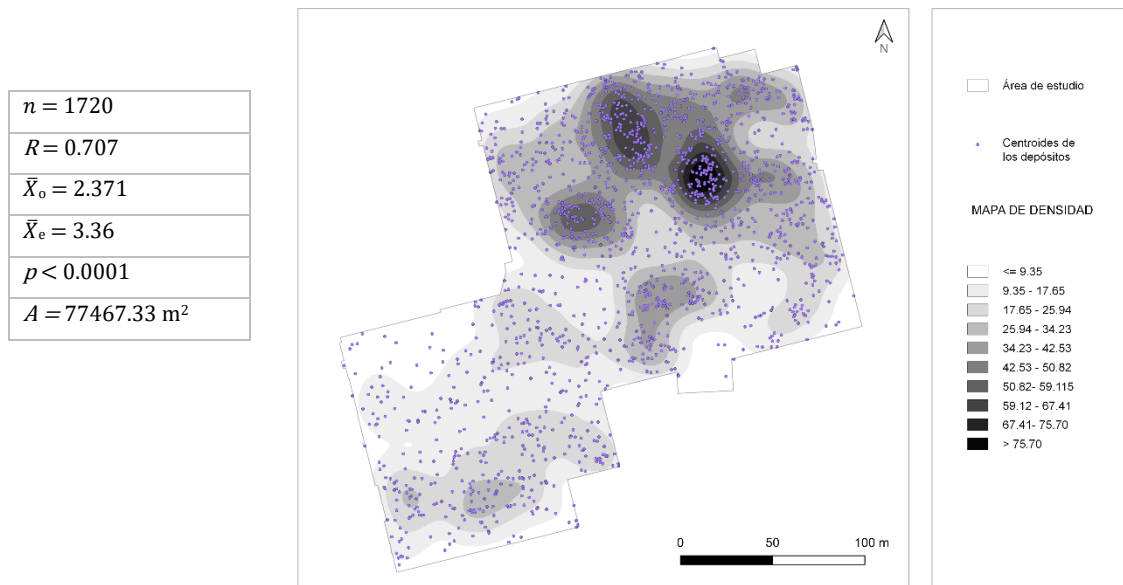


2.2.3 Depósitos

Con el objetivo de identificar agrupaciones de contextos que pudieran dar cuenta de la existencia de grupos sociales, apliqué el mismo procedimiento para generar un centroide por cada depósito en QGIS 3.18. Estos rasgos consistían en pozos con diferentes tipos de relleno que pueden dar cuenta de actividades humanas diversas asociadas al espacio doméstico, ya que pudieron ser basureros, pozos de almacenamiento o depósitos rituales asociados a las inhumaciones (Becerra & Groot, 2008; Castillo, 1984; Cifuentes & Moreno, 1987; Rodríguez Cuenca & Cifuentes, 2005; Silva Celis, 1945b). En consecuencia, el análisis de la ubicación espacial de este tipo de contextos es útil para identificar áreas de actividad humana a nivel de los grupos domésticos que se expresaron, en términos materiales, a través de una tendencia a la agrupación que es muy significativa. Además, más allá de la evaluación del patrón espacial de este tipo de rasgos, integré en tablas de datos información sobre sus contenidos y su profundidad como vía de aproximación a la expresión de *agencia colectiva* por parte de grupos sociales que pudieron construir símbolos en el marco de actividades ligadas al espacio doméstico.

En este caso es preciso aclarar que algunos de estos depósitos fueron descritos por los investigadores como rasgos negativos que no tenían evidencias de ningún tipo de contenido, y otros fueron catalogados como indefinidos debido a que, pese a tener vestigios materiales, fue difícil delimitarlos (Ingetec, 2016a, pp. 132–133). No obstante, en esta investigación analicé el total de depósitos reportados, incluidos aquellos catalogados como basureros, pozos y aquellos denominados como negativos e indefinidos, en la medida en que expresan procesos deliberados de intervención del subsuelo. Este análisis lo realicé con el propósito de identificar tendencias generales de variación en un conjunto de rasgos que no han sido estudiados de forma sistemática en investigaciones previas. De esta forma, evalué la ubicación espacial de un total de 1720 contextos en un área de 7.75 ha y, al igual que en los dos casos anteriores, la fracción del vecino más cercano indicó que existió una tendencia moderada a la agrupación que es muy significativa ($R = 0.707$, $\bar{X}_o = 2.371$, $\bar{X}_e = 3.356$, $p < 0.0001$). En este análisis la media de la distancia esperada al vecino más cercano fue de 3.36 m \pm 0.07 m, y la media de la distancia observada al vecino más cercano fue de 2.37 m \pm 0.07 m, al 95% de confianza. El mapa de la Figura 2-7 permite observar varios picos, de los cuales el más alto corresponde con el lugar en donde se localiza una de las estructuras arquitectónicas de forma oval; este pico tiene una altura de más de 75 depósitos en un radio de 10 m y permite observar que, en este caso, es muy notorio que los depósitos y la arquitectura hacen parte del mismo espacio residencial. Por otro lado, en este mapa también se aprecia una zona vacía en el lugar en el que se localizan las estructuras rectangulares más grandes de la comunidad, así como dos posibles zonas de tránsito visibles en la zona suroccidental del área de estudio.

Figura 2-7 Localización de los centroides de los depósitos de los tres periodos y resultados del análisis de *vecino más cercano*



El análisis de *vecino más cercano* y los mapas de densidad permiten sustentar que hubo aglomeraciones de contextos primarios que estuvieron separadas por áreas vacías. Estos análisis asociados a la localización de las estructuras arquitectónicas, las tumbas y los depósitos mostraron que existieron zonas en donde hubo mayor densidad de algunos de estos rasgos. Este patrón agrupado se puede deber a la reutilización del espacio por parte de grupos sociales. Para explorar las posibles relaciones entre los agrupamientos de evidencias, realicé un análisis exploratorio de agrupamiento espacial utilizando el procedimiento de *K-means*. Este análisis permite delimitar el número de grupos que minimiza la distancia entre puntos y centroides de cada grupo. En este estudio, utilicé la identificación de grupos de elementos para representar grupos sociales y explorar las posibles relaciones entre densidades de restos de actividades y la *agencia* de colectividades en el yacimiento.

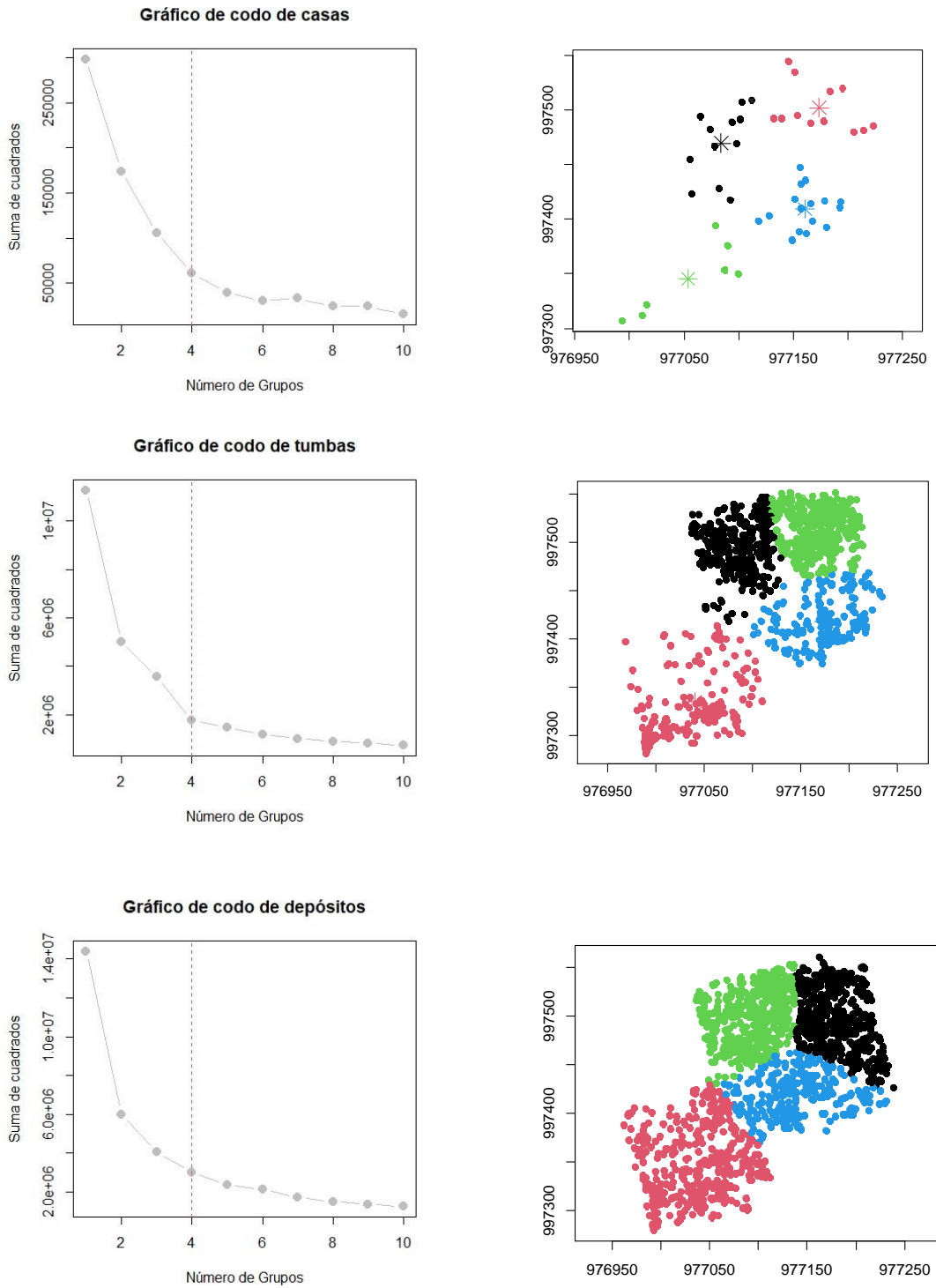
2.3 Grupos sociales y su expresión en el espacio: análisis de *K-means*

Con el objetivo de aproximar el número de agrupaciones de los contextos analizados -a saber, las tumbas, la arquitectura residencial y los depósitos-, y explorar la distribución

espacial de colectividades o grupos sociales con base en el registro material, llevé a cabo un análisis de agrupamiento espacial de *K-means*. Este análisis permite delimitar grupos espaciales por medio del cálculo de la distancia euclidiana entre puntos en un plano; es decir, mide la distancia real entre n casos y los divide en k grupos, de tal manera que todos los miembros de cada grupo sean lo más cercanos posible. En términos espaciales, esto implica que los casos que pertenecen a un grupo están más cerca al centroide de la agrupación propia que a los otros centroides. Además, el número k es asignado por el investigador o investigadora, de manera arbitraria, con base en la comparación entre k y la *Suma de los cuadrados del vecino más cercano al interior del grupo*. Para ello, el paquete base “stats” del programa estadístico R 4.0.2 (R Core Team, 2020) permite calcular la suma de los cuadrados para 1, 2, 3... k grupos, y representar estos datos en un gráfico de codo de tal manera que es posible observar, de forma visual, el menor número de agrupamientos para el cual las distancias son relativamente pequeñas. Posteriormente, una vez identificado el número de grupos en el cual es apropiado dividir la muestra, se asigna la membresía de cada punto a una agrupación determinada.

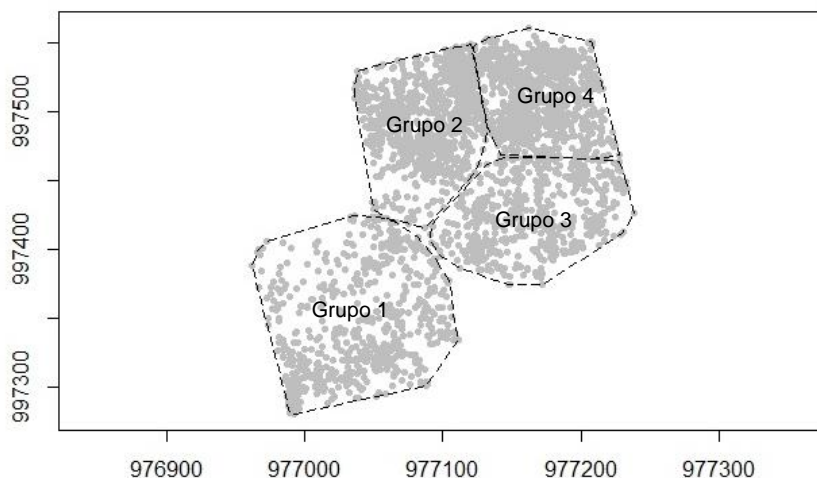
El análisis de los gráficos de codo de las 48 estructuras arquitectónicas, de las 1352 tumbas y de los 1720 depósitos, muestra que, en los tres casos, la diferencia de los cuadrados se minimiza sustancialmente a partir de 4 grupos, lo cual significa que, en términos espaciales, ese es un número apropiado para interpretar la existencia de grupos discretos en cada conjunto de datos. De esta forma, el análisis aplicado a cada tipo de contextos me permitió identificar la presencia de 4 agrupaciones espaciales en el área de estudio de 4.37 ha de la comunidad local de Nueva Esperanza (Figura 2-8).

Figura 2-8 Gráfico de codo y resultados del *K-means* de las estructuras arquitectónicas, las tumbas y los depósitos



De esta forma, escogí segmentar la muestra en 4 grupos y a través de la ventana poligonal más pequeña en R 4.0.2 (R Core Team, 2020) se estudiaron los límites entre los 4 grupos definidos mediante *k-means* para cada categoría y se dibujaron nuevos límites entre los grupos que representan la delimitación aproximada de los restos de actividades de cuatro grupos sociales. Estos polígonos me permitieron identificar los límites de las agrupaciones espaciales (Figura 2-9) para documentar y comparar de la variabilidad del registro material asociado a actividades humanas desarrolladas por los grupos sociales. De forma particular, en este estudio la extensión de estas agrupaciones oscila entre 0.77 y 1.59 ha, siendo el 1 el grupo más grande y el más pequeño el 4, mientras que el grupo 2 con 0.95 ha, y el grupo 3 con 1.00 ha tienen áreas similares.

Figura 2-9 Polígonos de los grupos obtenidos a través del análisis de *K-means* y de una aproximación basada en las ventanas poligonales más pequeñas para cada categoría



En conclusión, el patrón material acumulado de estas agrupaciones se encuentra caracterizado por varias estructuras arquitectónicas de diversos tamaños y áreas de actividades relacionadas con la celebración de rituales funerarios y con la elaboración de depósitos, cuyas evidencias tienen una tendencia a la agrupación que es muy significativa (Drennan, 2000; Drennan & Peterson, 2006; Henderson, 2017; Willey, 1953) y que puede ser interpretada a partir del modelo de *casa*. En ese sentido, los resultados de los análisis de *vecino más cercano* y *K-means* sugieren que existieron cuatro grupos sociales que reutilizaron el espacio de forma prolongada.

3. Diferenciación y expresiones de *agencia colectiva* a través de símbolos en Nueva Esperanza

En el capítulo anterior observé que existieron grupos sociales que expresaron sentidos de colectividad a través de una tendencia muy significativa a la agrupación, y que he decidido interpretar a partir del modelo de la casa (Dobres & Robb, 2000; Gillespie, 2000a; Gray, 2014; Harrison-Buck & Hendon, 2018; Henderson & Ostler, 2005; Ingold, 2006). En este capítulo, mi propósito es comparar la variabilidad del registro material de las cuatro agrupaciones espaciales para identificar si las colectividades construyeron símbolos para diferenciarse unas de otras, y si existió alguna relación entre estos símbolos grupales y la *agencia colectiva* de los grupos domésticos. Para evaluar cuál fue el papel de las prácticas rituales y cotidianas desarrolladas por los grupos sociales en la producción de símbolos y en la inscripción de significados en el espacio, contrasté las proporciones de estructuras arquitectónicas, tumbas y depósitos de cada agrupación como una aproximación a la identificación de la práctica más o menos intensiva de ciertas actividades por parte de algunos grupos como estrategia semiótica para producir y reproducir diferencias. De forma complementaria, comparé algunas características de estos contextos para analizar si las colectividades se diferenciaron unas de otras a través de símbolos visibles en las formas y tamaños de la arquitectura, en las características formales de las tumbas y en los contenidos de los ajuares y de los depósitos. Posteriormente, evalué las capacidades que tuvieron los grupos sociales para desarrollar ciertas actividades a través de la comparación de las proporciones de formas cerámicas asociadas a las actividades de preparación y servicio de bebidas y alimentos, y contrasté los diámetros de las ollas presentes en cada grupo para conocer si existieron diferencias en sus capacidades para cocinar alimentos. Finalmente, analicé la densidad de restos óseos de venado para aproximarme a procesos de diferenciación grupal a partir de la construcción de significados compartidos en torno a las actividades sociales vinculadas al

uso de este tipo de animal. Con base en estos análisis encontré que hubo diferencias que se expresaron a través de la arquitectura y en los contextos de uso de venado que muestran que la *agencia colectiva* se expresó a nivel de algunas agrupaciones.

La evaluación de las diferencias en el patrón material de las agrupaciones la realicé a través de la comparación de los rangos de error de las frecuencias y de las proporciones de las variables escogidas, gracias a los paquetes “RcmdrMisc” (Fox, 2020) y “ggplot2” (Wickman, 2016), y a las adaptaciones del código y de las funciones “balasB”, “balasP” y “balaprop” de Gonzalez (comunicación personal). Además, empleé la prueba de significancia *Chi cuadrado* (χ^2) que permite comparar los valores observados de las variables tomadas en los cuatro grupos contra unos valores esperados que se calculan según los promedios de la totalidad de la muestra. Para ello se toma la diferencia entre cada valor observado (O_i) y su correspondiente valor esperado (E_i) y se eleva al cuadrado para luego dividir el resultado por el valor esperado. Con esto se obtiene una desviación con respecto a los promedios de la muestra. Esto permite sumar todas esas desviaciones para obtener un número que, según los grados de libertad (gl), indica qué tan similar es cada categoría a la totalidad de la muestra. Así, el valor χ^2 resume la comparación entre las proporciones de cada grupo en un único valor de probabilidad (Drennan & González, 2019). De forma adicional, calculé la V de Cramer²⁴ para cada comparación con el propósito de evaluar la fuerza de las diferencias encontradas por medio del χ^2 . La V de Cramer es una medida de fuerza que puede tomar valores entre 0 y 1: cuando es igual a 0 indica que las diferencias entre los valores observados y los valores esperados no existen, y cuando es igual a 1 indica que las diferencias entre los valores observados y los valores esperados son las más fuertes posibles (Drennan & González, 2019).

3.1 Proporciones de estructuras arquitectónicas, tumbas y depósitos

Con el propósito de evaluar si existieron grupos domésticos que practicaron de forma más intensiva ciertas actividades para construir y reafirmar sentidos colectivos y

²⁴ La V de Cramer fue calculada en los casos en los cuales fueron analizadas 2 o más variables categóricas sobre un mismo conjunto (Drennan & González, 2019, p. 224).

diferenciarse de los demás grupos, comparé las proporciones de estructuras arquitectónicas, tumbas y depósitos de las 4 agrupaciones espaciales por medio de la prueba estadística *Chi cuadrado*. Para ello contrasté las proporciones de cada uno de estos contextos con respecto a valores esperados que fueron calculados según el área de cada grupo. Esto debido a que entre más grande sea el área de un grupo se esperaría encontrar una mayor cantidad de estructuras arquitectónicas, tumbas y depósitos. En primer lugar, el resultado del procedimiento estadístico indica que hay una alta probabilidad de que existan diferencias entre las proporciones de estructuras arquitectónicas entre los grupos ($\chi^2 = 12.232$, $p = 0.007$, $gl = 3$). En la Tabla 3-1 se observa que el grupo 3 tuvo una mayor proporción de construcciones en comparación con los otros grupos que también se ve reflejada en el mapa de densidad de la Figura 2-4 en la medida en que es en esta agrupación en donde se encuentra el pico de densidad más elevado del área de estudio. Además, el grupo 1 tuvo una proporción menor con respecto a los valores esperados. En segundo lugar, la comparación del número de tumbas entre los grupos muestra que existieron diferencias significativas ($\chi^2 = 456.81$, $p < 0.001$, $gl = 3$). Los datos de la Tabla 3-2 sugieren que tanto el grupo 1 como el grupo 3 tuvieron proporciones bajas de tumbas con respecto a los valores esperados, mientras que en los grupos 2 y 4 existieron muchos más enterramientos de los que se esperaba. En tercer lugar, la aplicación de la prueba *Chi cuadrado* para comparar las proporciones de depósitos entre los grupos arrojó que existieron diferencias significativas ($\chi^2 = 216.82$, $p < 0.001$, $gl = 3$). En efecto, la Tabla 3-3 muestra que el grupo 1 tuvo una baja proporción de depósitos con respecto al valor esperado, y los grupos 2 y 4 mostraron valores más altos.

Tabla 3-1 Valores observados y esperados de estructuras arquitectónicas por grupo

Grupo	Área	Número de estructuras arquitectónicas	
		Esperadas	Observadas
Grupo 1	36.89%	17.71	7
Grupo 2	22.04%	10.58	11
Grupo 3	23.20%	11.14	18
Grupo 4	17.87%	8.58	12

Tabla 3-2 Valores observados y esperados de tumbas por grupo

Grupo	Área	Número tumbas	
		Esperadas	Observadas
Grupo 1	36.89%	498.77	225
Grupo 2	22.04%	298.00	416
Grupo 3	23.20%	313.69	228
Grupo 4	17.87%	241.54	483

Tabla 3-3 Valores observados y esperados de depósitos por grupo

Grupo	Área	Número de depósitos	
		Esperadas	Observadas
Grupo 1	36.89%	634.52	411
Grupo 2	22.04%	379.12	494
Grupo 3	23.20%	399.07	336
Grupo 4	17.87%	307.29	479

De esta manera, el análisis permite argumentar que existieron diferencias significativas, y de una magnitud considerable entre los cuatro grupos en términos de las actividades. El fenómeno observado en la comparación de las proporciones de estructuras arquitectónicas, tumbas y depósitos sugiere que, posiblemente, los procesos de diferenciación de un grupo con respecto a otro pudieron consistir en que, algunas colectividades, llevaron a cabo ciertas prácticas de forma un poco más intensiva que el resto, pero no necesariamente configuraron espacios dedicados de forma exclusiva a su desarrollo. En este caso, las diferencias en las capacidades de acción colectiva de los grupos de comunidad local de Nueva Esperanza deben ser analizadas en términos de gradientes, ya que ningún grupo controló de forma exclusiva alguna de estas tres actividades, sino que la similitud y la disimilitud entre las agrupaciones se expresó a través la intensidad con que se llevaron a cabo esas actividades. Así, el grupo 3 practicó con una intensidad un poco mayor actividades asociadas a la construcción de arquitectura, y los grupos 2 y 4, actividades relacionadas con prácticas de enterramiento y elaboración de depósitos. No obstante, es necesario evaluar a futuro si estas diferencias se encuentran explicadas por las dinámicas internas de los grupos, ya que algunos de los picos de mayor densidad de tumbas y depósitos, de forma particular, coinciden con la localización de algunas residencias singulares.

3.2 Construcción, reconstrucción y mantenimiento de estructuras arquitectónicas

Con el propósito de identificar posibles procesos de diferenciación grupal ligados a la arquitectura, analicé variables relacionadas con la cronología de las construcciones, el área, la forma y el número de reconstrucciones. En primer lugar, el análisis de interpolación de Krige (Capítulo 2.1) me proporcionó un marco cronológico para asignarle a cada estructura una periodización, a manera de hipótesis, por medio de un análisis de seriación cerámica. Para ello, tomé como criterio la cronología de los fragmentos cerámicos diagnósticos de cada corte con presencia de estructuras arquitectónicas (Anexo C) y elaboré gráficos de Ford (Anexo E). Luego, para analizar los datos asociados al tamaño de la arquitectura, tomé los polígonos asociados a cada una de las 48 estructuras arquitectónicas (Capítulo 2.2.1) y calculé la extensión aproximada en metros cuadrados del área interna cada construcción en el SIG. En el caso del análisis de los procesos de mantenimiento de la arquitectura observé la disposición de las huellas de poste de cada construcción para así asignar un número mínimo de reconstrucciones de las paredes de cada residencia singular como una variable nueva (Tabla 3-4). Una vez obtuve estos datos, comparé el comportamiento de cada una de estas variables en las 4 agrupaciones espaciales por medio del análisis de los rangos de error de las frecuencias y de las proporciones de las variables escogidas.

Tabla 3-4 Estructuras arquitectónicas de la comunidad local de Nueva Esperanza

ID	Grupo	Forma	Área m ²	Reconstrucciones	Cerámica		
16	1	Circular	38.27	0	Herrera		
19	1	Circular	28.22	0	Herrera	Temprano	
20	1	Rectangular	132.69	0		Temprano	Tardío
21	1	Rectangular	24.20	0	Herrera		
26	1	Rectangular	153.42	2	Herrera	Temprano	Tardío
39	1	Rectangular	66.14	0	Herrera	Temprano	Tardío
40	1	Circular	29.05	0	Herrera		
5	2	Rectangular	82.27	0	Herrera	Temprano	Tardío
18	2	Circular	41.64	0	Herrera		
22	2	Rectangular	68.04	1	Herrera	Temprano	
23	2	Rectangular	80.72	0		Temprano	Tardío
24	2	Circular	9.42	0		Temprano	Tardío
25	2	Circular	238.73	2	Herrera	Temprano	Tardío
36	2	Rectangular	95.33	2	Herrera	Temprano	Tardío

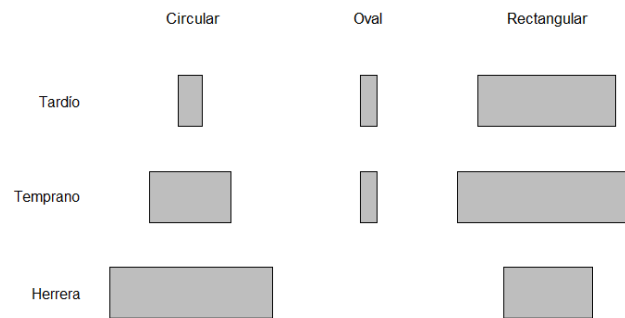
37	2	Rectangular	71.45	0		Temprano	Tardío
44	2	Rectangular	110.21	0	Herrera	Temprano	
45	2	Rectangular	98.53	0		Temprano	
47	2	Circular	62.80	0	Herrera		
12	3	Circular	31.1	0	Herrera		
13	3	Circular	26.64	0	Herrera		
14	3	Circular	20.95	0	Herrera		
15	3	Circular	39.27	0	Herrera		
17	3	Circular	37.47	0	Herrera		
27	3	Rectangular	71.63	0	Herrera		
28	3	Rectangular	283.93	2		Temprano	Tardío
29	3	Rectangular	260.6	2		Temprano	Tardío
30	3	Circular	82.42	1	Herrera	Temprano	
31	3	Rectangular	74.94	0	Herrera	Temprano	
32	3	Rectangular	283.44	3		Temprano	Tardío
33	3	Circular	138.05	0	Herrera		
34	3	Rectangular	55.2	0	Herrera	Temprano	
35	3	Rectangular	212.58	1		Temprano	Tardío
41	3	Circular	63.10	0	Herrera		
42	3	Circular	61.96	0	Herrera	Temprano	
43	3	Circular	138.28	2	Herrera		
48	3	Rectangular	266.72	3		Temprano	Tardío
1	4	Rectangular	65.74	0		Temprano	Tardío
2	4	Rectangular	151.15	1		Temprano	Tardío
3	4	Rectangular	175.66	1	Herrera	Temprano	Tardío
4	4	Rectangular	44.52	0		Temprano	Tardío
6	4	Circular	75.35	3	Herrera	Temprano	
7	4	Circular	42.66	1	Herrera	Temprano	
8	4	Circular	35.48	0	Herrera	Temprano	
9	4	Circular	21.95	1	Herrera	Temprano	
10	4	Oval	65.05	5		Temprano	Tardío
11	4	Circular	25.72	0		Temprano	Tardío
38	4	Rectangular	62.77	0		Temprano	Tardío
46	4	Oval	66.47	1		Temprano	Tardío

3.2.1 Periodo

El análisis de las características de las construcciones según el periodo sugiere que tanto la forma como el tamaño de la arquitectura se transformaron a lo largo de la secuencia de ocupación, a escala de la comunidad. La seriación de la Figura 3-1 muestra que, en el

área de estudio, durante el periodo Herrera, predominaron las estructuras circulares ($n = 20, 64.52\%$) en contraste con las rectangulares ($n = 11, 35.48\%$). En el Muisca Temprano esta proporción se invirtió y las construcciones rectangulares ($n = 22, 64.71\%$) fueron más frecuentes que las circulares ($n = 10, 29.41\%$). Además, en este periodo existió una innovación en las formas de la arquitectura que dio como resultado construcciones ovales ($n = 2, 5.88\%$). Este último tipo de estructuras perduró hasta el Muisca Tardío ($n = 2, 9.09\%$), pero en el caso de las de planta circular ($n = 3, 13.64\%$) sí hubo una disminución con respecto al Temprano.

Figura 3-1 Seriación de la forma de las estructuras arquitectónicas



En cuanto a la variación del área, la comparación entre las medias de las estructuras circulares y rectangulares de la comunidad local por medio de la prueba t muestra que, en efecto, existieron diferencias significativas en las áreas de ambos tipos de construcción ($t = -3.3143, gl = 44, p = 0.002$), ya que las estructuras de planta rectangular ($\bar{X} = 124.66, sd = 80.77$) fueron 2.17 veces más grandes que las de planta circular ($\bar{X} = 58.57, sd = 52.62$). Para evaluar si los cambios cronológicos explican la variación en el tamaño de las construcciones circulares y rectangulares comparé el promedio de las áreas de las estructuras del periodo Herrera, del Muisca Temprano y del Muisca Tardío (Tabla 3-5) a través de un *análisis de varianza (ANOVA)* para cada tipo de construcción. Los resultados de este análisis no permiten concluir que hubo cambios en el área de las estructuras circulares entre periodos ($F = 0.277, p = 0.6$), pero sí muestran un cambio significativo en el área de las estructuras rectangulares ($F = 3.584, p = 0.06$). Este resultado sugiere que las estructuras rectangulares fueron aumentando de tamaño a través del tiempo.

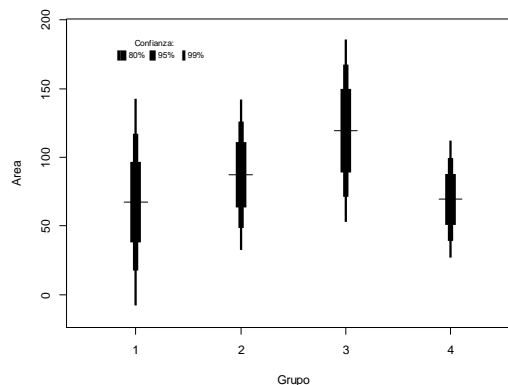
Tabla 3-5 Media y desviación estándar de las áreas de las estructuras circulares y rectangulares por periodo

Periodo	Circular	Rectangular
Herrera	$\bar{X} = 62.67, sd = 53.47$	$\bar{X} = 88.82, sd = 43.59$
Temprano	$\bar{X} = 62.19, sd = 66.44$	$\bar{X} = 131.64, sd = 80.49$
Tardío	$\bar{X} = 91.29, sd = 127.95$	$\bar{X} = 146.42, sd = 85.76$

3.2.2 Área

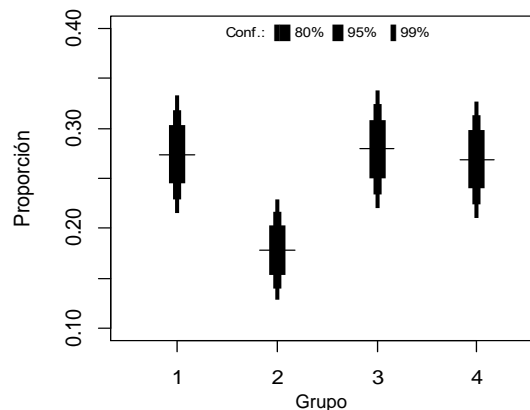
En el caso de las áreas internas de las 48 estructuras arquitectónicas identificadas en la muestra de la comunidad local, la media de la muestra es 91.92 m², y la mayoría de las construcciones tenía áreas superiores a los 20 m² e inferiores a los 100 m². Las medidas de dispersión ($\bar{X} = 91.92, sd = 74.34$) indican que existió mucha variación en los tamaños de las construcciones, las cuales alcanzaron áreas por encima de la media hasta los 300 m². Por otro lado, la comparación de los promedios y los rangos de error de las áreas de las estructuras arquitectónicas de cada uno de los cuatro grupos muestra que existieron diferencias en el tamaño promedio de las construcciones. El gráfico de balas (Figura 3-2) muestra que el grupo 3 ($\bar{X} = 138.15, sd = 101.15$) tuvo en promedio las estructuras más grandes, mientras que aquellas construcciones pertenecientes a los grupos 1 ($\bar{X} = 82.46, sd = 54.03$) y 4 ($\bar{X} = 58.57, sd = 52.62$) fueron de menor tamaño. De forma particular se observan diferencias significativas entre los grupos 3 y 4, con un 80% de confianza. Esto significa que el grupo 3 construyó estructuras considerablemente más grandes que el grupo 4, y sólo un poco más grandes que las de los grupos 1 y 2 ($\bar{X} = 96.89, sd = 63.38$).

Figura 3-2 Comparación del área de las estructuras arquitectónicas de los grupos



En ese sentido, existe una probabilidad del 80% de que la diferencia en el área de las estructuras arquitectónicas del grupo 3 no se deba a los caprichos del muestreo. Esto podría indicar que, a lo largo del tiempo, esta agrupación construyó estructuras más grandes que los demás grupos. En el área muisca se ha propuesto que la arquitectura puede ser entendida como un símbolo multifacético (Henderson & Ostler, 2005) que pudo ser utilizado por los grupos sociales para diferenciarse. De esta forma es probable que este grupo construyera de manera deliberada estructuras más grandes como un mecanismo para expresar sentidos grupales y como símbolo de la colectividad. Esta diferencia en el área de las estructuras del grupo 3, además, no es explicada por el tamaño del grupo social debido a que no existen diferencias significativas en el número de fragmentos cerámicos con respecto a los grupos 1 y 4 (Figura 3-3). Así, es posible postular que la variación en el tamaño de las estructuras en este grupo pudo obedecer a la construcción de símbolos relacionados con estructuras que fueron más grandes.

Figura 3-3 Comparación del número de fragmentos cerámicos de los grupos



3.2.3 Forma

Como mencioné en apartados anteriores, a escala de la comunidad fueron reportadas 22 (45.83%) estructuras circulares, 24 (50.00%) rectangulares y 2 (4.17%) ovals. En el Capítulo 3.2.1 identifiqué que la variación en la forma de la arquitectura puede estar explicada en parte por los cambios temporales. No obstante, el análisis del patrón acumulado de las estructuras a través de la comparación de los rangos de error sugiere que existieron diferencias significativas en las proporciones de estructuras arquitectónicas de formas distintas en algunos grupos. La Figura 3-4 muestra que las diferencias en las proporciones de construcciones de planta circular fueron significativas

entre el grupo 3 y el resto de los grupos con un nivel de confianza del 95%. Adicionalmente, la comparación de los rangos de error muestra que el grupo 2 fue el que tuvo una mayor proporción de estructuras rectangulares, lo cual se traduce en diferencias significativas entre esta agrupación y los grupos 3 y 4 con un nivel de confianza del 95%. De forma similar, la comparación entre los grupos 1, 3 y 4 muestra que el grupo 1 tuvo diferencias significativas con las otras dos agrupaciones, con un nivel de confianza del 80%, pero que no existieron diferencias entre éste y el grupo 2 a la hora de construir estructuras rectangulares (Figura 3-5). Este análisis indica que los grupos 1 y 2 tuvieron una mayor proporción de construcciones rectangulares en comparación con los grupos 3 y 4. Por último, el grupo 4 fue la única colectividad que construyó estructuras ovales (Tabla 3-6).

Tabla 3-6 Número y porcentaje de estructuras arquitectónicas de diferente forma de los grupos

Grupo	Circular	Rectangular	Oval	Total
Grupo 1	3 (42.86%)	4 (57.14%)	0 (0.00%)	7 (100%)
Grupo 2	4 (36.36%)	7 (63.64%)	0 (0.00%)	11 (100%)
Grupo 3	10 (55.56%)	8 (44.44%)	0 (0.00%)	18 (100%)
Grupo 4	5 (41.67%)	5 (41.67%)	2 (16.67%)	12 (100%)
Total (Promedio)	22 (45.83%)	24 (50.00%)	2 (4.17%)	48 (100%)

Figura 3-4 Comparación de las proporciones de estructuras arquitectónicas circulares de los grupos

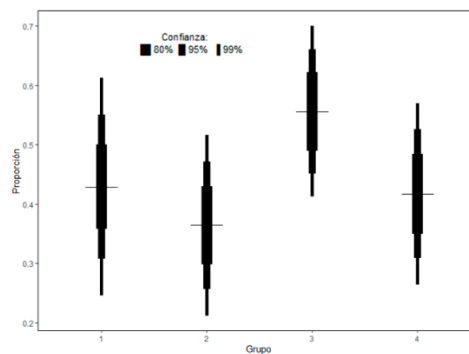


Figura 3-5 Comparación de las proporciones de estructuras arquitectónicas rectangulares de los grupos

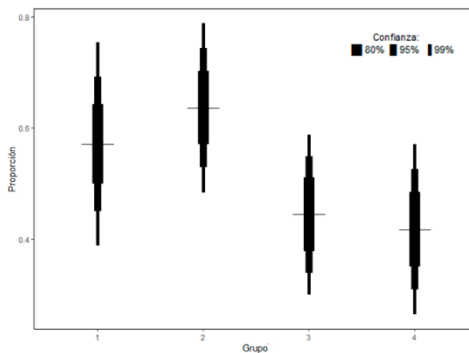
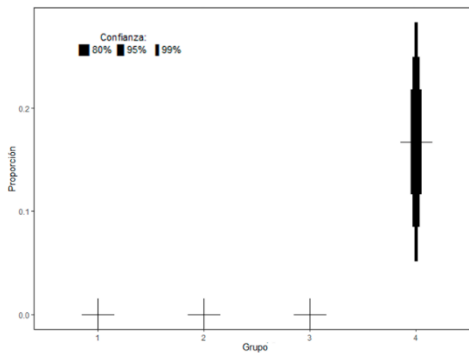
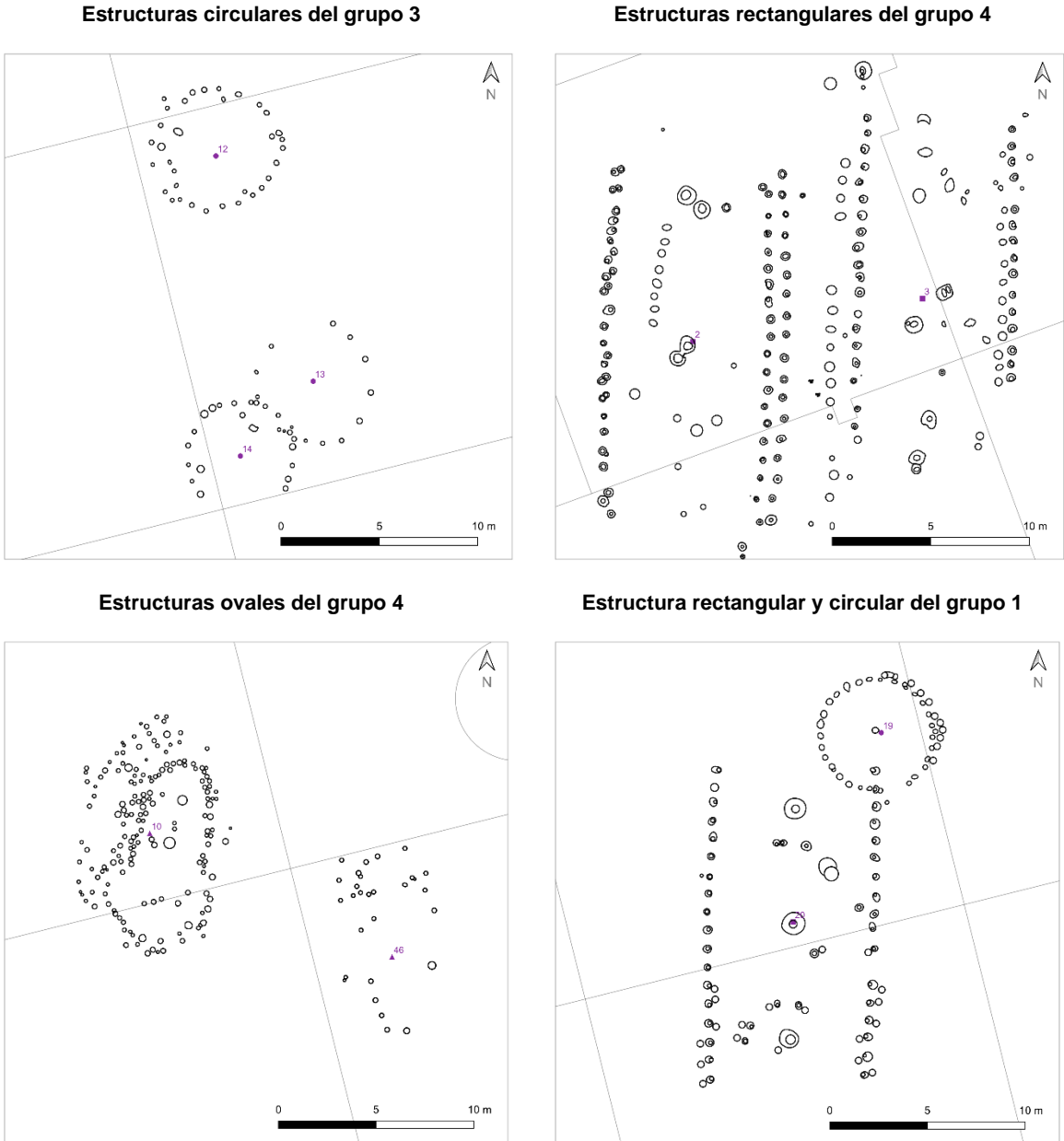


Figura 3-6 Comparación de las proporciones de estructuras arquitectónicas ovales de los grupos



Los resultados de la comparación muestran que existieron algunas diferencias significativas entre algunos grupos, pero la magnitud de la diferencia en las proporciones de estructuras rectangulares y circulares no fue mayor. En este caso, la variación en las proporciones de construcciones de planta rectangular y circular puede estar explicada por la variación asociada a los cambios temporales (Capítulo 3.2.1). Sólo en el caso del grupo 4 existieron diferencias significativas y de una magnitud considerable con respecto a las otras agrupaciones, debido a que esta fue la única agrupación que construyó estructuras ovales durante el Muisca Temprano y el Muisca Tardío. Esta evidencia podría ser interpretada como la expresión material de sentidos colectivos que en el grupo 4 estuvo ligada a estructuras con una forma visiblemente distinta que fueron construidas en el Temprano y que se mantuvieron en el periodo más reciente.

Figura 3-7 Ejemplos de las diferentes formas adoptadas por las construcciones arquitectónicas en la comunidad local de Nueva Esperanza



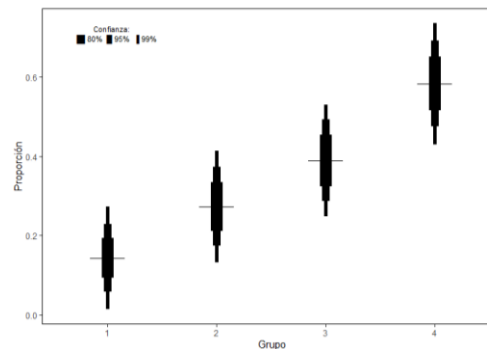
3.2.4 Reconstrucciones

De las 48 residencias singulares analizadas en el área de estudio, sólo el 37.50% ($n = 18$) tuvieron una o más reconstrucciones de las paredes, mientras que la mayoría, correspondiente al 62.50% ($n = 30$) restante, no tuvo evidencias de esta práctica (Tabla 3-7). A escala de los grupos, la comparación de los rangos de error asociados a las proporciones de estructuras que fueron reconstruidas al menos una vez, muestra que existieron diferencias significativas entre el grupo 4 y los grupos 1 y 2 con un nivel de confianza superior al 99% (Figura 3-8). Con respecto al grupo 3, estas diferencias fueron significativas con una confianza del 95%. Esto se ve reforzado porque, en promedio, las estructuras arquitectónicas del grupo 1 tuvieron un menor número de reconstrucciones ($\bar{X} = 0.29, sd = 0.76$), seguidas de las del grupo 2 ($\bar{X} = 0.45, sd = 0.82$) y de las del grupo 3 ($\bar{X} = 0.78, sd = 1.11$). El grupo 4, de forma particular, tuvo las estructuras con mayor número de reconstrucciones en promedio ($\bar{X} = 1.08, sd = 1.50$). Este resultado podría sugerir que el grupo 4 pudo llevar a cabo actividades de reconstrucción y mantenimiento de las estructuras como un mecanismo para reafirmar identidades grupales ligadas a la arquitectura y para diferenciarse de las otras agrupaciones.

Tabla 3-7 Número y porcentaje de estructuras arquitectónicas sin reconstrucciones o con 1 o más reconstrucciones en sus paredes

Grupo	0 reconstrucciones	1 o más reconstrucciones	Total
Grupo 1	6 (85.71%)	1 (14.29%)	7 (100%)
Grupo 2	8 (72.73%)	3 (27.27%)	11 (100%)
Grupo 3	11 (61.11%)	7 (38.89%)	18 (100%)
Grupo 4	5 (41.67%)	7 (58.33%)	12 (100%)
Total (Promedio)	30 (62.50%)	18 (37.50%)	48 (100%)

Figura 3-8 Comparación de las reconstrucciones de las estructuras arquitectónicas de los grupos



El análisis de las características formales de la arquitectura indica que existieron transformaciones en la forma de las construcciones que podrían ser explicados por los cambios en la ocupación. Sin embargo, la comparación del patrón acumulado de las agrupaciones sugiere que, probablemente, los grupos 3 y 4 construyeron símbolos asociados al tamaño y a la forma de las construcciones. Por un lado, el grupo 3 probablemente construyó estructuras más grandes, y el grupo 4 elaboró construcciones de forma oval que no se encuentran presentes en los demás grupos. Además, el grupo 4 tuvo una mayor proporción de estructuras con evidencias de reconstrucción. Estas diferencias en la huella material de la arquitectura residencial de ambos grupos podrían haber expresado sentidos de colectividad y capacidades de acción grupal que se reflejaron de forma sutil en las características formales de las edificaciones.

3.3 Celebración de rituales funerarios

Con el objetivo de identificar posibles expresiones de diferenciación grupal a través del registro material de los enterramientos analicé variables asociadas al tipo de tumba, a las construcciones internas, a la orientación y al número de objetos distintos de los ajueres de 1352 individuos hallados en el área de estudio. Debido a que la tasa de identificación de las variables cronológicas y bioantropológicas fue muy baja²⁵, decidí excluirlas de este estudio.

²⁵ En la comunidad local de Nueva Esperanza sólo el 9.54% ($n = 129$) de los individuos cuenta con información cronológica obtenida a través de datación absoluta y relativa, del cual el 15.50% ($n = 20$) corresponden al periodo Herrera, el 48.06% ($n = 62$) al Muisca Temprano, y el 36.43%

3.3.1 Tipos de tumba

En la muestra de la comunidad local de Nueva Esperanza, la identificación del tipo de tumba fue realizada sobre el 90.61% ($n = 1225$) del total de contextos analizados. De este porcentaje, el 50.61% de los individuos fueron enterrados en tumbas de pozo simple, y el 41.80% en tumbas de pozo con cámara. Con menor frecuencia fueron elaborados enterramientos de pozo con doble cámara, de pozo con nicho, de doble pozo, y de pozo con cámara y nicho. Por otro lado, el 95.56% ($n = 1292$) de los individuos cuenta con datos sobre la forma de los pozos. A escala de la comunidad, el 33.28% ($n = 430$) de los pozos tenían forma oval, seguido de un 23.92% ($n = 309$) correspondiente a pozos circulares y un 23.61% ($n = 305$) de pozos rectangulares (Tabla 3-8).

Tabla 3-8 Tipos de enterramiento en la comunidad local de Nueva Esperanza

Tipo de enterramiento	Número	Porcentaje
Pozo simple	620	50.61%
Pozo con cámara	512	41.80%
Pozo con doble cámara	31	2.53%
Pozo con nicho	31	2.53%
Doble pozo	23	1.88%
Pozo con cámara y nicho	8	0.65%
Identificadas	1225	90.61%
Total	1352	100.00%

La comparación entre grupos con respecto a las proporciones de diferentes tipos de tumba arrojó que existen diferencias significativas a nivel de las agrupaciones ($\chi^2 = 33.946$, $p = 0.003$, $gI = 15$, $V = 0.10$). Como se aprecia en la Tabla 3-9 los grupos 1 y 3 tuvieron proporciones bajas de tumbas de pozo simple con respecto a la muestra, mientras que el grupo 4 tuvo una mayor proporción de este tipo de tumbas y el grupo 2

($n = 47$) al Muisca Tardío. De forma similar, sólo el 5.55% ($n = 75$) cuenta con datos asociados al sexo, del cual el 22.67% ($n = 17$) son femeninos, el 41.33% ($n = 31$) son masculinos y el 36.00% ($n = 31$) restante son de sexo indeterminado. La edad, por otro lado, fue identificada en el 52.96% de los individuos, del cual el 51.40% eran adultos, 31.28% Infantil I, 10.89% Infantil II, 5.31% juveniles y 1.12% perinatos. Los rangos empleados para categorizar el estadio de la edad de los individuos fueron: a) Perinato: < 2 meses; b) Infantil I: 6 ± 3 meses y 6 años ± 24 meses; c) Infantil II: 7 años ± 24 meses y 12 años ± 30 meses; d) Juvenil: 15 años ± 36 meses; e) Adulto > 18 años.

tuvo un comportamiento similar al de la muestra. En el caso de las tumbas de pozo con cámara el grupo 1 tuvo una proporción mayor con respecto a la muestra, mientras que en el grupo 4 esta proporción fue menor. Con respecto a las tumbas de pozo con doble cámara, el grupo 3 fue el que tuvo la mayor proporción. Sin embargo, estas diferencias no son de gran magnitud y no es posible asociarlas con la existencia pasada de significados colectivos asociados a los tipos de tumbas que pudieron ser usados por las colectividades como símbolos de diferenciación.

Tabla 3-9 Número y porcentaje de individuos según el tipo de tumba por grupo

Grupo	Pozo simple	Pozo con cámara	Pozo con doble cámara	Pozo con nicho	Doble pozo	Pozo con cámara y nicho	Total
Grupo 1	87 (44.85%)	95 (48.97%)	3 (1.55%)	5 (2.58%)	3 (1.55%)	1 (0.52%)	194 (100%)
Grupo 2	191 (50.93%)	166 (44.27%)	6 (1.60%)	7 (1.87%)	3 (0.80%)	2 (0.53%)	375 (100%)
Grupo 3	95 (44.60%)	91 (42.72%)	14 (6.57%)	6 (2.82%)	5 (2.35%)	2 (0.94%)	213 (100%)
Grupo 4	247 (55.79%)	160 (36.12%)	8 (1.81%)	13 (2.93%)	11 (2.48%)	3 (0.68%)	443 (100%)
Total (Promedio)	620 (50.61%)	512 (41.80%)	31 (2.53%)	31 (2.53%)	23 (1.88%)	8 (0.65%)	1225 (100%)

3.3.2 Construcciones internas

El 100% ($n = 1352$) de las tumbas analizadas contaba con información asociada a la presencia, ausencia y tipo de construcciones internas. En la Tabla 3-10 es posible observar que la mayoría de los enterramientos de la comunidad local no contaban con ningún tipo de estructura ($n = 1352, 57.77\%$), el 33.65% ($n = 455$) tenía escalones, y con menor frecuencia fueron documentadas inhumaciones con varias estructuras y lajas. En el caso de las lajas, estas estaban presentes en tumbas de pozo simple, pozo con cámara y pozo con nicho, pero no existe relación entre estas estructuras y las tumbas más complejas como aquellas que tenían doble pozo. Ahora bien, con respecto a las huellas de poste, aunque no sea considerada convencionalmente como una construcción interna, sino, probablemente, una intervención anterior o posterior al enterramiento, los datos indican que sólo el 1.55% ($n = 21$) de las tumbas tuvo alguna conexión con este

tipo de rasgos. Además, en 9 de los 21 casos estos postes no coinciden con construcciones delimitadas sino con postes aislados, y sólo en un caso un individuo adulto fue depositado al interior de un hueco de poste.

Tabla 3-10 Construcciones internas en los enterramientos de la comunidad local de Nueva Esperanza

Construcciones internas	Número	Porcentaje
Ninguna	781	57.77%
Escalón	455	33.65%
Varias	56	4.14%
Lajas	39	2.88%
Huellas de poste	21	1.55%
Total	1352	100.00%

A escala de los grupos, existieron diferencias significativas en las construcciones internas presentes en los enterramientos ($\chi^2 = 24.778$, $p = 0.016$, $gl = 12$, $V = 0.08$). La Tabla 3-11 indica que el grupo 2 tuvo la menor proporción de tumbas sin estructuras internas y la mayor proporción de enterramientos con escalones. Mientras tanto, el grupo 4 tuvo la menor proporción de tumbas con escalones. Con respecto a las huellas de poste, el grupo 3 fue el que tuvo una mayor proporción de tumbas con este tipo de intervenciones, mientras que el grupo 2 fue el que tuvo la menor proporción. El grupo 3 también tuvo la mayor proporción de enterramientos con varias estructuras. Además, en el caso de las lajas, los grupos 3 y 4 tuvieron proporciones mayores que los grupos 1 y 2. No obstante, al analizar los porcentajes, estas diferencias son sutiles y no son lo suficientemente grandes para postular que hubo colectividades que exhibieron diferencias a través de símbolos relacionados con las construcciones de las tumbas.

Tabla 3-11 Número y porcentaje de individuos según las construcciones internas de la tumba por grupo

Grupo	Ninguna	Escalón	Varias	Lajas	Huellas de poste	Total
Grupo 1	137 (60.89%)	72 (32.00%)	10 (4.44%)	3 (1.33%)	3 (1.33%)	225 (100%)
Grupo 2	222 (53.37%)	163 (39.18)	19 (4.57%)	8 (1.92%)	4 (0.96%)	416 (100%)
Grupo 3	137 (60.09%)	61 (26.75%)	15 (6.58%)	9 (3.95%)	6 (2.63%)	228 (100%)
Grupo 4	285 (59.01%)	159 (32.92%)	12 (2.48%)	19 (3.95%)	8 (1.66%)	483 (100%)
Total (Promedio)	781 (57.77%)	455 (33.65%)	56 (4.14%)	39 (2.88%)	21 (1.55%)	1352 (100%)

3.3.3 Orientación

En cuanto a la orientación, este dato fue reportado para el 51.63% de los individuos del área de estudio de Nueva Esperanza. De ese porcentaje, el 34.38% estaban orientados al sur, el 26.22% hacia el norte y el 19.34% en otras direcciones -al nororiente, al suroccidente, al suroriente y al noroccidente- (Tabla 3-12). Con frecuencias menores pero similares existieron individuos enterrados cuyos cuerpos fueron orientados al occidente (5.73%) y hacia el oriente (14.33%).

Tabla 3-12 Orientación de las tumbas en la comunidad local de Nueva Esperanza

Orientación	Número	Porcentaje
Sur	240	34.38%
Norte	183	26.22%
Este	100	14.33%
Oeste	40	5.73%
Otra	135	19.34%
Identificadas	698	51.63%
Total	1352	100.00%

La comparación de la orientación de las tumbas en los grupos por medio de la prueba estadística de *Chi cuadrado* arrojó que existieron diferencias significativas ($\chi^2 = 24.015$, $p = 0.02$, $gl = 21$, $V = 0.11$). Con respecto a esta variable, en la Tabla 3-13 se observa que los grupos 1 y 3 tuvieron menores proporciones de tumbas orientadas hacia el sur que los grupos 2 y 4, que tuvieron un comportamiento similar al de la muestra. Las diferencias entre estas dos parejas de grupos también son visibles en la proporción de tumbas orientadas al occidente y al oriente, las cuales fueron menores en los grupos 2 y 4 en contraste con los grupos 1 y 3. El grupo 3, además, tuvo una proporción menor de enterramientos orientados hacia el norte, pero una proporción mayor de tumbas dispuestas hacia otra dirección. Por otro lado, el grupo 1 tuvo una baja proporción de enterramientos orientados hacia otras direcciones con respecto a los demás grupos y a la muestra. No obstante, estas diferencias fueron sutiles y no es posible relacionar la orientación con la expresión de *agencia colectiva*. Lo que sugiere este análisis es que existió una gran variación y que existieron puntos de referencia múltiples para orientar los cuerpos de los difuntos. Esta variación podría estar explicada por cambios cronológicos o

por fenómenos relacionados con las dinámicas internas de los grupos que sería interesante estudiar en futuras investigaciones.

Tabla 3-13 Número y porcentaje de individuos según la orientación de la tumba por grupo

Grupo	Sur	Norte	Este	Oeste	Otra	Total
Grupo 1	16 (24.24%)	19 (28.79%)	15 (22.73%)	7 (10.61%)	9 (13.64%)	66 (100%)
Grupo 2	103 (39.16%)	66 (25.10%)	30 (11.41%)	13 (4.94%)	51 (19.39%)	263 (100%)
Grupo 3	22 (25.58%)	17 (19.77%)	18 (20.93%)	8 (9.30%)	21 (24.42%)	86 (100%)
Grupo 4	99 (34.98%)	81 (28.63%)	37 (13.07%)	12 (4.24%)	54 (19.08%)	283 (100%)
Total (Promedio)	240 (34.38%)	183 (26.22%)	100 (14.33%)	40 (5.73%)	135 (19.34%)	698 (100%)

3.3.4 Ajuares funerarios

Con el objetivo de comparar las características de los ajuares funerarios registré en tablas de datos la presencia y ausencia de cerámicas completas, líticos, objetos de oro, volantes de huso, restos óseos de fauna y cuentas collar en las tumbas, y el número de objetos diferentes que hacían parte de los ajuares en el 30.33% ($n = 410$) de la muestra de tumbas. En total identifiqué que el 25.48% ($n = 134$) de las tumbas con alguno de estos cinco elementos tuvo restos óseos de fauna, el 22.62% ($n = 119$) tuvo líticos, el 20.72% ($n = 109$) tuvo cerámicas, el 14.83% ($n = 78$) tuvo cuentas de collar, el 8.37% ($n = 44$) tuvo volantes de huso y el 7.98% ($n = 42$) tuvo objetos de oro. Estos porcentajes indican que los restos óseos de fauna fueron los elementos más recurrentes, mientras que los objetos de oro fueron los menos frecuentes en los ajuares. Así mismo, el cálculo del número de objetos diferentes que conformaron los ajuares de las personas enterradas en Nueva Esperanza indica que la mayor parte de los enterramientos fueron acompañados por un tipo de objeto ($n = 315, 76.83\%$), seguidas por aquellas tumbas con ajuares conformados por dos ($n = 76, 18.54\%$) tipos de objeto, mientras que sólo el 1.41% ($n = 19$) de los individuos tuvieron 3 o más tipos de objetos distintos en toda el área de estudio. La comparación del número de objetos diferentes que conformaron los ajuares de los individuos miembros de las cuatro agrupaciones indicó que, en este caso, no existieron diferencias significativas ($\chi^2 = 13.131, p = 0.2, gl = 9, V = 0.06$), así que no es posible relacionar esta característica de los ajuares con la expresión de *agencia colectiva* (Tabla 3-14).

Tabla 3-14 Número y porcentaje de individuos con número de objetos diferentes presentes en el ajuar, de cada grupo

Grupo	0	1	2	3 o más	Total
Grupo 1	170 (75.56%)	38 (16.89%)	14 (6.22%)	3 (1.33%)	225 (100%)
Grupo 2	289 (69.47%)	98 (23.56%)	24 (5.77%)	5 (1.20%)	416 (100%)
Grupo 3	168 (73.68%)	48 (21.05%)	8 (3.51%)	4 (1.75%)	228 (100%)
Grupo 4	315 (65.22%)	131 (27.12%)	30 (6.21%)	7 (1.45%)	483 (100%)
Total (Promedio)	942 (69.67%)	315 (23.30%)	76 (5.62%)	19 (1.41%)	1352 (100%)

El conjunto de resultados obtenidos a través de la comparación de las variables seleccionadas muestra que no hubo mayor diferencia en los enterramientos a escala de los grupos. En este caso no es posible afirmar que las agrupaciones exhibieron sentidos de pertenencia grupal en el patrón material de las actividades asociadas a la celebración de rituales funerarios. La amplia variación en las características de las tumbas podría estar ligada a las transformaciones de las prácticas de enterramiento en las distintas fases de ocupación (Argüello, 2020) o a dinámicas internas de los grupos que podrían ser exploradas en nuevos proyectos de investigación de los conjuntos de datos de la comunidad local de Nueva Esperanza.

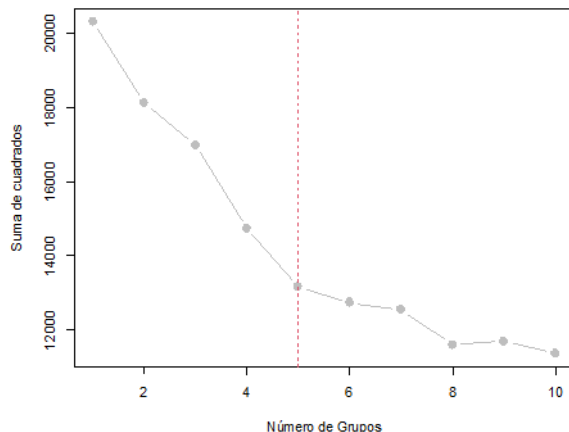
3.4 Elaboración de depósitos

Los depósitos son quizás los contextos menos explorados en los trabajos previos sobre las sociedades que habitaron los Andes orientales colombianos y con el estado de conocimiento actual es difícil relacionar estos rasgos con la práctica de actividades específicas sin partir de ciertos supuestos. Como observé en el análisis del patrón espacial de la comunidad local (Capítulo 2.2) estos contextos que han sido catalogados como pozos, asanes, hoyos, nichos, entre otros (Becerra & Groot, 2008; Boada, 1987; Botiva, 1988; Castillo, 1984; Cifuentes & Moreno, 1987; Patiño-Contreras, 2016; Rodríguez Cuenca & Cifuentes, 2005; Silva Celis, 1945b), se encontraban asociados a la arquitectura residencial, a las tumbas, y fueron producto de prácticas cotidianas y rituales que los actores sociales desarrollaron en el espacio doméstico. Con el objetivo de evaluar si existieron diferencias en las características de estos depósitos que puedan ser interpretadas como símbolos que construyeron las colectividades para expresar sentidos grupales, analicé 1720 depósitos distribuidos entre las cuatro agrupaciones a través de la

aplicación de un análisis de *K-means* desde un enfoque multivariado y de la posterior comparación de las proporciones de depósitos con contenidos distintos entre los grupos.

3.4.1 Contenidos

Con el ánimo de evaluar la variación de este tipo de rasgos en busca de patrones, analicé los contenidos de los depósitos para saber si hubo un uso diferencial de estos contextos primarios asociados al espacio doméstico, por parte de los grupos sociales. Como mencioné, estos rasgos no se han analizado de forma sistemática desde el punto de vista arqueológico y el tamaño de la muestra de la comunidad local de Nueva Esperanza permite sumar esfuerzos en la comprensión de las actividades de las cuales fueron producto. Para aproximarme a las prácticas de los grupos sociales empleé el análisis de *K-means* desde un enfoque multivariado. Esta aplicación del *K-means* tiene las características de un análisis multivariado en el que se estandarizan los valores de las variables para ser comparadas en términos de desviaciones estándar y no de las medidas reales como ocurre en la aplicación de análisis para hacer agrupamientos espaciales a partir de las distancias euclidianas (Capítulo 2.3). Este enfoque de análisis multivariado implica suponer la existencia de un espacio con varias dimensiones en el cual es posible determinar la cercanía o similitud de los casos para agruparlos y asignarles una membresía grupal. Para ello empleé las frecuencias absolutas de los datos de las frecuencias de fragmentos cerámicos, líticos, macrorrestos vegetales, objetos de oro, restos óseos de fauna y volantes de huso, ya que estos son los tipos de elementos más frecuentes al interior de los depósitos de Nueva Esperanza, y fueron reportados en los trabajos de Castillo (1984) y Cifuentes y Moreno (1987). Luego, estandaricé estos datos con valores Z para poder compararlos sin que unos pesaran más que otros. Posteriormente, el análisis de *K-means* que me permitió identificar agrupamientos en la totalidad de depósitos que, en este caso, eran más similares entre sí en términos de sus contenidos. Al igual que en el Capítulo 2.3, para escoger el número de grupos en el que iba a dividir la muestra de los 1720 depósitos comparé el comportamiento de la suma de los cuadrados del vecino más cercano al interior de 1 a k grupos y elaboré un gráfico de codo a partir del código de González (comunicación personal). En la Figura 3-9 se observa que la diferencia de los cuadrados se minimiza a partir de 5 grupos, por lo cual decidí dividir la muestra de individuos en ese número de agrupaciones (Anexo D).

Figura 3-9 Gráfico de codo y resultados del *K-means* de los depósitos

Los resultados del *K-means* me permitieron agrupar los depósitos a través de la cercanía entre casos. De esta forma, los centroides de cada uno de los grupos explican, hasta cierto punto, las características del contenido de los depósitos que los conforman (Tabla 3-15). Así, los depósitos del grupo A ($n = 118, 6.86\%$) contienen fragmentos cerámicos, líticos y, en menor frecuencia, macrorrestos vegetales y restos óseos de fauna. El grupo B ($n = 3, 0.17\%$), en contraste con el grupo A, se encuentra caracterizado por contextos sin fragmentos cerámicos, con mayores cantidades de líticos y con las mayores frecuencias de macrorrestos vegetales y restos óseos de fauna de toda la muestra. El grupo C ($n = 37, 2.15\%$), por otro lado, tiene depósitos con oro y volantes de huso, y algunos fragmentos cerámicos y líticos. Por lo demás, los contextos de este grupo tienen bajos contenidos de macrorrestos vegetales y de fauna. Los contextos del grupo D ($n = 16, 0.93\%$) tienen elementos similares a los del grupo A, sólo que en mayor cantidad. En efecto, a esta agrupación pertenecen los depósitos con más cerámica y líticos de la muestra. Por último, los depósitos del grupo E ($n = 1546, 89.88\%$) tienen números bajos de cerámica, líticos, macrorrestos vegetales, fauna, y ausencia de oro y volantes de huso. Como se observa en la Tabla 3-13, en los resultados del análisis existen pocos tipos de contenido que sean excluyentes entre sí a excepción de los objetos de orfebrería y los volantes de huso, que no fueron muy comunes al interior de estos depósitos. Los otros materiales se encuentran en menor o mayor medida formando parte del contenido de estos contextos.

Tabla 3-15 Centroides de los 5 grupos de depósitos obtenidos a través de *K-means*

Grupo	Cerámica	Líticos	Macrorrestos	Oro	Fauna	Volantes de huso
A	10.271	6.534	1.839	0.000	1.644	0.000
B	0.000	12.667	348.333	0.000	175.667	0.000
C	9.892	7.135	1.027	0.108	2.568	1.054
D	42.625	25.875	9.875	0.000	4.312	0.000
E	0.485	0.703	0.287	0.000	0.277	0.000

La comparación de las proporciones de depósitos con contenidos distintos en cada grupo a través de la prueba *Chi cuadrado*, indica que no existieron diferencias significativas entre las cuatro agrupaciones ($\chi^2 = 7.001$, $p = 0.858$, $gl = 12$, $V = 0.04$). En la Tabla 3-16 se puede observar que existieron algunas diferencias sutiles, por ejemplo, en la proporción de depósitos del tipo A del grupo 3, la cual es menor en comparación con los otros grupos y con la muestra. Además, el grupo 2 no contó con ningún depósito del tipo B, los cuales se encuentran caracterizados por tener las mayores frecuencias de macrorrestos vegetales y restos óseos de fauna. Sin embargo, el hecho de que estas diferencias no sean estadísticamente significativas implica que la elaboración de depósitos no estuvo relacionada con la *agencia colectiva* de los grupos y su materialización a través de símbolos.

Tabla 3-16 Número y porcentaje de depósitos agrupados por medio de *K-means* de cada grupo

Grupo	A	B	C	D	E	Total
Grupo 1	28 (7.29%)	1 (0.26%)	5 (1.30%)	3 (0.78%)	347 (90.36%)	411 (100%)
Grupo 2	35 (7.09%)	0 (0.00%)	12 (2.43%)	3 (0.61%)	444 (89.88%)	494 (100%)
Grupo 3	19 (5.65%)	1 (0.30%)	6 (1.79%)	4 (1.19%)	306 (91.07%)	336 (100%)
Grupo 4	36 (7.52%)	1 (0.21%)	14 (2.92%)	6 (1.25%)	422 (88.10%)	479 (100%)
Total (Promedio)	118 (6.97%)	3 (0.18%)	37 (2.19%)	16 (0.95%)	1519 (89.72%)	1693 (100%)

Estos resultados sugieren que todos los grupos practicaron las mismas actividades relacionadas con los depósitos y que aún es necesario estudiar con mayor profundidad si estos contextos primarios guardaban una relación con el desarrollo de rituales de casa y con la celebración de rituales funerarios, en la medida en que, en estudios anteriores, ha primado una interpretación de estos contextos como basureros y pozos de almacenamiento (Boada, 1987; Botiva, 1988; Ingetec, 2016a) o como depósitos rituales

(Rodríguez Cuenca & Cifuentes, 2005) y estructuras asociadas a enterramientos (Becerra & Groot, 2008; Castillo, 1984). De hecho, la variabilidad del registro material de los depósitos advertiría que, posiblemente, existieron otras prácticas asociadas a este tipo de contextos que es necesario visibilizar a futuro.

3.5 Preparación y servicio de alimentos y bebidas

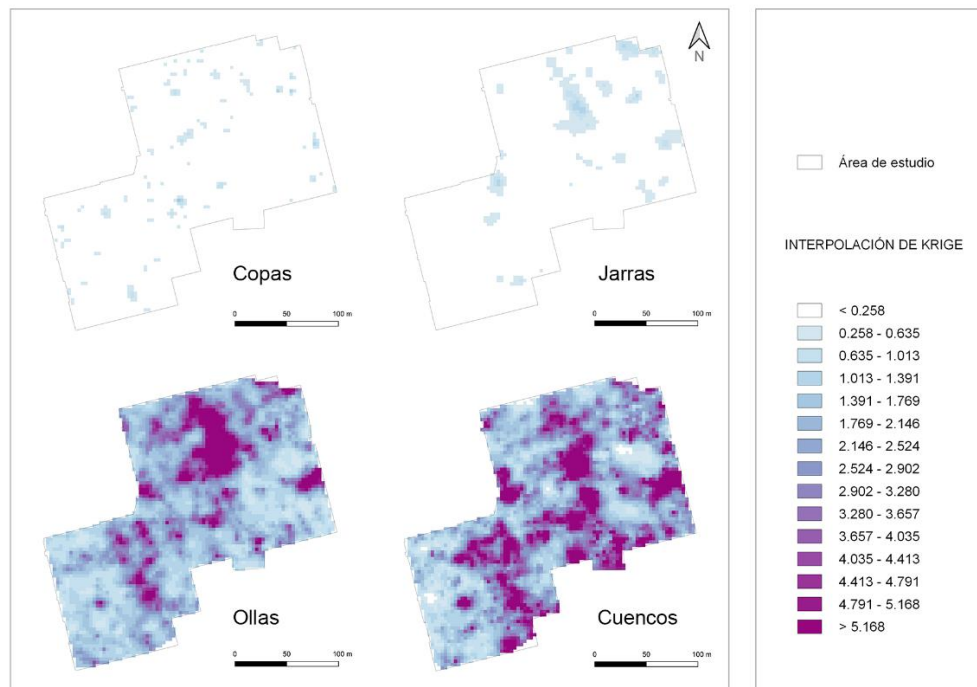
Para evaluar si los grupos sociales practicaron ciertas actividades de forma más intensiva como una estrategia para reproducir diferencias y expresar sentidos de pertenencia grupal, comparé el patrón acumulado de formas cerámicas como vía de aproximación a las actividades de preparación y servicio de bebidas y alimentos. Además, analicé las proporciones de formas cerámicas según periodo para identificar si la capacidad de los grupos de practicar estas actividades se transformó a lo largo de la secuencia de ocupación y estudié los diámetros de las ollas para ver si existieron diferencias en los potenciales de cocción de los grupos.

3.5.1 Formas cerámicas

Con el propósito de analizar el patrón espacial del registro material asociado a las actividades de preparación y servicio de bebidas y alimentos a escala de la comunidad y a escala de los grupos, empleé el método de interpolación de Krige (Capítulo 2.1) en los datos sobre la distribución de las formas cerámicas. La clasificación de formas cerámicas operó en el 94.32% ($n = 19010$) de los fragmentos diagnósticos y muestra que la mayoría de los tientos correspondieron a partes de cuencos ($n = 10461, 55.03\%$) y ollas ($n = 8100, 42.61\%$), y que las jarras ($n = 341, 1.79\%$) y las copas ($n = 108, 0.57\%$) fueron halladas en menor proporción. En términos espaciales, la Figura 3-10 muestra que las copas estuvieron distribuidas en bajas proporciones y es posible observar un área de baja densidad en el sector suroriental del polígono. En el caso de las jarras, existieron zonas en donde hubo una mayor concentración de este tipo de vasijas, particularmente aquella que tuvo una alta densidad cerámica a lo largo de la ocupación, localizada en el centro-norte del polígono (Figura 2-3), la cual se encuentra próxima a una de las áreas vacías detectadas en los mapas de densidad de estructuras arquitectónicas, tumbas y depósitos. En cuanto a las ollas, hubo un pico en el mismo lugar en donde se encontró el mayor número de jarras por unidad de área, y otros picos en el sector occidental, oriental y nororiental. Las zonas de alta densidad de cuencos, por otro lado, coinciden con las

áreas en donde se encuentran las mayores concentraciones de jarras y ollas, pero hubo algunos picos en el sur del polígono que no existen en el caso de las demás formas cerámicas. Al comparar los cuatro mapas es posible identificar zonas vacías que se encuentran al oriente y al suroccidente del área de estudio.

Figura 3-10 Distribución de formas cerámicas en la comunidad local de Nueva Esperanza



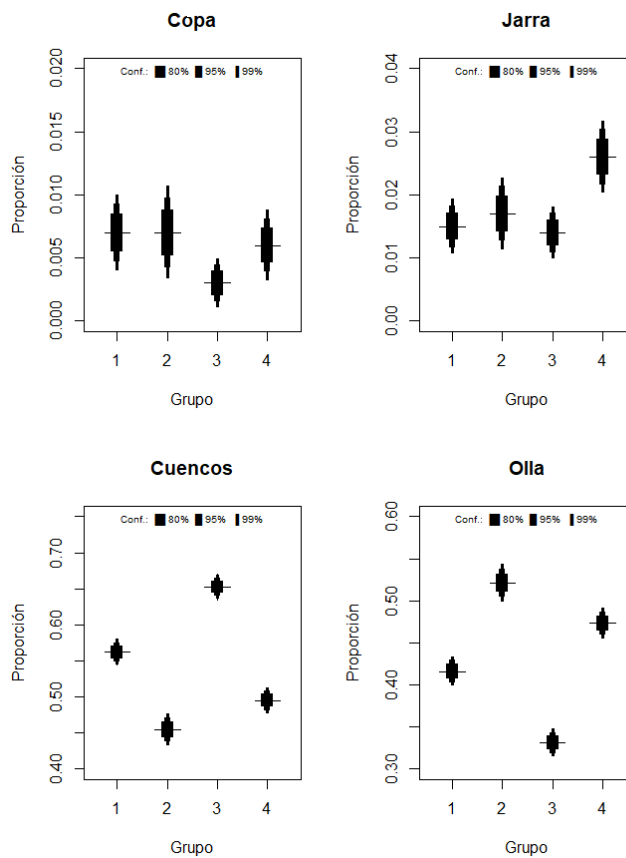
A escala de los grupos, la comparación del patrón acumulado de las proporciones de jarras, copas, cuencos y ollas a través de los rangos de error muestra que en los cuatro grupos no hubo diferencias significativas en las proporciones de las copas y de las jarras (Figura 3-11). Si bien no hubo diferencias intergrupales con respecto a copas y jarras, hubo algunas en las ollas y en los cuencos. El cálculo de los rangos de error muestra que hay una alta probabilidad de que la variación en las proporciones de cuencos entre los grupos 1, 2 y 4, con respecto al grupo 3 no se deba a un error de muestreo, lo cual es evidencia de que, hasta cierto punto, existió un fenómeno diferente que con las jarras y las copas. En este caso, el grupo 3 tuvo una mayor proporción de este tipo de recipientes cerámicos, y estas diferencias son significativas con un nivel de confianza superior al 99%. En cuanto a las ollas, el grupo 2 fue el que tuvo una proporción mayor que los

demás grupos, con un nivel de confianza superior al 99%. Sin embargo, estas diferencias no son de gran magnitud. Esto sugiere que, probablemente, todos los grupos desarrollaron las mismas actividades de servicio y preparación de alimentos y bebidas (Tabla 3-17).

Tabla 3-17 Número y porcentaje de formas cerámicas de cada grupo

Grupo	Copa	Jarra	Cuenco	Olla	Total
Grupo 1	38 (0.73%)	77 (1.49%)	2908 (56.23%)	2149 (41.55%)	5172 (100%)
Grupo 2	23 (0.67%)	59 (1.72%)	1558 (45.53%)	1782 (52.07%)	3422 (100%)
Grupo 3	17 (0.32%)	73 (1.37%)	3471 (65.22%)	1761 (33.09%)	5322 (100%)
Grupo 4	30 (0.59%)	132 (2.59%)	2524 (49.55%)	2408 (47.27%)	5094 (100%)
Promedio	108 (0.58%)	341 (1.79%)	10461 (54.13%)	8100 (43.50%)	19010 (100%)

Figura 3-11 Comparación de las proporciones de formas cerámicas de los grupos



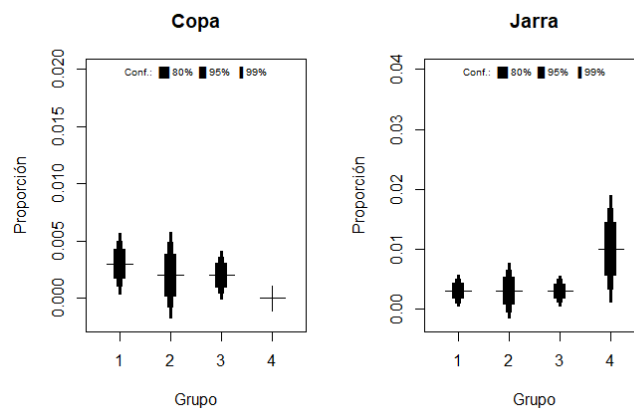
3.5.2 Formas cerámicas según periodo

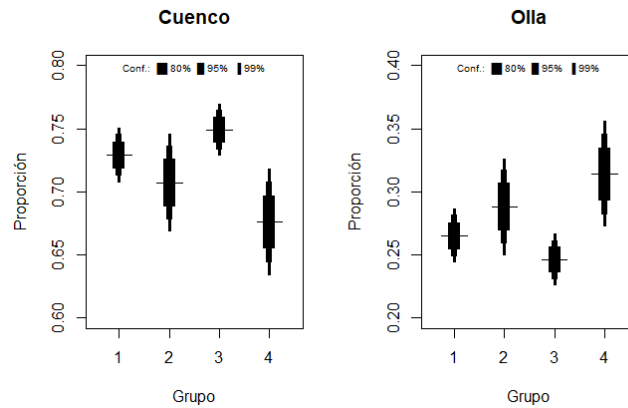
El análisis anterior refleja el comportamiento de las formas cerámicas en el patrón acumulado de tres periodos cerámicos que abarcaron, en total, desde el 600 a.C. hasta el 1600 d.C. Ahora es importante evaluar la variabilidad de las proporciones de formas en cada periodo para observar la transformación de las actividades a lo largo del tiempo. En el principio de la ocupación cerámica, en el periodo Herrera (600 a.C. - 200 d.C.) no existieron diferencias significativas en las proporciones de cuencos y ollas. El cálculo de rangos de error de los porcentajes de las formas cerámicas muestra, además, que las jarras y las copas se comportaban de manera similar en los cuatro grupos -a pesar de que el grupo 4 no tuvo copas- (Figura 3-12). Esto sugiere que durante el Herrera en todas las zonas se llevaban a cabo actividades asociadas a la preparación y servicio de alimentos y bebidas con una intensidad similar (Tabla 3-18).

Tabla 3-18 Número y porcentaje de formas cerámicas de los grupos en el periodo Herrera

Grupo	Copa	Jarra	Cuenco	Olla	Total
Grupo 1	9 (0.32%)	7 (0.25%)	2035 (72.89%)	741 (26.54%)	2792 (100%)
Grupo 2	2 (0.21%)	3 (0.32%)	659 (70.71%)	268 (28.76%)	932 (100%)
Grupo 3	5 (0.17%)	8 (0.27%)	2230 (74.93%)	733 (24.63%)	2976 (100%)
Grupo 4	0 (0.00%)	8 (0.98%)	552 (67.65%)	256 (31.37%)	816 (100%)
Promedio	16 (0.21%)	26 (0.35%)	5476 (72.89%)	1998 (26.58%)	7516 (100%)

Figura 3-12 Comparación de las proporciones de formas cerámicas de los grupos en el Herrera



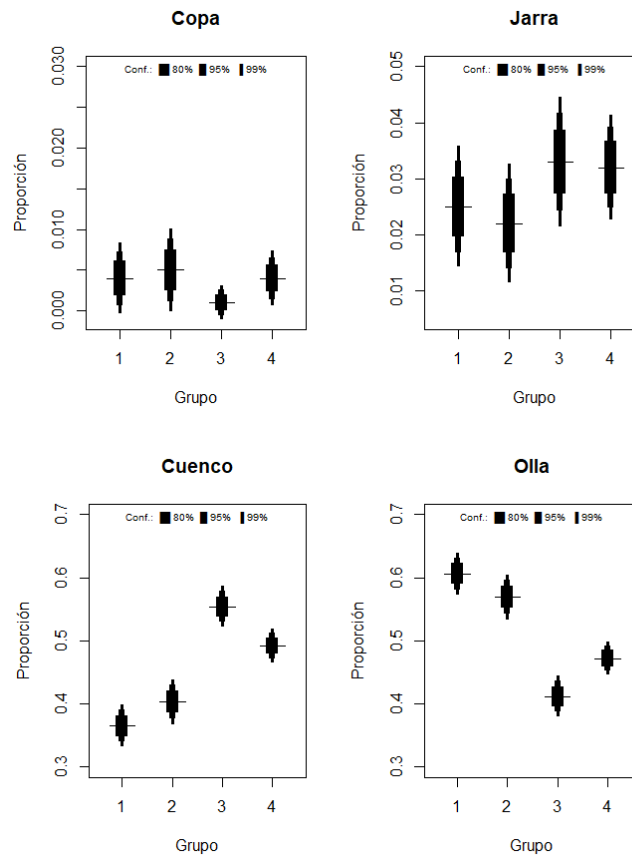


Durante el Muisca Temprano, el gráfico de balas (Figura 3-13) muestra que las jarras y las copas tuvieron un comportamiento similar y que no existen diferencias significativas en las proporciones entre los grupos. Por otro lado, los rangos de error permiten observar que existieron diferencias significativas en las proporciones de cuencos del grupo 3 con respecto a los grupos 1, 2 y 4 con una confianza superior al 99%. Además, este grupo fue el que tuvo una menor proporción de ollas, con un nivel de confianza del 99%. Los porcentajes en la Tabla 3-19, no obstante, muestran que estas diferencias son sutiles, de modo que, durante el Temprano, al igual que en el Herrera, todos los grupos practicaron las mismas actividades de servicio de alimentos y bebidas -asociadas a los cuencos, las jarras y las copas-, y de preparación de alimentos -asociadas a las ollas- con una intensidad similar (Tabla 3-19).

Tabla 3-19 Comparación de las proporciones de formas cerámicas de los grupos en el Muisca Temprano

Grupo	Copa	Jarra	Cuenco	Olla	Total
Grupo 1	6 (0.43%)	35 (2.50%)	511 (36.50%)	848 (60.57%)	1400 (100%)
Grupo 2	7 (0.55%)	28 (2.18%)	517 (40.33%)	730 (56.94%)	1282 (100%)
Grupo 3	2 (0.13%)	52 (3.26%)	884 (55.39%)	658 (41.23%)	1596 (100%)
Grupo 4	9 (0.38%)	74 (3.17%)	1151 (49.23%)	1104 (47.22%)	2338 (100%)
Promedio	24 (0.36%)	189 (2.86%)	3063 (46.30%)	3340 (50.48%)	6616 (100%)

Figura 3-13 Comparación de las proporciones de formas cerámicas de los grupos en el Muisca Temprano



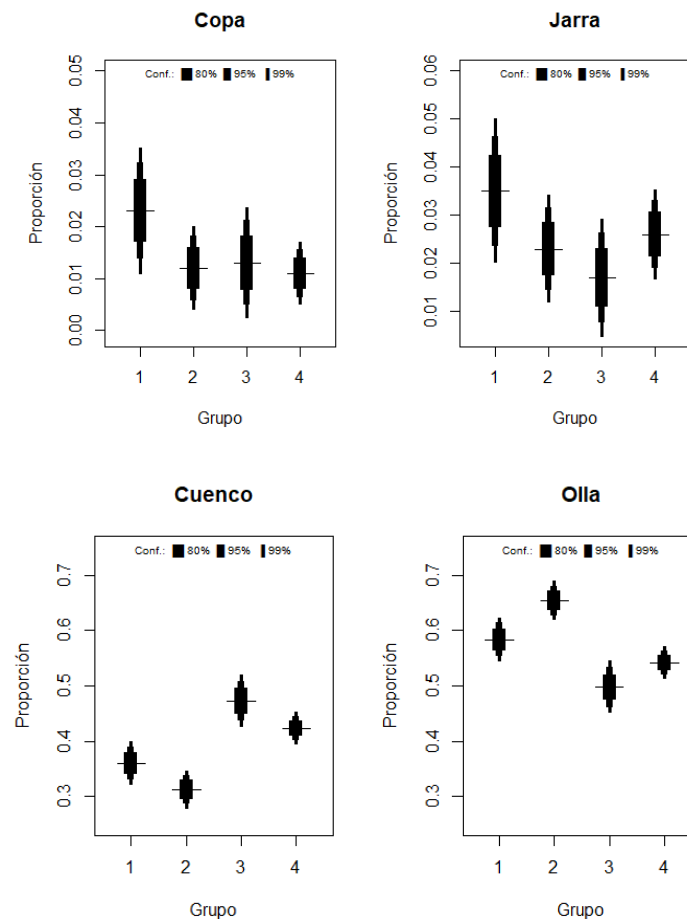
Al final de la ocupación cerámica, en el periodo Muisca Tardío, los grupos no tuvieron diferencias significativas con respecto a las proporciones de copas y de jarras, al igual que en los periodos precedentes (Figura 3-14). En relación con la proporción de cuencos y de ollas, existieron algunas diferencias significativas en las proporciones de los cuatro grupos. El grupo 2 tuvo la proporción más elevada de ollas con un nivel de confianza del 99% y la menor proporción de cuencos con una confianza del 80%, aunque la magnitud de la diferencia es sutil (Tabla 3-20 y Figura 3-14). De otro lado, si bien las frecuencias de cuencos en el grupo 3 variaron con respecto al Temprano, ya que presentaron una leve disminución, este grupo continuó teniendo la mayor proporción de vasijas con esta forma, con un nivel de confianza del 80% en relación con el grupo 4, y con una confianza superior al 99% con respecto a los grupos 1 y 2. No obstante, al igual que en los periodos anteriores, estas diferencias no son de una gran magnitud como se observa en la Tabla 3-20. Esto quiere decir que, en este último periodo, los cuatro grupos continuaron

practicando las mismas actividades de servicio y preparación de bebidas y alimentos con una intensidad similar.

Tabla 3-20 Comparación de las proporciones de formas cerámicas de los grupos en el Muisca Tardío

Grupo	Copa	Jarra	Cuenco	Olla	Total
Grupo 1	23 (2.29%)	35 (3.49%)	360 (35.89%)	585 (58.33%)	1003 (100%)
Grupo 2	14 (1.17%)	28 (2.35%)	372 (31.21%)	778 (65.27%)	1192 (100%)
Grupo 3	10 (1.35%)	13 (1.75%)	351 (47.24%)	369 (49.66%)	743 (100%)
Grupo 4	21 (1.09%)	50 (2.58%)	818 (42.27%)	1046 (54.06%)	1935 (100%)
Promedio	68 (1.40%)	126 (2.59%)	1901 (39.01%)	2778 (57.01)	4873 (100%)

Figura 3-14 Comparación de las proporciones de formas cerámicas de los grupos en el Muisca Tardío



A manera de síntesis, la comparación entre los rangos de error de las proporciones de formas cerámicas según periodo sugiere que existieron diferencias sutiles en la intensidad con la que los grupos practicaron actividades asociadas al servicio y preparación de alimentos y bebidas. El análisis de las formas cerámicas permite evaluar la idea de que ningún grupo concentró las actividades de servicio de alimentos y bebidas, las cuales han sido asociadas en el área muisca a las jarras, a las copas y a los cuencos, ni las actividades de preparación de alimentos, asociadas a las ollas. El fenómeno observado en los grupos en el análisis del patrón acumulado y en el análisis de las formas según periodo permitiría interpretar que los grupos no se diferenciaron a través de la práctica de estas actividades, y, por ende, no es posible identificar expresiones de *agencia colectiva* de los grupos. Asimismo, estos resultados indican que es necesario reevaluar los supuestos que se han empleado en el área muisca para relacionar ciertas formas cerámicas con algunas actividades humanas, como la preparación de alimentos y la celebración de festejos o rituales. En efecto, es posible que las mismas formas cerámicas se encuentren relacionadas con una multiplicidad de actividades y usos que no están siendo visibilizados por los modelos de interpretación empleados hasta el momento.

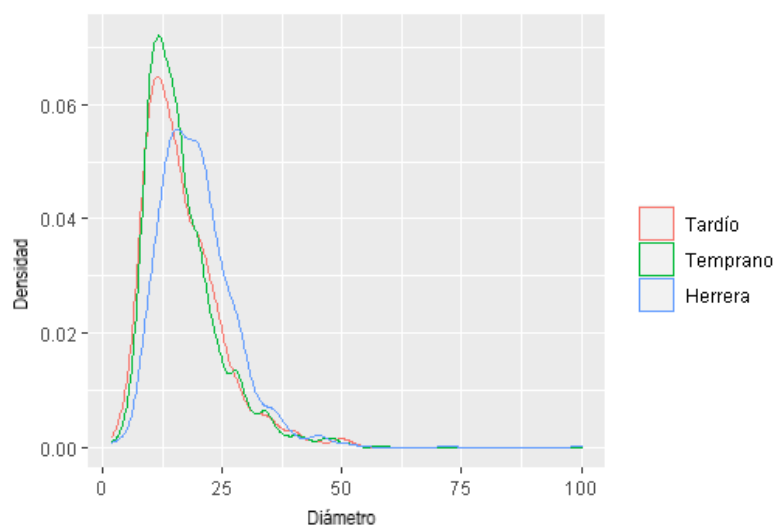
3.5.3 Diámetros de ollas

Para evaluar si existieron diferencias en las características formales y en el tamaño de las ollas usadas por los grupos para cocinar alimentos, analicé su diámetro²⁶ como una vía de aproximación para la identificación de recipientes de más anchos. En primer lugar, analicé la variación de esta característica de las ollas en los tres periodos de ocupación: la caracterización de la muestra indica que, durante el periodo Herrera, fueron fabricadas menores cantidades de ollas con respecto al Muisca Temprano y Tardío. Además, de acuerdo con la Figura 3-15, en el Temprano existió una mayor densidad de ollas que en el Tardío, pero este tipo de vasijas tuvieron diámetros similares en ambos momentos de la ocupación. En cambio, a pesar de que en el Herrera no hubo una gran cantidad de ollas, estas fueron en promedio más grandes ($\bar{X} = 19.69, sd = 7.93$) que en el Temprano ($\bar{X} = 16.55, sd = 7.74$) y en el Tardío ($\bar{X} = 16.64, sd = 7.95$). Esta particularidad de las

²⁶ Seleccioné esta variable para llevar a cabo el análisis debido a la ausencia de datos sobre el volumen de los recipientes. Ver Empresas Públicas de Medellín (2019) para profundizar en las variables documentadas durante el trabajo de campo.

ollas muestra que la variación en sus diámetros se encuentra influenciada por las dinámicas de la ocupación.

Figura 3-15 Histograma de densidad de diámetros de ollas por periodo



En segundo lugar, la comparación de los diámetros de las ollas de los cuatro grupos en los tres periodos de la ocupación muestra que, durante el periodo Herrera (Figura 3-16), existieron diferencias significativas en los diámetros de las ollas del grupo 4 y con respecto al resto de las agrupaciones, con un nivel de confianza superior al 99%. Este fenómeno perduró en el Muisca Temprano, periodo en el cual hubo un leve incremento en el diámetro de las ollas del grupo 3, pero no hubo diferencias significativas entre este y los grupos 1 y 2. De esta forma, en el segundo momento de la ocupación el grupo 4 continuó teniendo las ollas con diámetros significativamente mayores con un nivel de confianza superior al 99% (Figura 3-17). En el Muisca Tardío, el comportamiento del diámetro de las ollas fue similar, y es posible evidenciar diferencias significativas entre el grupo 4 y los demás grupos con un nivel de confianza del 95% (Figura 3-18). Esta comparación sugiere que este grupo tuvo ollas más anchas a lo largo de la secuencia de ocupación, pero las diferencias con respecto a las ollas de los otros grupos, si bien son significativas y perduraron a lo largo de los tres periodos de ocupación, no son de gran magnitud debido a que se trata de unos cuantos centímetros. Si bien estos resultados muestran una ligera diferencia en las características formales de las ollas del grupo 4, es necesario llevar a cabo aproximaciones al volumen de estos recipientes en la medida en que los diámetros sólo nos dan pistas sobre el tamaño de la boca de las cerámicas. Por el momento estos resultados sugieren que es importante avanzar en los análisis de las

huellas materiales asociadas a las actividades de cocción de alimentos para visibilizar la *agencia colectiva* de los grupos sociales del pasado.

Figura 3-16 Comparación de los diámetros de las ollas de los grupos en el Herrera

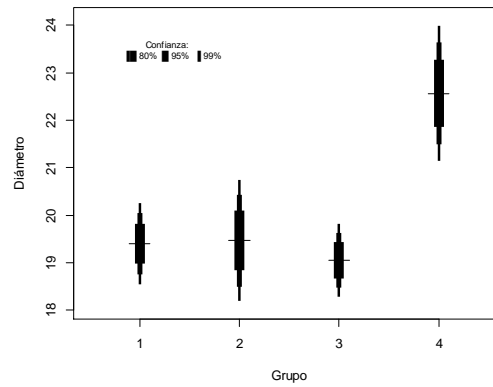


Figura 3-17 Comparación de los diámetros de las ollas de los grupos en el Temprano

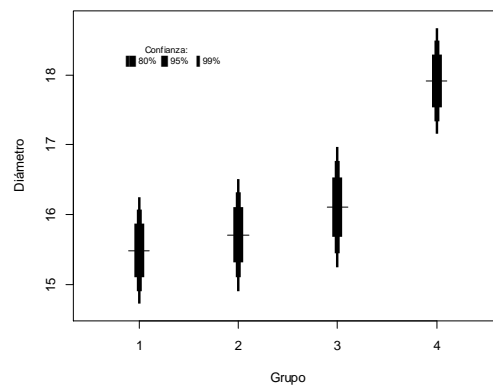
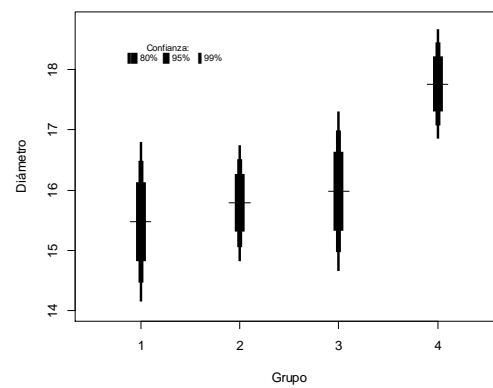


Figura 3-18 Comparación de los diámetros de las ollas de los grupos en el Tardío



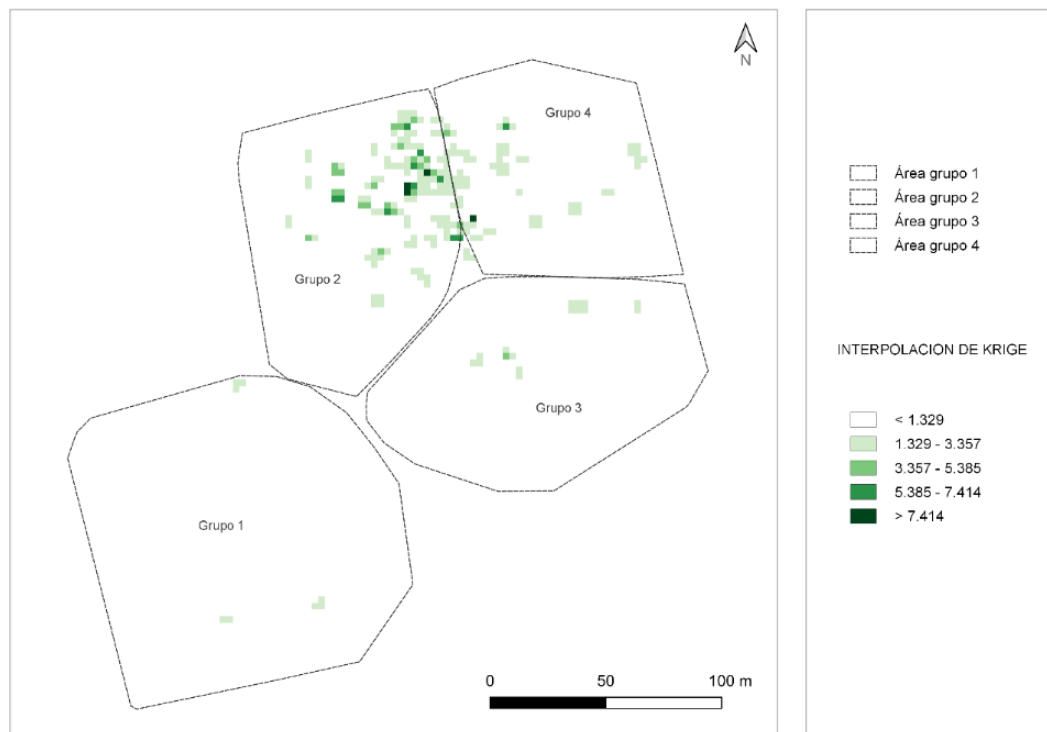
En suma, el análisis de las formas cerámicas en cada grupo mostró que no existieron diferencias significativas en las proporciones de recipientes asociados a la celebración de festejos y al consumo de chicha como las jarras y copas. Sin embargo, existieron algunas diferencias sutiles en el análisis del patrón acumulado asociadas a las proporciones de ollas y de cuencos: el grupo 2 tuvo la mayor proporción de ollas y el grupo 3 tuvo la mayor proporción de cuencos. Al evaluar si estas diferencias se expresaron con una mayor magnitud en cada uno de los periodos de ocupación, la comparación de los rangos de error mostró que, durante el Herrera, el Temprano y el Tardío, todos los grupos practicaron las mismas actividades con una intensidad similar y que, si bien existieron diferencias significativas en las proporciones de cuencos y ollas, estas no fueron lo suficientemente grandes para interpretar la existencia de acciones grupales relacionadas con el despliegue de actividades de preparación y consumo de bebidas y alimentos.

Por otro lado, la comparación del diámetro de las ollas arrojó que el grupo 4, a lo largo de la secuencia de ocupación, elaboró recipientes más anchos. Esta diferencia en las características formales de este tipo de vasijas, no obstante, no es de gran magnitud y no es posible asegurar que esta agrupación en particular manipuló ciertos atributos de la cerámica para diferenciarse de los demás grupos sociales. Tampoco es posible evaluar si este grupo, al elaborar recipientes más anchos, tuvo mayores potenciales de cocción de alimentos ya que son necesarios datos sobre el volumen de los recipientes para llevar a cabo este tipo de discusión. En todo caso, ambos análisis sugieren que es importante generar nuevos modelos de interpretación de las formas cerámicas para así visibilizar con un mayor detalle los usos diversos que pudo tener la cerámica en el pasado, así como la multiplicidad de actividades humanas ligadas a la preparación y consumo de alimentos. Además, en la medida en que la cerámica es uno de los materiales que se encuentra con mayor frecuencia en el estudio de poblaciones agroalfareras del altiplano cundiboyacense, también es necesario documentar otro tipo de variables que permitan identificar la impronta que dejaron las acciones de los actores y de los grupos sociales del pasado.

3.6 Uso de venados

Finalmente, estudié la densidad de restos óseos de venado para evaluar si las actividades ligadas al uso de este animal fueron un escenario en el cual los grupos sociales comunicaron sentidos grupales y se diferenciaron unos de otros. Según el estudio desarrollado por Castro-Méndez y colaboradores (2020), en la comunidad local de Nueva Esperanza hubo un uso continuo del venado a lo largo de los tres periodos de ocupación agroalfarera, si bien existió un leve incremento en el Muisca Temprano (2020 Figura 10). Este uso continuo del venado permite analizar el patrón acumulado de sus restos óseos como una línea de evidencia para estudiar actividades que, de forma habitual, fueron practicadas por los grupos sociales. Para ello, en total analicé 1026 restos óseos de venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y de venado rojo (*Mazama rufina*) e identifiqué una zona de alta densidad de huesos de venado al norte del polígono, y una zona vacía representada en color blanco al suroccidente (Figura 3-19).

Figura 3-19 Distribución de restos óseos de venado en la comunidad local de Nueva Esperanza

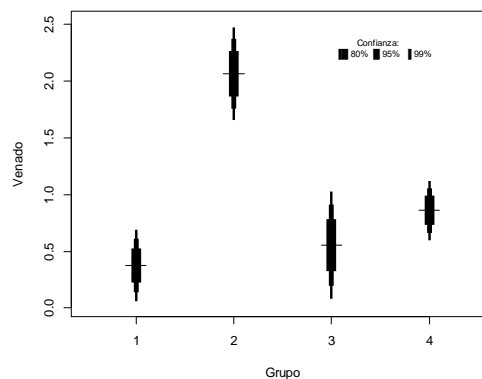


La comparación de la densidad de los restos óseos de venado entre las cuatro agrupaciones (Tabla 3-21) permite apreciar que el grupo 2 fue la colectividad con mayor número de huesos de venado por hectárea (632.63 por ha) seguida por el grupo 4 (246.75 por ha), mientras que los grupos 1 (9.43 por ha) y 3 (26 por ha) tuvieron densidades mucho menores. Para analizar la significancia de estas diferencias comparé los rangos de error del promedio de restos óseos de venado por corte, e identifiqué que, en efecto, el grupo 2 tuvo un promedio de huesos de venado significativamente mayor que el de los grupos 1, 3 y 4 (Figura 3-20). Estos resultados son visibles cuando volvemos a la Figura 3-19 y observamos que, de hecho, las zonas de mayor densidad de venado, obtenidas por medio de la interpolación de Krige, se encuentran al noroccidente del área de estudio, o, en otras palabras, en el área del grupo 2. Este resultado podría reflejar que este grupo practicó de forma más intensiva las actividades asociadas al uso del venado, o que esta agrupación tuvo una capacidad de convocatoria en torno a la práctica de este tipo de actividades.

Tabla 3-21 Porcentaje y densidad de restos óseos de venado por hectárea

Grupo	Área (ha)	Número	Porcentaje	Densidad
Grupo 1	1.59	15	1.80%	9.43 por ha
Grupo 2	0.95	601	72.24%	632.63 por ha
Grupo 3	1.00	26	3.13%	26.00 por ha
Grupo 4	0.77	190	22.84%	246.75 por ha

Figura 3-20 Comparación de los restos óseos de venado por corte de 2 por 2 m en los grupos



De esta manera, el grupo 2 fue la colectividad con mayor densidad de restos óseos de venado. Esto podría mostrar que esta agrupación generó un manejo propio de las actividades de uso de venado y, probablemente, esto pudo haberse traducido en 1) la práctica más intensiva de actividades asociadas a la preparación y consumo de este animal, o en 2) altas capacidades de convocatoria para el desarrollo de actividades supragrupales asociadas al venado. Frente a estas dos opciones, la significancia y la magnitud de las diferencias ligadas al venado podrían ser interpretadas como la expresión de la *agencia* de esta colectividad, ya que la práctica de estas actividades pudo haber sido una arena en la cual se manifestaron sentidos colectivos y se reprodujeron diferencias ligadas al liderazgo de este grupo para convocar a los actores sociales de la comunidad local. Posiblemente los contextos en los que se usaba el venado eran momentos en los cuales este grupo social exhibía algún tipo de liderazgo, y, en ese escenario específico, emergían un conjunto de actos comunicativos que reproducían diferencias entre los grupos. De acuerdo con el enfoque de la *agencia*, la capacidad que tiene una colectividad para realizar ciertas actividades de forma más intensiva puede ser entendida en sí misma como un símbolo que comunica sentidos grupales. De esta forma, este resultado en específico permitiría visibilizar la emergencia y consolidación de lógicas de grupo que tienen correspondencia con el modelo de la casa en vista de que existió un fenómeno longevo de diferenciación que podría mostrar procesos de reproducción de relaciones entre actores sociales que hicieron parte de un mismo grupo (Gillespie, 2000a; Henderson & Ostler, 2005; Leguizamón, 2016). No obstante, sería necesario desarrollar a futuro análisis isotópicos que permitieran identificar si, en efecto, los miembros de este grupo tuvieron un mayor acceso al consumo de proteínas.

3.7 Conclusión de los análisis cuantitativos

El conjunto de análisis presentados en este capítulo muestra que, a grandes rasgos, las cuatro agrupaciones practicaron las mismas actividades asociadas a la construcción de arquitectura, a la celebración de rituales funerarios y a la elaboración de depósitos ya que existieron diferencias muy sutiles en las proporciones de estructuras arquitectónicas, tumbas y depósitos entre las 4 agrupaciones. Sin embargo, si bien ningún grupo concentró de forma exclusiva el desarrollo de estas actividades, algunos grupos pudieron haber realizado ciertas prácticas con una intensidad ligeramente mayor que el resto: los

grupos 2 y 4 tuvieron mayores proporciones de tumbas y depósitos con respecto a los valores esperados, y el grupo 3 tuvo una mayor proporción de estructuras arquitectónicas que el resto. Con respecto a las actividades de preparación y consumo de alimentos y bebidas, no existieron diferencias de gran magnitud entre los grupos según la evaluación del patrón acumulado de las proporciones de formas cerámicas y la evaluación de estas proporciones según el periodo. Esto sugiere que los grupos practicaron las mismas actividades con una intensidad similar. No obstante, vale la pena mencionar que el grupo 2 tuvo una proporción sutilmente mayor de ollas en el Muisca Tardío, diferencia que no se encuentra presente en los periodos anteriores.

De forma adicional, los análisis cuantitativos arrojaron que existieron algunas diferencias entre los grupos asociadas a las características de la arquitectura y a la distribución de los restos óseos de venado. En primer lugar, el grupo 3 construyó estructuras arquitectónicas un poco más grandes con respecto a las de los demás grupos, lo cual podría ser interpretado como la materialización de sentidos de pertenencia grupal a través de un manejo propio de la arquitectura. Además, el grupo 4 fue la única colectividad que construyó estructuras ovales y aquella con estructuras que fueron reconstruidas un mayor número de veces. Estos resultados permitirían proponer que la arquitectura residencial fue utilizada como un símbolo que expresó la *agencia colectiva* de estas agrupaciones, las cuales manipularon ciertos atributos de las construcciones que son muy visibles como el tamaño y la forma. Además, la práctica más intensiva de actividades de mantenimiento y reconstrucción de las paredes de las edificaciones podría interpretarse como una señal de los procesos de reproducción del grupo social en el tiempo a través de la reutilización de mismos lugares.

Por otro lado, la distribución de los restos óseos de venado indica que las actividades asociadas al uso de este animal se concentraron en el área del grupo 2. Esta característica del registro material podría indicar que los momentos en los que se practicaron actividades ligadas al uso de venado fueron escenarios en los cuales este grupo exhibió capacidades de liderar y convocar. Estas acciones del grupo pudieron tener un alcance comunicativo y, en esa medida, es posible postular que existieron procesos de construcción de significado en torno a las prácticas de uso de venado que reprodujeron diferencias entre los grupos. Finalmente, contrario a lo que ocurrió con la arquitectura residencial y el venado, la comparación del registro material de las tumbas y

de los depósitos no arrojó la existencia de diferencias significativas y de una magnitud que permitiera interpretar la manifestación de acciones colectivas a través de la construcción de símbolos. En el caso de los enterramientos es posible que la variación en los tipos de tumba, en la orientación, en las construcciones internas y en el número de objetos distintos en los ajuares, se encuentre explicada por 1) cambios cronológicos que deben ser estudiados a futuro, o por 2) dinámicas al interior de los grupos que es necesario seguir investigando. En cuanto a los depósitos, el hecho de que no hayan existido diferencias significativas en los contenidos de este tipo de contextos primarios sugiere que todos los grupos practicaron las mismas actividades asociadas a su elaboración.

4. Discusiones finales sobre la *agencia* de los grupos sociales

Esta investigación tuvo como objetivo analizar una muestra de contextos primarios de la Zona 1 (4.37) de la comunidad local de Nueva Esperanza, la cual fue excavada en el marco de un proyecto arqueológico desarrollado en una terraza aluvial próxima al río Bogotá, al suroccidente de la capital colombiana. El trabajo incluyó el análisis sistemático de 48 estructuras arquitectónicas, 1352 tumbas y 1720 depósitos que fueron estudiados en conjunto con el propósito de identificar la existencia de agrupaciones espaciales. A partir de las propuestas teóricas sobre el espacio doméstico en el área muisca, propuse la noción de *casa* (Henderson & Ostler, 2005; Leguizamón, 2016) como un modelo para interpretar el registro material de colectividades que se expresaron a través de una tendencia a la agrupación de contextos primarios que es muy significativa y que refleja la existencia de relaciones entre actores sociales que se reprodujeron a través de prácticas rituales y de la vida diaria (Gillespie, 2000a). Los resultados de los análisis espaciales de *vecino más cercano* y *K-means* me permitieron determinar que en el área de estudio hubo cuatro agrupaciones que se mantuvieron a lo largo de la secuencia de ocupación y que se expresaron en términos materiales a través de un patrón agrupado de estructuras arquitectónicas, tumbas y depósitos. Estas agrupaciones espaciales estaban caracterizadas por la coexistencia de los rasgos mencionados y tenían áreas que variaron entre las 0.77 y las 1.59 ha. De acuerdo con los escenarios interpretativos, la existencia de estos grupos espaciales daría cuenta de procesos longevos de reutilización del espacio doméstico por parte de grupos sociales. De cara a la pregunta de investigación, este resultado permite argumentar la existencia de *agencia colectiva* a través de los grupos y su permanencia en el espacio.

Una vez identifiqué las agrupaciones espaciales, analicé el registro material de las estructuras arquitectónicas, de las tumbas, de los depósitos, de la cerámica y de los restos óseos de venado con el propósito de comparar sus características formales a

través de los rangos de error de las frecuencias y de las proporciones de las variables escogidas y de la prueba estadística *Chi cuadrado*. Con base en esta comparación evalué si existieron diferencias que pudieran reflejar procesos de construcción de símbolos en el marco de las prácticas rituales y de la vida diaria desarrolladas en el espacio doméstico. Como resultado, y con base en los postulados de la *teoría de la práctica* (Bourdieu, 1977) y de la *agencia colectiva* (Dobres & Robb, 2000; Robb, 2010) identifiqué que tres de los cuatro grupos sociales expresaron sentidos colectivos por medio de diferencias ligadas a ciertas características de la arquitectura: mientras que un grupo tenía construcciones más grandes, otro grupo elaboró edificaciones con una forma distinta a los demás y practicó de manera más intensiva actividades de reconstrucción de las paredes de las estructuras. Además, identifiqué una alta proporción de venado en otro grupo distinto, que interpreto como una estrategia semiótica para diferenciarse de los demás grupos. Así, interpreto estos hallazgos como resultado de acciones habituales y acumuladas de ciertos grupos residenciales que tuvieron capacidades de acción colectiva y que se manifestaron a través de símbolos en el marco de actividades rituales y cotidianas durante toda la ocupación de la comunidad local de Nueva Esperanza. De esta forma, el modelo interpretativo de la casa explica la variación del registro material mediante los análisis cuantitativos desarrollados en este trabajo.

De forma particular, el análisis del patrón material de las residencias y los resultados de la prueba estadística *Chi cuadrado* sugieren que el grupo 3 practicó, con una intensidad mayor que el resto, actividades de construcción de arquitectura. Además, este grupo usó el tamaño de las estructuras como un símbolo ya que construyó edificaciones sutilmente más grandes que pudieron diferenciarlo de los otros grupos. Asimismo, el grupo 4 elaboró construcciones con una forma oval, visiblemente distinta, a partir del periodo Muisca Temprano; además, este grupo tuvo una mayor proporción de estructuras con evidencias de actividades de reconstrucción. Estos elementos de la arquitectura residencial indicarían que estos dos grupos sociales pudieron haber construido de forma deliberada sentidos grupales que se manifestaron en el patrón material de la arquitectura, entendida como un símbolo multifacético (Henderson & Ostler, 2005). El uso intencional de la arquitectura residencial como un vehículo para producir y reproducir diferencias entre grupos sociales (Fladd, 2017; Henderson & Ostler, 2005; Hirth, 1989; Kent, 1990), podría reflejar capacidades de acción grupal que pueden ser interpretadas como *agencia colectiva*. En este sentido, el modelo de la casa permitiría postular que estas

colectividades, que produjeron significados en torno a la arquitectura, generaron sentidos de pertenencia a través de las actividades de construcción, reconstrucción y mantenimiento de las edificaciones. Estos grupos sociales probablemente se reprodujeron en el tiempo por medio de la práctica de actividades de la vida diaria y reutilizaron los mismos lugares por varias generaciones. Estos hallazgos preliminares, no obstante, deben ser contrastados en futuras investigaciones que permitan documentar de manera rigurosa las actividades desarrolladas por las unidades residenciales y su transformación a través del tiempo por medio de un registro estratigráfico detallado.

Desde mi punto de vista, una vía para explorar la variedad de experiencias humanas que tuvieron lugar en los espacios delimitados por las estructuras arquitectónicas consiste en investigar los pisos de ocupación, los cuales no han sido estudiados aún en el área muisca. Esto nos permitiría identificar qué estructuras arquitectónicas fueron coetáneas, así como proponer modelos para reconstruir el tamaño y composición de los grupos domésticos, las transformaciones de estos grupos sociales a través del tiempo, y las secuencias de construcción y reconstrucción de la arquitectura en conexión con otros contextos. Asimismo, postulo que los análisis químicos de suelos pueden ayudar a investigar las modificaciones en las concentraciones de elementos que sirven como indicadores de actividades antrópicas (Cook & Heizer, 1965; Rapp & Hill, 2006) debido a que muchas de las actividades diarias de los grupos humanos pueden dejar huellas orgánicas e inorgánicas medibles que permiten identificar zonas de uso diferencial de las plantas de vivienda, y la existencia de posibles áreas de actividad a través de evidencias macroscópicas y microscópicas (Barba, 1986; Middleton, 2004). Estos análisis han sido utilizados en contextos arqueológicos de Europa y Mesoamérica, y su interpretación ha estado fundada en investigaciones etnoarqueológicas de unidades domésticas, habitadas en el presente o recientemente abandonadas (Barba et al., 2014; Barba & Ortiz, 1992; de Pierrebourg et al., 2000; Milek, 2006; Terry et al., 2004). Esto nos permitiría documentar y comparar el registro material de las actividades practicadas por los actores sociales que hicieron parte de las residencias singulares y su transformación en las trayectorias de ocupación del sitio arqueológico.

Por otro lado, como resultado de la comparación del registro material de la cerámica, identifiqué que no existieron diferencias estadísticamente significativas en las proporciones de jarras y copas en el patrón acumulado de las agrupaciones. Este

resultado es importante debido a que, en la arqueología muisca, estas formas se relacionan con fiestas asociadas al consumo de chicha (Salge, 2005, 2007) y permite comprender que estas actividades colectivas no se restringían exclusivamente a cierto grupos sociales (Fajardo, 2011; Rodríguez, 2013). De otro lado, el análisis de las proporciones de cuencos y ollas por periodo sugiere que, si bien existieron algunas diferencias sutiles, estas no fueron lo suficientemente grandes para afirmar que algunos grupos practicaron, de forma más intensiva, actividades de servicio y preparación de alimentos y bebidas. Frente a este escenario, considero que la aproximación a la diversidad de la experiencia humana del pasado requiere nuevos modelos de interpretación de la cerámica que no limiten, de forma unívoca, la práctica de una actividad a un conjunto de formas cerámicas. En años pasados, por ejemplo, Rafael Galindo desarrolló un trabajo comparativo a partir de una muestra de fragmentos cerámicos de unidades domésticas de los sitios de Suta (Boyacá) y de Mesitas (Huila) para analizar conductas alimenticias a partir del estudio de ácidos grasos. Sus resultados muestran que existieron recipientes cerámicos asociados a la U-31 de la comunidad local de Suta, que fueron empleados, de forma exclusiva, para cocinar carne animal (Galindo, 2016). Estos hallazgos sugieren que existen otras líneas de evidencia que permitirían evaluar la variación en las prácticas de preparación y consumo de alimentos, y su papel en los procesos de diferenciación grupal. Adicional a estas aproximaciones enfocadas en los contenidos de los recipientes, la aplicación de análisis de morfometría geométrica también ha arrojado resultados interesantes para estudiar, desde el punto de vista cuantitativo, la variabilidad presente en muestras de cerámicas completas (Correa Gurrulat, 2006). Estas aplicaciones permitirían reevaluar los supuestos y las categorías de las que partimos a la hora de asociar las formas cerámicas con cierto tipo de actividades en el área muisca.

El modelo de la *casa* también permite interpretar los resultados asociados al análisis de los restos óseos de venado. El grupo 2 concentró las actividades asociadas al uso del venado como observé en la evaluación de la distribución espacial de los huesos de este animal, y en la comparación de la densidad y de los rangos de error. La significancia y la magnitud de las diferencias sugieren procesos de construcción de sentidos de pertenencia grupal en torno al venado, que se materializaron en el patrón acumulado de esta agrupación. Si bien los estudios arqueozoológicos en Colombia han privilegiado una perspectiva económica a la hora de analizar las interacciones entre seres humanos y

animales (cf. Boada, 1998; Peña, 2011, 2013), la propuesta interpretativa de la *agencia* y la *teoría de la práctica* invita a evaluar los supuestos a través de los cuales se analizan las actividades asociadas a la presencia de venado (Velásquez & Robles, 2021). En efecto, desde la perspectiva de la *teoría de la práctica* (Bourdieu, 1977) las acciones grupales conjugan decisiones y significados que pueden ser empleados para construir, exhibir y negociar identidades en contextos de interacción con otros grupos. En ese sentido, el despliegue intencional de acciones grupales en torno al venado pudo tener repercusiones semióticas a la hora de producir y reproducir diferencias que emergían en el marco de ceremonias y rituales públicos. Así que, más allá del acceso a recursos proteínicos, los resultados obtenidos en esta investigación muestran que es necesario construir nuevos marcos interpretativos para visibilizar la multiplicidad de relaciones que estas sociedades pudieron establecer con los venados, en la misma vía de trabajos con perspectivas teóricas y metodológica desarrolladas a nivel internacional (Descola & Pálssons, 2001; Harrison-Buck & Hendon, 2018; Ingold, 2006; Robb, 2010; Viveiros de Castro, 2004) y nacional (Robles, 2013; Turbay, 2002; Ulloa, 2002; Velásquez & Robles, 2021; Zorro-Luján, 2019). Para el caso de este análisis, los resultados expuestos sugieren que esta agrupación se pudo haber diferenciado de las demás a través de la exhibición de capacidades distintas para liderar las actividades relacionadas con el uso del venado en el desarrollo de festejos y ceremonias comunales. Esta interpretación podría ser evaluada a la luz de los resultados de la comparación de las proporciones de ollas en el Muisca Tardío: en este periodo, el grupo 2 tuvo una proporción de ollas sutilmente mayor a la de los otros grupos. Esta diferencia, que no existió en los periodos precedentes, podría sugerir que este grupo tuvo manejos culinarios particulares en torno a la preparación de carne de venado en el último momento de la ocupación. Esta hipótesis podría ser explorada en trabajos posteriores.

En relación con la evaluación de las proporciones de contextos primarios como tumbas y depósitos a través de la prueba estadística *Chi cuadrado*, los resultados arrojaron que existieron diferencias significativas en las proporciones de estos dos tipos de contexto primario entre los grupos, con respecto a los valores esperados. Particularmente, el grupo 2 y el grupo 4 tuvieron mayores proporciones de tumbas y depósitos lo cual podría ser interpretado como evidencia de la práctica un poco más intensiva de actividades asociadas a la celebración de rituales funerarios y a la elaboración de depósitos. Sin embargo, es necesario evaluar en próximas investigaciones si este fenómeno se

encuentra relacionado con las dinámicas sociales al interior de los grupos. Lo anterior en la medida en que algunos de los picos de mayor densidad de tumbas y depósitos coinciden con la ubicación de algunas residencias singulares. En ese sentido, sería apropiado analizar si, a escala de las residencias singulares, existieron expresiones de *agencia colectiva* en momentos específicos de la ocupación, que se materializaron a través de la práctica más intensiva de actividades de la vida diaria. Para lograr este objetivo también sería necesario documentar con mayor rigurosidad la temporalidad y la estratigrafía de estas áreas residenciales caracterizadas por la coexistencia de arquitectura, tumbas y depósitos.

Ahora bien, el análisis de las características de las tumbas y de los ajuares no permitió identificar procesos de diferenciación a escala de las agrupaciones. Si bien existió mucha variación, es probable que esta se encuentre explicada por cambios en la ocupación de tipo cronológico o por las dinámicas internas de los grupos. Para explorar la primera posibilidad sería necesario llevar a cabo investigaciones enfocadas en obtener fechas absolutas de los restos óseos de los individuos inhumados con el objetivo de evaluar la variación de los tipos de tumba, las construcciones internas, la orientación y los ajuares funerarios en función del tiempo. Esta información sería de gran utilidad en la medida en que el sitio de Nueva Esperanza cuenta con una muestra grande de enterramientos que podría aportar al conocimiento sobre las prácticas funerarias y su transformación en el área muisca. De otro lado, para evaluar la segunda posibilidad sería conveniente formular nuevas preguntas de investigación para explorar el tipo de vínculos que establecieron los actores sociales al interior de las agrupaciones. Lo anterior, debido a que de manera recurrente se ha postulado que las reglas de parentesco y de alianza fueron un factor determinante de la estructura social de los grupos residenciales (Boada, 1998; Broadbent, 1964; Romano, 2005, 2009). Esta interpretación ha privilegiado las fuentes de historia colonial que relataron aspectos de la vida de las sociedades muiscas del siglo XVI y XVII, entre las cuales se encuentran crónicas de conquistadores y viajeros, así como archivos judiciales y misioneros. Sin embargo, esta hipótesis no ha sido evaluada a partir de información proveniente de la evidencia empírica, hecho que, a todas luces, puede invisibilizar otras lógicas de organización social que preexistieron al momento del contacto con los peninsulares.

De modo que es necesario hacer explícito que aún no contamos con datos suficientes para asegurar que el linaje fue un elemento que actuó como un determinante de la estructura doméstica, de forma invariable, a lo largo de diecisiete siglos. Aproximaciones en este sentido fueron llevadas a cabo por Luz Adriana Pérez (2015) en la investigación sobre Tibanica, en la cual fue reconstruida una red de tipos mitocondriales -haplotipos- que permitió evaluar el rol de los linajes matrilineales en la conformación de los grupos identificados a través de un análisis visual en este sitio del sur de Bogotá. Los resultados de este trabajo arrojaron que no existió una relación entre los linajes y la localización de los individuos inhumados en los grupos, o entre ciertos haplotipos y el acceso exclusivo a bienes de prestigio (L. A. Pérez, 2015, pp. 86–87). Con base en lo anterior, el registro material de la comunidad local de Nueva Esperanza posibilitaría la integración de los resultados de los análisis genéticos -incluyendo el estudio de otras regiones del ADN antiguo- con nuevos modelos de estadística espacial para entender mejor el tamaño y la composición de las agrupaciones identificadas, bien sea para corroborar la influencia de los lazos biológicos o para proponer alternativas como la que he esbozado en torno al concepto de *casa*, en el sentido elaborado por Henderson y Ostler (2005) y por Leguizamón (2016). Para lograr este objetivo, sería importante, de forma complementaria, datar una muestra representativa de individuos al interior de los grupos y determinar variables como el sexo, que, para el caso de esta comunidad, fue identificada en un porcentaje muy bajo de la muestra total.

Ahora bien, la existencia de zonas con alta densidad de enterramientos, en torno a las cuales se encontraron localizadas, la mayoría de las veces, las estructuras arquitectónicas, podría indicar que de la distribución espacial de las construcciones al interior de los grupos estuvo influenciada por la localización de las tumbas, y, hasta cierto punto, las residencias singulares orbitaron en torno a los picos de densidad de enterramientos. El análisis visual de los mapas de densidad sugiere que los lugares en donde se concentraron los enterramientos pudieron jugar un rol en la localización de la arquitectura. Con respecto a esto, en años anteriores Paloma Leguizamón (2016) evaluó si existió una correspondencia entre la ubicación de las tumbas con respecto a las plantas de vivienda y en relación con el número de objetos que conformaban el ajuar funerario de los individuos en Portalegre, Candelaria la Nueva y Las Delicias. Su trabajo concluyó que existió una relación muy débil entre la distancia entre los centroides de las viviendas y las tumbas y el número de objetos de los ajuares (Leguizamón, 2016, p. 57).

Desde mi perspectiva, el registro material de Nueva Esperanza permitiría evaluar a futuro si existió una relación de los centroides de las estructuras arquitectónicas con respecto a los centroides de las agrupaciones de tumbas, es decir de los picos de densidad. Esta aproximación requiere nuevas preguntas en torno a la forma como se expresaron los grupos sociales en el espacio y nuevas propuestas de análisis espacial. Así, podríamos conocer hasta qué punto las prácticas funerarias influyeron en el ordenamiento del espacio a escala de los grupos sociales y a escala de la comunidad, y construir nuevos marcos interpretativos en los que sea contemplada la *agencia* de actores no-humanos, como los ancestros, como un factor que religó actores sociales que expresaron su membresía a una colectividad a través de acciones que les permitieron estrechar sus vínculos con los difuntos y reafirmar identidades grupales.

Por último, el estudio de los depósitos sugiere que existieron prácticas compartidas por los actores y los grupos sociales de la comunidad local debido a que no existieron diferencias estadísticamente significativas en las proporciones de depósitos con contenidos distintos. A mi juicio, la investigación de estos contextos es un campo en el que es posible profundizar en la documentación de las relaciones estratigráficas de estos rasgos con otro tipo de evidencias presentes en el registro arqueológico de los grupos como los pisos de ocupación, las tumbas y los fogones, y así fortalecer indagaciones sobre los usos del espacio doméstico, las áreas de actividad, y los cambios en las prácticas de las colectividades a lo largo del tiempo. Además, es preciso mejorar las estrategias de registro en campo, de manera que en futuros trabajos contemos con datos sobre los volúmenes de estos contextos. En la misma vía, la variación en los contenidos puede ser analizada con una mayor resolución a través de la micro excavación de estos rasgos para conocer las secuencias de acciones deliberadas asociadas al proceso de construcción de estos depósitos. Por lo pronto, en esta investigación, el uso del análisis de *K-means* como estrategia para agrupar los depósitos y los ajuares funerarios, desde un enfoque de análisis multivariado, es un aporte a las técnicas de exploración e interpretación de datos en la arqueología colombiana que puede ser incorporado en estudios por venir.

En suma, esta investigación contribuye a las discusiones conceptuales y metodológicas para estudiar las prácticas de los grupos sociales en sociedades cacicales. El análisis a escala de las agrupaciones de residencias singulares me permitió identificar algunas

diferencias que pudieron expresar la agencia de los grupos en una comunidad local con un alto grado de interacción. Adicionalmente, el abordaje de diversas líneas de evidencia me permitió documentar una amplia gama de actividades humanas y encontrar similitudes y diferencias entre las prácticas de los grupos que no habría podido observar por medio del análisis de sólo una de ellas. La propuesta de interpretar las características de la arquitectura, las tumbas, los depósitos, la cerámica y el venado de forma conjunta, también tiene un gran potencial a la hora de evaluar la separación categórica entre prácticas rituales y prácticas de la vida diaria, ya que, según los resultados obtenidos, estas fronteras son difusas y los grupos sociales establecieron diferencias de carácter material en el marco de actividades que han sido relegadas, de forma tradicional, al ámbito de lo cotidiano. Estos hallazgos muestran el potencial de la *teoría de la práctica* y de la *agencia* para visibilizar la experiencia humana del pasado y las capacidades de acción de actores y colectividades.

5. Anexos

A. Tabla de clasificación cerámica

Tabla 5-1 Propuesta cronológica de clasificación cerámica utilizada en el proyecto de excavación de Nueva Esperanza con base en Ingetec (2016a, p. 156, 2016b, p. 25)

Periodo	Tipos cerámicos locales	Tipos cerámicos foráneos
Herrera	Mosquera Roca Triturada	Montalvo Negro sobre Rojo
	Mosquera Rojo Inciso	Salcedo Arena de Río
	Zipaquirá Desgrasante Tiesto	Guaduro Aplicado
	Zipaquirá Rojo sobre Crema	Montalvo Inciso
Muisca Temprano	Funza Cuarzo Fino	Pubenza Rojo Bañado
	Funza Cuarzo Abundante	
	Tunjuelo Laminar	
	Arenoso	
Muisca Tardío	Desgrasante Gris	Pubenza Polícromo
	Guatavita Desgrasante Tiesto	
	Desgrasante Tiesto	Chamba Café Presionado
	Laminar Duro	
Colonial	Ráquira	
	Arrastrado	
	Vidriado	

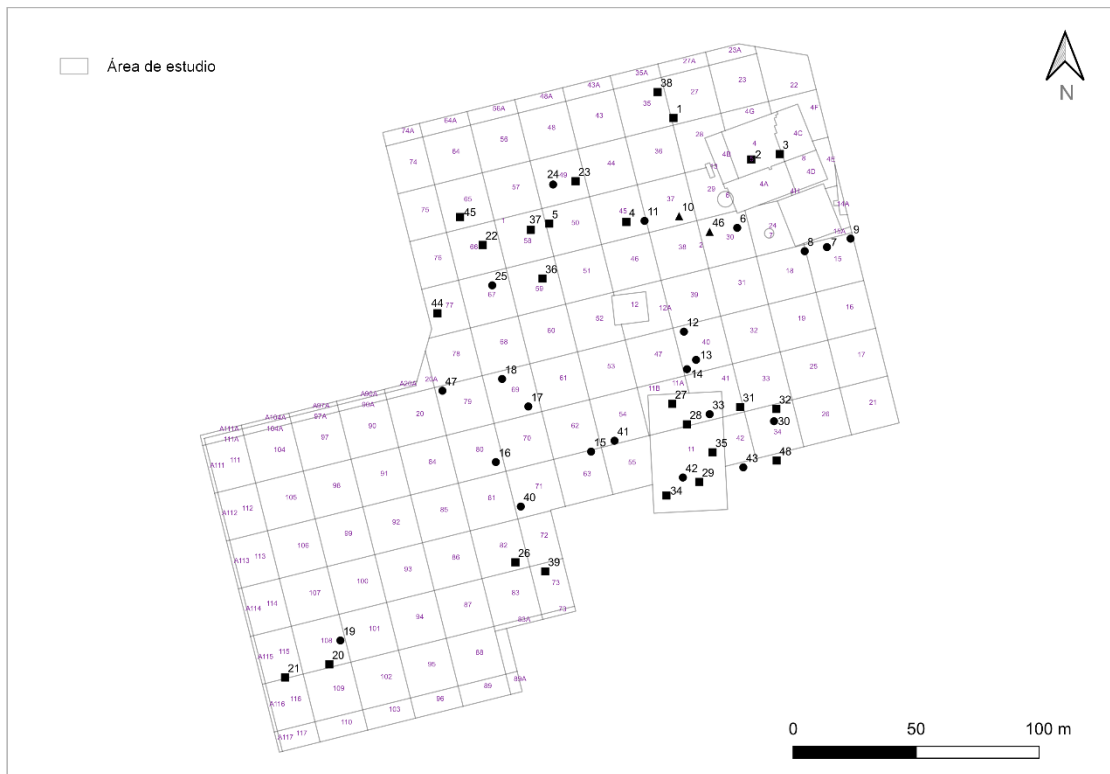
B. Fechas de ^{14}C

Tabla 5-2 Fechas de ^{14}C calibradas con el paquete estadístico 'rcarbon' (Crema & Bevan, 2020) a partir de Ingetec (2016b, pp. 4–5, Anexo 9.1).

Código	Fecha ^{14}C	Cal AP (1σ)	X	Y
NES MC 1	1130 \pm 30	1062 - 1047	977175.7	997540.4
NES MC 2	1280 \pm 30	1272 - 1243	977156.1	997498.1
NES MC 3	820 \pm 30	732 - 687	977008.6	997210.7
NES MC 4	1900 \pm 30	1863 - 1858	977095.7	997204.8
NES MC 5	790 \pm 30	723 - 701	977159.8	997491.8
NES MC 6	1150 \pm 30	1174 - 1166	977164	997382.5
NES MC 7	1110 \pm 30	1055 - 1025	977133.9	997385.9
NES MC 8	910 \pm 30	902 - 868	977074.4	997485.4
NES MC 10	870 \pm 30	786 - 732	977215.7	997426.6
NES MC 11	2130 \pm 30	2283 - 2280	977134.5	997443.2
NES MC 12	6300 \pm 30	7260 - 7242	977128.9	997400.7
NES MC 13	1030 \pm 30	956 - 924	977190	997418.9
NES MC 14	1020 \pm 30	955 - 919	977160.8	997522.2
NES MC 15	880 \pm 30	895 - 894	977042.2	997299.6
NES MC 16	760 \pm 30	720 - 707	977089.4	997205.1
NES MC 17	860 \pm 30	783 - 730	977105.6	997524.9
NES MC 18	3550 \pm 30	3891 - 3827	977030	997392.8
NES MC 19	2480 \pm 30	2703 - 2668	977131.7	997465.2
NES MC 20	2000 \pm 30	1989 - 1960	977092.4	997207.8

C. Cortes de excavación en donde se encuentran las estructuras arquitectónicas

Figura 5-1 Mapa de la localización de los cortes en donde se encuentran las estructuras arquitectónicas en la comunidad local de Nueva Esperanza, elaborado con base en Empresas Públicas de Medellín (2019)



D. Grupos de depósitos obtenidos por *K-means*

Figura 5-2 Dibujo de los depósitos de la comunidad local de Nueva Esperanza con base en Empresas Públicas de Medellín (2019)

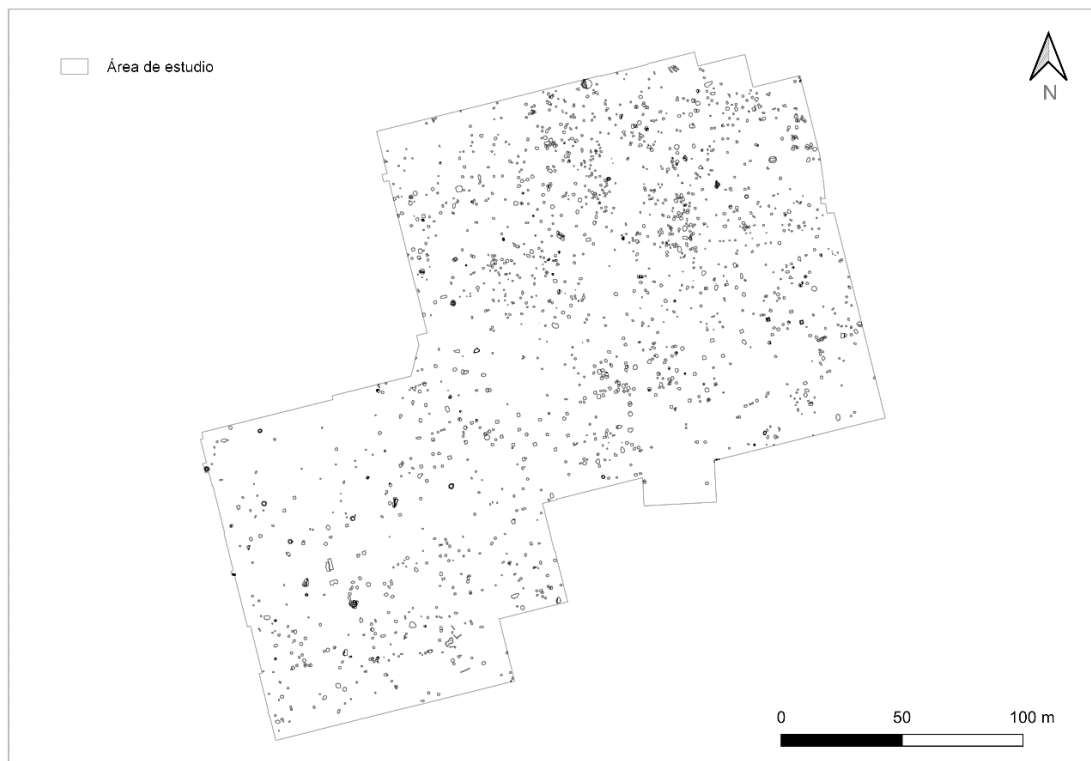
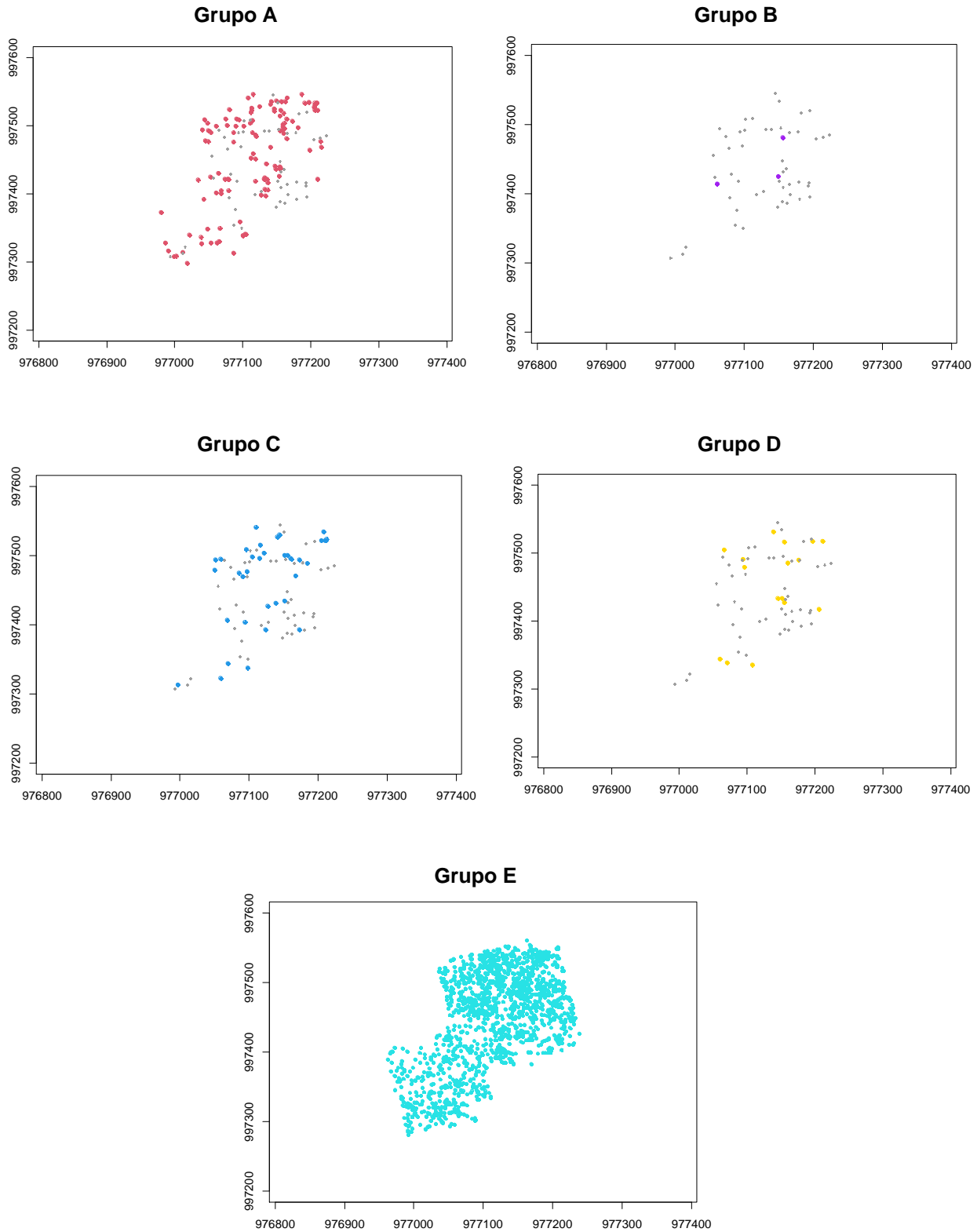


Figura 5-3 Localización de los depósitos agrupados por medio de *K-means*



E. Conjuntos de datos y análisis estadísticos

Tabla 5-3 Índice de códigos con los datos primarios y los análisis realizados en R 4.0.2 (R Core Team, 2020) que se encuentran publicados en formato digital para consulta libre en <https://github.com/lavelasquezgo/nuevaesperanza>

Nombre del archivo	Análisis
1	Densidad cerámica Krige
2	Formas cerámicas Krige
3	Densidad venado Krige
4	Seriación cerámica por corte
5	Vecino más cercano
6	K-means
7	Comparación arquitectura
8	Comparación tumbas
9	Comparación depósitos
10	Comparación cerámica
11	Comparación venado

Bibliografía

- Acosta, J., & Ulloa, C. (2001). *Geología de la plancha 246 Fusagasugá*. Ingeominas.
- Anónimo. (1979). Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 16(3), 81–97.
- Anschuetz, K., Wilshusen, R., & Scheick, C. (2001). Una arqueología de los paisajes: perspectivas y tendencias. *Journal of Archaeological Research*, 9(2), 152–197.
- Argüello, P. (2015). *Subsistence economy and chiefdom emergence in the muisca area. A study of the Valle de Tena*. University of Pittsburgh.
- Argüello, P. (2020). Cambios en las prácticas funerarias prehispánicas en el altiplano Cundiboyacense (centro de Colombia) desde el periodo Precerámico al Muisca Tardío. Un análisis exploratorio. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 35, 40–71.
- Argüello, P., Calderón, D., Casas, C., Corredor, A., García, R., Guerrero, R., Huertas, J., Martínez, S., Martínez, V., Marulanda, C., Mendoza, L., Moreno, Ó., Rivas, S., Romano, F., Santa, T., & Vargas, J. C. (2019). *Arqueología de Nueva Esperanza*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Codensa S.A.
- Atalay, S., & Hastorf, C. (2006). Food, meals and daily activities: food habitus at Neolithic Catalhöyük. *American Antiquity*, 71(2), 283–319.
- Baddeley, A., Rubak, E., & Turner, R. (2015). *Spatial point patterns: methodology and applications with R*. Chapman and Hall Press.
- Barba, L. (1986). La química en el estudio de áreas de actividad. In L. Manzanilla (Ed.), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad* (pp. 21–39). Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barba, L., & Ortiz, A. (1992). Análisis químico de pisos de ocupación: un caso etnográfico en Tlaxcala, México. *Latin American Antiquity*, 3(1), 63–82.
- Barba, L., Ortiz, A., & Pecci, A. (2014). Los residuos químicos. Indicadores arqueológicos para entender la producción, preparación, consumo y almacenamiento de alimentos en mesoamérica. *Anales de Antropología*, 48(1), 201–240.

- Basso, K. (1996). *Wisdom sits in places*. University of New Mexico Press.
- Becerra, V., & Groot, A. M. (2008). *Reconocimiento, visualización y prospección arqueológica de la Hacienda El Carmen, localidad 5 Usme, Bogotá, D. C.: Plan de Manejo Arqueológico*. Sin publicar.
- Bernal, F. (1990). Investigaciones arqueológicas en el antiguo cacicazgo de Bogotá (Funza - Cundinamarca). *Boletín de Arqueología de La Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales*, 5(3), 31–51.
- Berrey, A. (2018). Making absolute population estimates in the Intermediate Area using the area and density of ceramic sherd scatters: An application of regression analysis. *Journal of Archaeological Science*, 97, 147–158.
- Binford, L. (1967). Smudge pits and hide smoking. The use of analogy in archaeological reasoning. *American Antiquity*, 32, 1–12.
- Binford, L. (1987). *Nunamiut ethnoarchaeology*. Academic Press.
- Bivand, R., Pebesma, E., & Gomez-Rubio, V. (2013). *Applied spatial data analysis with R*. Springer.
- Blanton, R. (1994). *Houses and households. A comparative study*. Springer.
- Boada, A. M. (1987). *Asentamientos indígenas en el Valle de la Laguna (Samacá, Boyacá)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
- Boada, A. M. (1998). *Bases of social hierarchy in a muisca central village of the northeastern highlands of Colombia*. University of Pittsburgh.
- Boada, A. M. (1999). Organización social y económica en la aldea muisca de El Venado valle de Samacá, Boyacá. *Revista Colombiana de Antropología*, 35, 127–145.
- Boada, A. M. (2000). Variabilidad mortuoria y organización social prehispánica en el sur de la Sabana de Bogotá. En B. Enciso & M. Therrien (Eds.), *Sociedades complejas en la Sabana de Bogotá siglos VIII a XVI d.C.* (pp. 21–58). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Boada, A. M. (2006). *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
- Boada, A. M. (2007). *The evolution of social hierarchy in a muisca chiefdom of the northern Andes of Colombia*. Universidad de Pittsburgh, Instituto Colombiano de Antropología.
- Boada, A. M. (2013a). From small household cluster to the central place of the Bogotá

- chiefdoms, Colombia. En S. Palumbo, A. M. Boada, W. Locascio, & A. Menzies (Eds.), *Multiscalar Approaches to Studying Social Organization and Change in the Isthmo-Colombian Area* (pp. 39–70). Ediciones Uniandes, Center for comparative archaeology, Editorial Universidad de Costa Rica.
- Boada, A. M. (2013b). Informe de avance del reconocimiento regional sistemático en la sabana de Bogotá, Colombia. *Boletín de Arqueología de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales*, 24, 5–47.
- Boada, A. M., & Cardale, M. (2017). *Cronología de la Sabana de Bogotá*. University of Pittsburgh.
- Botero, S., & Gómez, L. (2010). Arqueología de lo doméstico en Colombia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquía*, 24(41), 242–282.
- Botiva, Á. (1988). Pérdida y rescate del patrimonio arqueológico nacional. *Revista de Estudiantes Arqueología*, 5, 3–36.
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a theory of practice*. Cambridge University Press.
- Bradley, R. (1998). *The significance of monuments, on the shaping of human experience in Neolithic and Bronze Age Europe*. Routledge.
- Brandon, J., & Barile, K. (2004). Household chores; or, the chore of defining the household. En K. Barile & J. Brandon (Eds.), *Household chores and household choices. Theorizing the domestic sphere in historical archaeology* (pp. 1–14). University of Alabama Press.
- Broadbent, S. (1964). *Los Chibchas. Organización Socio-política*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Sociología.
- Brück, J. (2004). Material metaphors: The relational construction of identity in Early Bronze Age burials in Ireland and Britain. *Journal of Social Archaeology*, 4(3), 307–333.
- Brumfiel, E. (1992). Distinguished lecture in archeology: breaking and entering the ecosystem - gender, class, and faction steal the show. *American Anthropologist*, 94(3), 551–567.
- Brumfiel, E. (2000). On the archaeology of choice. Agency studies as a research stratagem. En M.-A. Dobres & J. Robb (Eds.), *Agency in Archaeology* (pp. 249–255). Routledge.
- Carballo, D. (2011). Advances in the household archaeology of highland Mesoamerica. *Journal of Archaeological Research*, 19, 133–189.
- Carballo, D. (2013). Cultural and evolutionary dynamics of cooperation in archaeological

- perspective. En D. Carballo (Ed.), *Cooperation and collective action: archaeological perspectives* (pp. 3–33). University Press of Colorado.
- Cardale, M. (1972). *Techniques of hand-weaving and allied arts in Colombia: (with particular reference to indigenous methods and where possible, including dyeing, fibre preparation and related subjects)*. University of Oxford.
- Cárdenas, F. (1993). Paleodieta y paleodemografía en poblaciones arqueológicas muiscas (Sitios Las Delicias y Candelaria). *Revista Colombiana de Antropología*, 30, 130–148.
- Carsten, J., & Hugh-Jones, S. (1995). Introduction: About the House, Lévi-Strauss and Beyond. En J. Carsten & S. Hugh-Jones (Eds.), *About the House, Lévi-Strauss and Beyond* (pp. 1–46). Cambridge University Press.
- Castillo, N. (1984). *Arqueología de Tunja*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
- Castro-Méndez, S. A., Martínez-Polanco, M. F., Romano, F., & Lizcano, L. (2020). Teeth osteometry as tool for studying social complexity: Evaluating white-tailed deer hunting sustainability at Nueva Esperanza, Colombia. *Quaternary International*, 557, 121–135.
- Cheetham, D. (2010). Corn, colander, and cooking: Early maize processing in the Maya lowlands and its implications. En J. Staller & M. Carrasco (Eds.), *Pre-columbian foodways: interdisciplinary approaches to food, culture, and markets in ancient mesoamerica* (pp. 345–368). Springer.
- Cifuentes, A., & Moreno, L. (1987). *Proyecto de Rescate Arqueológico de la Avenida Villavicencio: Barrio Candelaria La Nueva*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Cipolla, C. (2014). Practice Theory in Archaeology. En C. Smith (Ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology* (pp. 6109–6116). Springer.
- Clark, P., & Evans, F. (1954). Distance to nearest neighbor as a measure of spatial relationships in populations. *Ecology*, 35(4), 445–453.
- Connerton, P. (1989). *How societies remember*. Cambridge University Press.
- Cook, S., & Heizer, R. (1965). *Studies on the chemical analysis of archaeological sites*. University of California Berkeley Press.
- Correa, F. (1993). Análisis formal del vocabulario de parentesco Muisca. *Boletín Museo del Oro*, 32–33, 149–177.
- Correa, F. (1996). *Por el camino de la anaconda remedio. Dinámica de la organización*

- social entre los taiwano del Vaupés*. Tercer Mundo Editores.
- Correa, F. (2004). *El Sol del poder: simbología y política entre los Muisca del norte de los Andes*. Universidad Nacional de Colombia.
- Correa Gurrulat, I. (2006). Contribution of Geometric Morphometrics to the study of archaeological ceramics. *Revista Werken*, 8, 57–75.
- Crema, E., & Bevan, A. (2020). Inference from large sets of radiocarbon dates: software and methods. *Radiocarbon*, 63(1), 23–39.
- de Lucia, K. (2014). Everyday practice and ritual space: the organization of domestic ritual in pre-Aztec Xaltocan, Mexico. *Cambridge Archaeological Journal*, 24(3), 379–403.
- de Pierrebourg, F., Barba, L., & Trejo, C. (2000). Etnoarqueología y análisis químicos en una unidad habitacional tradicional en Muxucucab, Yucatán. *Anales de Antropología*, 34(1), 105–131.
- Descola, P., & Pálssons, G. (2001). *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. Siglo XXI.
- Dobres, M.-A., & Robb, J. (2000). Agency in archaeology. Paradigm or platitude? En M.-A. Dobres & J. Robb (Eds.), *Agency in archaeology* (pp. 3–17). Routledge.
- Douglass, J., & Gonlin, N. (2012). The household as analytical unit. In *Ancient households of the Americas. Conceptualizing what households do*. University Press of Colorado.
- Drennan, R. (2000). *Las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Drennan, R., & González, V. (2019). *Estadística para arqueólogos. Un enfoque de sentido común*. Ediciones Uniandes.
- Drennan, R., & Peterson, C. (2006). Patterned variation in prehistoric chiefdoms. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 103(11), 3960–3967.
- Drennan, R., & Peterson, C. (2011). Challenges for comparative study of early complex societies. En *The comparative archaeology of complex societies* (pp. 62–87). Cambridge University Press.
- Durand, S., Pippin, L., & Spennemann, D. (1992). News and Short Contributions: a pragmatic applications of the nearest neighbor statistic. *Journal of Field Archaeology*, 19(2), 263–274.
- Eliade, M. (1996). *Lo sagrado y lo profano* (Tercera ed.). Editorial Labor.
- Empresas Públicas de Medellín. (2019). *Nueva Esperanza Community Dataset: Central Sector*. Comparative Archaeology Database, University of Pittsburgh.

- Enciso, B. (1989). Arqueología en el área urbana de Bogotá. *Boletín de Arqueología*, 4(2), 25–32.
- Enciso, B. (1993). El Ocaso del Sol de Los Venados: Arqueología de rescate en la Sabana de Bogotá. *Revista Colombiana de Antropología*, 30, 149–182.
- Enciso, B. (1995a). El tejido: vestigios arqueológicos de una antigua tradición. *Revista de Antropología y Arqueología*, 11(1), 139–182.
- Enciso, B. (1995b). *Ruinas de un poblado muisca en el Valle del río Tunjuelito. Urbanización Nueva Fábrica antes Industrial Las Delicias - Bogotá*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Fajardo, S. (2011). *Jerarquía social de una comunidad en el valle de Leiva: unidades domésticas y agencia entre los siglos XI y XVII*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Fajardo, S. (2016). *Prehispanic and colonial settlement patterns of the Sogamoso valley*. University of Pittsburgh.
- Falchetti, A. M. (1990). Orfebrería prehispánica en el Altiplano Central colombiano. *Boletín Museo del Oro*, 25, 3–41.
- Falchetti, A. M. (1993). La tierra del oro y el cobre: parentesco e intercambio entre comunidades orfebres del norte de Colombia y áreas relacionadas. *Boletín Museo del Oro*, 34–35, 3–75.
- Fernández de Oviedo, G. (1851). *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Parte segunda*. Real Academia de la Historia.
- Fladd, S. (2017). Social syntax: An approach to spatial modification through the reworking of space syntax for archaeological applications. *Journal of Anthropological Archaeology*, 47, 127–138.
- Flannery, K. (1976). *The early mesoamerican village*. Academic Press.
- Flores, J. A. (2007). *El patrón de asentamiento como inferencia social. Una propuesta metodológica para la construcción de inferencias sociales*. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.
- Fowler, C. (2004). *The archaeology of personhood: an anthropological approach*. Routledge.
- Fox, J. (2020). *RcmdrMisc: R Commander Miscellaneous Functions (2.7-1)*.
- Galindo, R. (2016). *La alimentación prehispánica un marcador de diferenciación social, a partir del análisis de los residuos orgánicos obtenidos del material cerámico para los sitios arqueológicos de Mesitas (San Agustín) y Suta (Sutamarchán)*. Universidad

- Nacional de Colombia.
- Gamboa, J. (2010). *El cacicazgo muisca en los años posteriores a la Conquista: del psihipqua al cacique colonial, 1537-1575*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Gazin-Schwartz, A. (2001). Archaeology and folklore of material culture, ritual, and everyday life. *International Journal of Historical Archaeology*, 5(4), 263–280.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Giddens, A. (1984). *The constitution of society: outline of a theory of structuration*. Polity Press.
- Gillespie, S. (2000a). Beyond Kinship. And Introduction. En R. Joyce & S. Gillespie (Eds.), *Beyond Kinship: Social and Material Reproduction in House Societies* (pp. 1–21). University of Pennsylvania Press.
- Gillespie, S. (2000b). Lévi-Strauss: maison and société à maisons. En R. Joyce & S. Gillespie (Eds.), *Beyond Kinship: Social and Material Reproduction in House Societies* (pp. 22–52). University of Pennsylvania Press.
- González de Pérez, M. S. (1987). *Diccionario y gramática chibcha*. Instituto Caro y Cuervo.
- Gonzalez, J., Calderón, G., & González, D. (2011). *Informe de prospección arqueológica del proyecto de construcción de la subestación Nueva Esperanza y el montaje de las líneas de interconexión eléctrica de 230 y 500 kV*. EPM - Ingetec S.A.
- González, V. (1998). *Pre-Hispanic change in the Mesitas community: Documenting the development of a chiefdom's central place in San Agustín, Colombia*. Universidad de Pittsburgh.
- Graff, S. (2018). Archaeological studies of cooking and food preparation. *Journal of Archaeological Research*, 26, 305–351.
- Gray, A. (2014). Households and domesticity: historical archaeology. En C. Smith (Ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology* (pp. 3495–3499). Springer.
- Harrison-Buck, E., & Hendon, J. (2018). An Introduction to Relational Identities and Other-than-Human Agency in Archaeology. En E. Harrison-Buck & J. Hendon (Eds.), *Relational Identities and Other-than-Human Agency in Archaeology* (pp. 3–28). University Press of Colorado.
- Henderson, H. (1998). *The organization of staple crop production in Middle Formative, Late Formative, and Classic Period Farming Households at K'axob, Belize*. University of Pittsburgh.

- Henderson, H. (2003). The organization of staple crop production at K'axob, Belize. *Latin American Antiquity*, 14(4), 469–496.
- Henderson, H. (2008). Alimentando la casa, bailando el asentamiento: explorando la construcción del liderazgo político en las sociedades Muisca. En J. Gamboa (Ed.), *En Los Muiscas en los siglos XVI y XVII: Miradas desde la arqueología, la antropología, y la historia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Henderson, H. (2012a). Poder y desigualdades en sociedades cacicales: buscando evidencias de poder estructural y organizacional en unidades domésticas. En H. Henderson & S. Fajardo (Eds.), *Reproducción social y creación de desigualdades: discusiones desde la antropología y la arqueología suramericanas* (pp. 161–176). Encuentro Grupo Editor-Universidad de Catamarca.
- Henderson, H. (2012b). Understanding households on their own terms: investigations on household sizes, production and longevity at K'axob, Belize. En *Ancient households of the Americas. Conceptualizing what households do* (pp. 269–267). University Press of Colorado.
- Henderson, H. (2014). The Role of Place Making in Chiefdom Societies. In C. Gnecco & C. Langebaek (Eds.), *Against typological tyranny in archaeology* (pp. 179–197). Springer.
- Henderson, H. (2017). La formación de comunidades cacicales y la desigualdad política: *Revista Colombiana de Antropología*, 53, 241–268.
- Henderson, H., & Ostler, N. (2005). Muisca settlement organization and chiefly authority at Suta, Valle de Leyva, Colombia: A critical appraisal of native concepts of house for studies of complex societies. *Journal of Anthropological Archaeology*, 24(2), 148–178.
- Hendon, J. (1996). Archaeological approaches to the organization of domestic labor: household practice and domestic relations. *Annual Review of Anthropology*, 25, 45–61.
- Hernández de Alba, G. (1937). Arqueología: El templo del sol de Goranchacha. *Revista de Las Indias*, II(5), 10–18.
- Hirsch, E., & O'Hanlon, M. (1995). The anthropology of landscape. Perspectives on place and space. En E. Hirsch & M. O'Hanlon (Eds.), *Anthropological Theory*. Clarendon Press.
- Hirth, K. (1989). Domestic architecture and social rank in a Mesoamerican urban center. En S. MacEachern, D. J. W. Archer, & R. D. Garvin (Eds.), *Households and*

- communities* (pp. 441–449). University of Calgary Archaeological Association.
- Holdridge, L. (1967). *Life zone ecology*. Tropical Science Center.
- Hugh-Jones, S. (1995). Inside-out and back-to-front: the androgynous house in Northwest Amazonia. En J. Carsten & S. Hugh-Jones (Eds.), *About the House, Lévi-Strauss and Beyond* (pp. 227–252). Cambridge University Press.
- Hutson, S. (2010). *Dwelling, identity, and the Maya: relational Archaeology at Chunchucmil*. Altamira Press.
- Ingetec. (2016a). *Tomo I. Informe Final Proyecto Rescate Arqueológico Subestación Nueva Esperanza*.
- Ingetec. (2016b). *Tomo II. Informe Final Proyecto Rescate Arqueológico Subestación Nueva Esperanza*.
- Ingetec. (2016c). *Tomo III. Informe Final Proyecto Rescate Arqueológico Subestación Nueva Esperanza*.
- Ingold, T. (1993). The temporality of the landscape. *World Archaeology*, 25(2), 152–174.
- Ingold, T. (2000). *The perception of the environment: essays in livelihood, dwelling, and skill*. Routledge.
- Ingold, T. (2006). Rethinking the animate, re-animating thought. *Ethnos*, 71(1), 9–20.
- Jaramillo, L. G. (2015). *Sopó en contexto: estudio arqueológico y documental sobre el poblamiento de la cuenca baja del río Teusacá*. Universidad de los Andes.
- Johnson, K., & Paul, K. (2016). Bioarchaeology and Kinship: integrating theory, social relatedness, and biology in ancient family research. *Journal of Archaeological Research*, 24, 75–123.
- Joyce, R., & Gillespie, S. (Eds.). (2000). *Beyond Kinship: Social and Material Reproduction in House Societies*. University of Pennsylvania Press.
- Kent, S. (1990). *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study*. Cambridge University Press.
- Killion, T. (1992). Residential ethnoarchaeology and ancient site structure. Contemporary farming and prehistoric settlement agriculture at Matacapán, Veracruz, Mexico. En *Gardens of prehistory: the archaeology of settlement agriculture in Greater Mesoamerica* (pp. 119–149). University of Alabama Press.
- Kintigh, K. (1990). Intrasite spatial analysis: A commentary on major methods. En A. Voorrips (Ed.), *Mathematics and Information Science in Archaeology: A flexible framework* (Vol. 3, pp. 165–200). Holos.
- Kohler, T., VanBuskirk, S., & Ruscavage-Barz, S. (2004). Vessels and villages: evidence

- for conformist transmission in early village aggregations on the Pajarito Plateau, New Mexico. *Journal of Anthropological Archaeology*, 23(1), 100–118.
- Kruscheck, M. (2003). *The evolution of the Bogotá chiefdom: a household view*. University of Pittsburgh.
- Langebaek, C. (1986). Las ofrendas en los andes septentrionales de influencia chibcha. El caso de una ofrendatario Muisca encontrado en Fontibón. *Boletín Museo del Oro*, 16, 40–47.
- Langebaek, C. (1995). *Regional Archaeology in the Muisca Territory*. Universidad de Pittsburgh.
- Langebaek, C. (2001). *Arqueología regional en el Valle de Leiva: Procesos de ocupación humana en una región de los Andes Orientales de Colombia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes.
- Langebaek, C. (2005). Fiestas y caciques muisca en el Infiernito, Colombia: Un análisis de la relación entre festejos y organización política. *Boletín de Arqueología PUCP*, 9, 281–295.
- Langebaek, C. (2014). Words, things and text: El Infiernito, archaeology, documents and ethnology in the study of Muisca society. En C. Langebaek & C. Gnecco (Eds.), *Against typological tyranny in archaeology* (pp. 201–230). Springer.
- Langebaek, C., Bernal, M., & Betancourt, A. (2011). *Plan de normalización del estudio arqueológico alameda de Tibanica. Informe final*.
- Langebaek, C., Jaramillo, A., Aristizábal, L., Bernal, M., Corcione, M. A., Mendoza, Luisa Fernanda Pérez, L., Rodríguez, F., & Zorro, C. (2011). Condiciones de vida y jerarquías sociales en el norte de Suramérica: el caso de la población muisca de Tibanica, Soacha. *Revista Indiana*, 28, 15–34.
- Langebaek, C., Jaramillo, A., Aristizábal, L., Bernal, M., Corcione, M. A., Mendoza, Luisa Fernanda Pérez, L., Rodríguez, F., & Zorro, C. (2015). Vivir y morir en Tibanica. Reflexiones sobre el poder y el espacio. *Revista Colombiana de Antropología*, 51, 173–207.
- Leguizamón, L. P. (2012). *Explorando la noción de “casa” en los contextos domésticos y funerarios en la Sabana de Bogotá entre los siglos VIII y XIII d.C.* Universidad Nacional de Colombia.
- Leguizamón, L. P. (2016). *Explorando la noción de casa en los contextos domésticos y funerarios de la sabana de Bogotá, entre los siglos VIII y XIII d.C.* Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

- Lleras, R. (1999). *Prehispanic metallurgy and votive offerings in the eastern cordillera Colombia*. Archaeopress.
- Londoño, E. (1985). *Los cacicazgos muisca a la llegada de los conquistadores españoles*. Universidad de los Andes.
- Londoño, E. (1986). Un mensaje del tiempo de los Muisca. *Boletín Museo del Oro*, 16, 48–57.
- Londoño, E. (1989). Santuarios, santillos, tunjos: Objetos votivos de los Muisca en el siglo XVI. *Boletín Museo del Oro*, 5, 92–120.
- Long, S., Rueda, L., & Boada, A. M. (1989). Matrices de piedra y su uso en la metalurgia muisca. *Boletín Museo del Oro*, 25, 43–69.
- Lyons, J. (2009). *Semantics*. Cambridge University Press.
- Middleton, W. (2004). Identifying chemical activity residues on prehistoric house floors: a methodology and rationale for multi-elemental characterization of a mild acid extract of anthropogenic sediments. *Archaeometry*, 46(1), 47–65.
- Milek, K. (2006). *Houses and households in early Icelandic society: geoarchaeology and the interpretation of social space*. University of Cambridge.
- Moore, H. (2000). Ethics and ontology. Why agents and agency matter. En M.-A. Dobres & J. Robb (Eds.), *Agency in archaeology* (pp. 259–263). Routledge.
- O’Neil, D. (1974). Manufacturing techniques of Chibcha spindle whorls. *Man*, 9(3), 480–484.
- Öcal, A. (2019). *Longevidad de las viviendas de ocupación muisca de Suta, Valle de Leiva (Colombia): Datación de cerámica por Resonancia Paramagnética Electrónica*. Universidad Nacional de Colombia.
- Ortner, S. (1984). Theory in anthropology since the sixties. *Comparative Studies in Society and History*, 26(1), 126–166.
- Osborn, A. (1985). *El vuelo de las tijeretas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- Osborn, A. (1995). *Las cuatro estaciones: mitología y estructura social entre los U’wa*. Banco de la República.
- Parker, M. (1999). *Archaeology of death and burial*. Phoenix Mill.
- Patiño-Contreras, A. (2016). Architectural space in the Muisca settlement of la Maria (Chia, Colombia) during the prehispanic and colonial periods. *Journal of Field Archaeology*, 41(4), 413–427.
- Pauketat, T. (2000). The tragedy of the commoners. En M.-A. Dobres & J. Robb (Eds.),

- Agency in archaeology* (pp. 113–129). Routledge.
- Pauketat, T. (2001). Practice and history in archaeology: an emerging paradigm. *Anthropological Theory*, 1(1), 73–98.
- Pauketat, T., & Alt, S. (2005). Agency in a postmold? Physicality and the archaeology of culture-making. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 12(3), 213–236.
- Pebesma, E., & Bivand, R. (2005). Classes and methods for spatial data in R. *R News*, 5(2).
- Peña, G. (2011). Pescadores de los raudales del río Magdalena durante el periodo Formativo Tardío. *Caldasía, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia*, 33(2), 295–314.
- Peña, G. (2013). *Pescadores de los raudales del río Magdalena durante el periodo Formativo Tardío (Siglos V Al I A.C.)*. Universidad Nacional de Colombia.
- Pérez, J. M. C., García, T. C., & Andrade, A. (2017). Collective memory in San Sebastián Etla, Oaxaca: Bioarchaeological approaches to an Early Formative period (1400–1200 BCE) mortuary space. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 13, 737–743.
- Pérez, L. A. (2015). *Aportes genéticos para el entendimiento de la organización social de la comunidad muisca Tibanica (Soacha, Cundinamarca)*. Universidad de los Andes.
- Pinder, D., Shimada, I., & Gregory, D. (1979). The nearest-neighbor statistic: archaeological application and new developments. *American Antiquity*, 44(3), 430–445.
- Plazas, C. (1975). *Nueva metodología para la clasificación de la orfebrería prehispánica. Aplicación en una muestra de figuras antropomorfas (Tunjos) en la zona muisca*. Jorge Plazas Editor LTDA.
- Plazas, C. (1987). Función rogativa del oro muisca. *Maguaré*, 5, 151–166.
- Plazas, C., & Falchetti, A. M. (1978). La orfebrería prehispánica de Colombia. *Boletín Museo del Oro*, 3, 1–53.
- Politis, G. (2004). Tendencias de la etnoarqueología en América Latina. *Teoría Arqueológica En América Del Sur. Serie Teórica*, 3, 1–45.
- Politis, G. (2010). Aplicaciones de la Etnoarqueología para interpretar el registro arqueológico de los cazadores-recolectores del pasado. Tres ejemplos de América del Sur. En R. Simas de Aguiar, J. Eremites de Oliveira, & L. Marques (Eds.), *Arqueología, Etnología e Etno-história em Iberoamérica* (pp. 275–317). Universidade Federal da Grande Dourados.

- Pradilla, H. (2001). Descripción y variabilidad en las prácticas funerarias del cercado grande de los santuarios, Tunja, Boyacá. En J. V. Rodríguez (Ed.), *Los Chibchas: adaptación y diversidad en los Andes orientales de Colombia* (pp. 165–206). Universidad Nacional de Colombia.
- Pradilla, H., Villate, G., & Ortiz, F. (1992). Arqueología del Cercado Grande de los Santuarios. *Boletín Museo del Oro*, 32–33, 21–147.
- QGIS.org. (2021). *OGIS Geographic Information System Developers Manual* (3.18). QGIS Association. <http://www.qgis.org>
- Queixalós, F. (2009). La posture du corps dans la classification et la localisation: l'exemple du sikuani. *Occasional Series, Netherlands Graduate School of Linguistics*, 13, 151–170.
- R Core Team. (2020). *R: A language and environment for statistical computing* (4.0.2). R Foundation for Statistical Computing. <https://www.r-project.org/>
- Ramírez, L. (2009). *Desigualdad social en las poblaciones prehispánicas. Estudio de las evidencias arqueológicas de un cementerio muisca en Usme, Localidad 5 de Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia.
- Rapp, G., & Hill, C. (2006). *Geoarchaeology. The earth-science approach to archaeological interpretation*. Yale University.
- Rappaport, R. (1999). *Ritual and religion in the making of humanity*. Cambridge University Press.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1953). Contactos y cambios culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta. *Revista Colombiana de Antropología*, 1, 17–122.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1985). *Los Kogi: una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Procultura.
- Renfrew, C., & Bahn, P. (2016). *Archaeology. Theories, methods and practice*. Thames & Hudson.
- Robb, J. (2010). Beyond agency. *World Archaeology*, 42(4), 493–520.
- Robin, C. (2003). New directions in Classic Maya household archaeology. *Journal of Archaeological Research*, 11(4), 307–356.
- Robles, R. (2013). *Ex animalibus humanisque: exemplum muiscorum*. Universidad Nacional de Colombia.
- Robles, R., & Velásquez, L. (2020). La memoria en los muiscas del siglo XVII. Una aproximación lingüística. *Boletín Museo del Oro*, 59, 271–314.
- Rodríguez Cuenca, J. (1994). Perfil paleodemográfico Muisca: el caso del cementerio de

- Soacha, Cundinamarca. *Maguaré*, 10, 7–36.
- Rodríguez Cuenca, J. (2011). *Los chibchas: hijos del sol, la luna y los Andes. Orígenes de su diversidad*. Universidad Nacional de Colombia.
- Rodríguez Cuenca, J., & Cifuentes, A. (2005). Un yacimiento formativo ritual en el entorno de la antigua laguna de La Herrera, Madrid, Cundinamarca. *Maguaré*, 0(19).
- Rodríguez Gallo, D. (2010). *Construcción del paisaje agrícola al sur de la Sabana de Bogotá: un desafío al agua. Sistema de camellones prehispánicos en el valle de los ríos Tunjuelito y Bogotá*. Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro.
- Rodríguez, J. C. (2013). *Ideología y liderazgo político en la periferia: una perspectiva desde el cacicazgo de Suta, Valle de Leyva, entre los siglos XIII y XVI*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Romano, F. (2003). San Carlos: documentando trayectorias evolutivas de la organización social de unidades domésticas en un cacicazgo de la sabana de Bogotá (Funza, Cundinamarca). *Boletín de Arqueología*, 18, 3–51.
- Romano, F. (2005). San Carlos: documentando trayectorias evolutivas de la organización social de las unidades domésticas en un cacicazgo de la Sabana de Bogotá (Funza Cundinamarca). *Boletín de Arqueología de La Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales*, 8, 3–51.
- Romano, F. (2009). Trayectorias evolutivas de unidades domésticas en cacicazgos del altiplano cundiboyacense. Los casos San Carlos y El Venado. En C. A. Sánchez (Ed.), *Economía, prestigio y poder* (pp. 147–157). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Romano, F. (2018). *Nueva esperanza, 2000 años de historia prehispánica de una comunidad en el altiplano cundiboyacense*. EPM - CODENSA, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja.
- Rozo, J. (1978). *Los muisca. Organización social y régimen político*. Fondo Editorial Suramérica.
- Russell, N. (2014). Social Zooarchaeology. En C. Smith (Ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology* (pp. 6761–6765). Springer.
- Saitta, D. (2013). Agency and Collective Action. En D. Carballo (Ed.), *Cooperation and collective action: archaeological perspectives* (pp. 129–148). University Press of Colorado.
- Salge, M. (2005). *Festejos muisca en El Infiernito, Valle de Leyva. Un análisis del proceso de complejización social en aras de la consolidación del poder social*.

- Universidad de los Andes.
- Salge, M. (2007). *Festejos muisca en El Infiernito, Valle de Leyva: La consolidación del poder social*. Universidad de Los Andes.
- Sauer, C. (1963). *Land and life*. University of California Berkeley Press.
- Silva Celis, E. (1945a). Investigaciones arqueológicas en Sogamoso. *Boletín de Arqueología de La Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales*, 1(1), 36–44.
- Silva Celis, E. (1945b). Investigaciones arqueológicas en Sogamoso. *Revista de Arqueología*, 1(2 marzo-abril), 93–114.
- Silva Celis, E. (1945c). Investigaciones arqueológicas en Sogamoso. *Revista de Arqueología*, 1(6 noviembre-diciembre), 467–491.
- Silva Celis, E. (1947). Sobre arqueología Chibcha. *Revista Colombiana de Antropología*, 2(1), 233–251.
- Silva Celis, E. (1981). Investigaciones arqueológicas en Villa de Leiva. *Boletín Museo del Oro*, 10, 1–18.
- Silva, M. (1985). *Clasificación y análisis de los volantes de huso muisca*.
- Simón, F. P. (1891). *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Imprenta de Medardo Rivas.
- Surrallés, A. (2007). Los Candoshi. In *Guía etnográfica de la alta Amazonía* (Vol. 6).
- Terry, R., Fernández, F., Parnell, J., & Inomata, T. (2004). The story in the floors: chemical signatures of ancient and modern Maya activities at Aguateca, Guatemala. *Journal of Archaeological Science*, 31(9), 1237–1250.
- Tilley, C. (1994). *A phenomenology of landscape places, paths and monuments*. BERG.
- Tilley, C. (2010). *Interpreting Landscapes* (p. 57). Left Coast Press.
- Tilley, C., & Cameron-Daum, K. (2017). The anthropology of landscape: materiality, embodiment, contestation and emotion. En *Anthropology of Landscape: The Extraordinary in the Ordinary* (pp. 1–21).
- Tovar, H. (1980). *La formación social chibcha*. CIEC.
- Turbay, S. (2002). Aproximaciones a los estudios antropológicos sobre la relación entre el ser humano y los animales. In A. Ulloa (Ed.), *Rostros culturales de la fauna. Las relaciones entre los humanos y los animales en el contexto colombiano* (pp. 87–111). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Turner, V. (1969). *The ritual process*. Aldine Press.
- Twiss, K. (2012a). The archaeology of food and social diversity. *Journal of Archaeological*

- Research*, 20, 357–395.
- Twiss, K. (2012b). The complexities of home cooking: public feasts and privated meals inside the Çatalhöyük house. *Journal for Ancient Studies*, 2, 53–73.
- Ulloa, A. (2002). Introducción: ¿ser humano? ¿ser animal? En A. Ulloa (Ed.), *Rostros culturales de la fauna. Las relaciones entre los humanos y los animales en el contexto colombiano* (pp. 9–29). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Uribe, M. A., & Martinon-Torres, M. (2012). Typology, technology, composition and context of Muisca metalwork (Colombia, AD 600-1800): a database. *Journal of Open Archaeology Data*, 1(4).
- Velásquez, L., & Robles, R. (2021). El nombre y el cuerpo: discusiones sobre los sistemas de clasificación en arqueozoología. *Revista Estudiantil de Arqueología Zegusqua*, 3, 31–41.
- Villamarín, J. (1972). *Encomenderos and indians in the formation of colonial society in the Sabana de Bogotá, Colombia. 1537 to 1740*. Brandeis University.
- Villamarín, J., & Villamarín, J. (1983). Parentesco y herencia entre los chibchas de la Sabana de Bogotá al tiempo de la conquista española. *Universitas Humanística*, 10(16).
- Villarreal, A., & López, D. (2007). La industria lítica de los muisca en el Cercado Grande de los Santuarios. *Educación y Ciencia*, 11, 135–145.
- Viveiros de Castro, E. (1998). *Cosmological perspectivism in Amazonia and elsewhere*. HAU Publications.
- Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. In Alexander Surrallés & P. García Hierro (Eds.), *Tierra Adentro. Territorio indígena y percepción del entorno* (pp. 37–79). Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA).
- Whallon, R. (1974). Spatial analysis of occupation floors II: the application of nearest neighbor analysis. *American Antiquity*, 39(1), 16–34.
- Wickman, H. (2016). *ggplot2: elegant graphics for data analysis*. Springer-Verlag.
- Wilk, R., & Netting, R. (1984). Households: changing forms and functions. En R. Netting, R. Wilk, & E. Arnould (Eds.), *Household. Comparative and historical studies of the domestic group*. University of California Press.
- Wilk, R., & Rathje, W. (1982). Household Archaeology. *The American Behavioral Scientist*, 25(6), 617–639.
- Willey, G. (1953). Prehistoric settlement patterns in the Virú valley, Perú. En *Bulletin 155*

- Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology* (pp. 1–453). United States Government Printing Office.
- Winter, M. (1976). The archaeological household cluster in the Valley of Oaxaca. En K. Flannery (Ed.), *The Early Mesoamerican village* (pp. 25–31). Academic Press.
- Wylie, A. (1982). An analogy by any other name is just as analogical a commentary on the Gould-Watson dialogue. *Journal of Anthropological Archaeology*, 1(4), 382–401.
- Zorro-Luján, C. (2019). *La ocupación humana del Altiplano Cundiboyacense en el periodo Precerámico: una aproximación desde la Zooarqueología*. Universidad de los Andes.